

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO ESPÍRITO SANTO**  
**CENTRO DE ARTES**  
**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ARQUITETURA E URBANISMO**

CLAUDIA EMPERATRIZ DÍAZ GARCÍA

Professor Orientador: Dr. Milton Esteves Junior

**CONTRASTES URBANOS:**  
**UNA LECTURA DE LA ESPACIALIDAD PÚBLICA DEL CANTÓN CENTRAL DEL**  
**CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA**

VITÓRIA

2017

**CLAUDIA EMPERATRIZ DÍAZ GARCÍA**

**CONTRASTES URBANOS:  
UNA LECTURA DE LA ESPACIALIDAD PÚBLICA DEL CANTÓN CENTRAL DEL  
CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA**

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo do Centro de Artes da Universidade Federal do Espírito Santo, como requisito para obter o grau de Mestre em Arquitetura e Urbanismo, na área de concentração Cidade e Impactos no Território – Teoria e Projeto.

Orientador: Prof. Dr. Milton Esteves Junior

VITÓRIA

2017

Dados Internacionais de Catalogação-na-publicação (CIP)  
(Biblioteca Central da Universidade Federal do Espírito Santo, ES, Brasil)

---

D542c Díaz Garcia, Claudia Emperatriz, 1990-  
Contrastes urbanos : una lectura de la espacialidad pública  
del Cantón Central del centro histórico de la ciudad de  
Guatemala / Claudia Emperatriz Díaz Garcia. – 2017.  
138 f. : il.

Orientador: Milton Esteves Junior.  
Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo) –  
Universidade Federal do Espírito Santo, Centro de Artes.

1. Urbanização - Guatemala. 2. Espaços públicos -  
Guatemala. 3. Centros históricos - Guatemala. I. Esteves Junior,  
Milton. II. Universidade Federal do Espírito Santo. Centro de  
Artes. III. Título.

CDU: 72

---

CLAUDIA EMPERATRIZ DÍAZ GARCÍA

“CONTRASTES URBANOS: UNA LECTURA DE LA ESPACIALIDAD  
PÚBLICA DEL CANTÓN CENTRAL DEL CENTRO HISTÓRICO DE  
LA CIUDAD DE GUATEMALA”


Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em  
Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal do Espírito  
Santo, como requisito final para a obtenção do grau de Mestre em  
Arquitetura e Urbanismo.

Aprovada em 03 de março de 2017.


Comissão Examinadora



Prof. Dr. Milton Esteves Junior  
(orientador – PPGAU/UFES)



Profa. Dra. Gisele Girardi  
(membro externo – PPGG/UFES)



Prof. Dr. Luiz Carlos de Laurentiz  
(membro externo – UFU)  
(via webconferência)

## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios, por la sabiduría, inspiración y fuerza en cada etapa de mi vida.

A mis padres, Persy Díaz y Nely García, por ser mis guías, mi fuerza, mi inspiración y mi apoyo cada día de mi vida, por siempre creer y confiar en mí.

A mis hermanos, Alex y Andrés, por el cariño, inspiración, fuerza y apoyo constante.

A mis familiares y amigos, por el cariño y apoyo.

Al profesor Dr. Milton Esteves Junior, por orientarme con paciencia y sabiduría durante la elaboración de esta pesquisa y por compartir conmigo su invaluable experiencia y conocimiento.

A los profesores Dra. Gisele Girardi y Dr. Luiz Carlos de Laurentiz, por sus importantes colaboraciones en la elaboración de esta pesquisa.

A los docentes y compañeros maestrantes del Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo – PPGAU, por el conocimiento y las gratas experiencias compartidas a lo largo de estos años de estudio.

A la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES, por el auxilio financiero que permitió la realización de este estudio.

A la Organización de los Estados Americanos – OEA, por la oportunidad de estudio brindada.

A Brasil, por abrirme sus puertas y hacer de esta tierra, mi segundo hogar.

A mi patria, Guatemala.

*“A cidade não é um lugar. É a moldura de uma vida. A moldura à procura de retrato, é isso que eu vejo quando revisito o meu lugar de nascimento. Não são ruas, não são casas. O que revejo é um tempo, o que escuto é a fala desse tempo. Um dialeto chamado memória, numa nação chamada infância”.*

Mia Couto

## RESUMEN

Los espacios públicos de los centros fundacionales desempeñan un papel importante en la conformación y consolidación de la identidad y de las memorias colectivas. La toma de conciencia sobre esa importancia y sus implicaciones en la vida urbana han fomentado la elaboración y ejecución de programas y proyectos destinados a la recuperación del patrimonio. La ciudad y sus espacios públicos son constantemente modificados en función de los medios de producción dominantes de cada época. En la defensa por la promoción de espacios públicos que ratifiquen el ideal de que “el espacio público es la ciudad” y de que debe estar orientado al ejercicio pleno de la ciudadanía. Este trabajo toma el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala como ejemplo empírico, donde las injerencias de los citados medios de producción han implicado la pérdida de su importancia en la vida urbana de los ciudadanos, llevándolos a ser admitidos como “lugares atrasados”. Como un verdadero “collage urbano” que, aún fundamentada en un discurso en defensa de la historia y la identidad, provoca una mezcla entre el pasado y el presente, entre lo antiguo y lo contemporáneo. Desde las diversas perspectivas de abordaje que la temática permite, esta disertación parte de una fundamentación teórica sobre espacio público y vida urbana, aplicándola en una lectura empírica realizada en el Cantón Central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala. El principal objetivo es identificar, analizar y caracterizar las cualidades materiales e inmateriales que generan y estimulan contrastes y conflictos urbanos, adoptando un método de lectura y evaluación desglosado en tres escalas: 1] una macroescala, que contempla una revisión historiográfica de cuestiones nacionales y del área metropolitana de la capital guatemalteca; 2] una mesoescala, que aborda el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala; y 3] una microescala, que analiza el espacio público del Cantón Central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala. Tanto en el ámbito teórico como empírico, este trabajo está centrado en diversas controversias presentes en la vida urbana y colectiva, tales como: derechos y prácticas de la ciudadanía y de la vida colectiva; el rol de las políticas públicas y de la planificación urbana inclusiva; el abandono de los espacios públicos; la negligencia de los proyectos urbanísticos que priorizan determinados ambientes históricamente privilegiados en perjuicio de la totalidad urbana. La principal intención de este trabajo es de convertirse en una agenda abierta de discusión sobre planes y proyectos que actúen como fomentadores y colaboradores en el desarrollo de los espacios colectivos, presuponiendo intervenciones plenas e integrales que promuevan y garanticen la vitalidad urbana y el ejercicio pleno de la ciudadanía.

**Palabras clave:** Urbanización. Contrastes urbanos. Espacios públicos. Ciudad de Guatemala. Centro Histórico de Guatemala. Cantón Central.

## RESUMO

Os espaços públicos dos centros fundacionais desempenham um papel importante na conformação e consolidação da identidade e das memórias coletivas. A tomada de consciência sobre essa importância e suas implicações na vida urbana tem fomentado a elaboração e execução de programas e projetos destinados à recuperação do patrimônio. A cidade e seus espaços públicos são constantemente modificados em função dos meios de produção dominantes de cada época. Na defesa pela promoção de espaços públicos que ratifiquem a crença de que “o espaço público é a cidade” e de que deve estar voltado ao exercício pleno da cidadania, este trabalho toma o Centro Histórico da Cidade da Guatemala como exemplo empírico, donde as ingerências dos citados meios de produção têm implicado a perda da sua importância na vida urbana dos cidadãos, levando-lhes a entendê-lo como “lugar atrasado”. Tem implicado numa verdadeira “colagem urbana” que, embora fundamentada num discurso em defesa da história e da identidade, provoca uma mistura entre o passado e o presente, entre o antigo e o contemporâneo. Desde as diversas perspectivas de abordagem que a temática permite, esta dissertação parte de uma fundamentação teórica sobre espaço público e vida urbana, aplicando-a numa leitura empírica realizada sobre o bairro central do Centro Histórico da Cidade da Guatemala. O principal objetivo é identificar, analisar e caracterizar as qualidades materiais e imateriais que geram e estimulam contrastes e conflitos urbanos, adotando-se um método de leitura e avaliação focado em três escalas: 1] uma macroescala, que contempla uma revisão historiográfica de questões nacionais e da área metropolitana da capital guatemalteca; 2] uma mesoescala, que aborda o Centro Histórico da Cidade da Guatemala; e 3] uma microescala, que analisa o espaço público do *Cantón Central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala*. Tanto no âmbito teórico como empírico, este trabalho está centrado em diversas controvérsias presentes na vida urbana e coletiva, tais como: direitos e práticas da cidadania e da vida coletiva; o papel das políticas públicas e do planejamento urbano inclusivo; o abandono dos espaços públicos; a negligência dos projetos urbanísticos que priorizam determinados ambientes historicamente privilegiados em detrimento da totalidade urbana. A principal intenção deste trabalho é a de se converter numa agenda aberta de discussão sobre planos e projetos que atuem como fomentadores e colaboradores no desenvolvimento dos espaços coletivos, pressupondo intervenções plenas e integrais que promovam e garantam a vitalidade urbana e o exercício pleno da cidadania.

**Palavras chave:** Urbanização. Contrastes urbanos. Espaços públicos. Cidade da Guatemala. Centro Histórico da Guatemala. Bairro Central.



## LISTA DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Mapas de localización del objeto empírico.....	17
<b>Figura 2.</b> Plaza de la Constitución en la Ciudad de Guatemala, durante manifestaciones pacíficas en contra del gobierno en funciones, durante abril-agosto de 2015. ....	33
<b>Figura 3.</b> Localización de Guatemala con respecto al mundo y a la región centroamericana.....	47
<b>Figura 4.</b> Mapa orográfico de Guatemala.....	47
<b>Figura 5.</b> Mapa de división de regiones de Guatemala.....	48
<b>Figura 6.</b> Apunte de la ciudad de Tikal en Guatemala, representando el crecimiento de la ciudad alrededor de un único centro, en este caso, una plaza central. ....	51
<b>Figura 7.</b> Fotografía de la plaza central de la ciudad de Tikal, Petén, Guatemala.....	52
<b>Figura 8.</b> Vistas de la Ciudad de Santiago de los Caballeros y al fondo el Volcán de Agua. A la izquierda, en el año 1875, y a la derecha, actualmente.....	54
<b>Figura 9.</b> Propuestas de diseño para la Nueva Guatemala de la Asunción. A la izquierda, primera propuesta de diseño de la ciudad. A la derecha, plano para la Nueva Guatemala de la Asunción, diseñado por Marcos Ibáñez en 1778. A] Plaza mayor; B] Plazas principales; C] Cabildo Secular; D] Real Palacio de Audiencias; y E] Catedral y Palacio Arzobispal, haciendo destaque a la entonces Calle Real. ....	56
<b>Figura 10.</b> Vista de la Nueva Guatemala de la Asunción, desde la ladera sur del Cerrito del Carmen. Óleo pintado por Augusto de Succa en 1870.....	58
<b>Figura 11.</b> Fotografía de mapa oficial de la Nueva Guatemala de la Asunción en 1868.....	59
<b>Figura 12.</b> Diagrama sobre mapa de la Nueva Guatemala de la Asunción, con destaque a la Calle Real, la Plaza Mayor, la Catedral y cerro El Calvario.....	61
<b>Figura 13.</b> Fotografías tras los terremotos de 1917 y 1918. A la izquierda, calles del centro de la Ciudad de Guatemala, y a la derecha, ingreso principal del Cementerio General.....	62
<b>Figura 14.</b> Distribución de las zonas urbanas dentro de la Ciudad de Guatemala. A la izquierda, la numeración de las zonas en el territorio urbano; y a la derecha, distribución de las zonas hecha por Raúl Aguilar Batres. ....	65
<b>Figura 15.</b> Crecimiento de la mancha urbana de 1850 a 1960.....	66

<b>Figura 16.</b> Mapa del departamento de Guatemala, que alberga el Área Metropolitana de Guatemala, indicando el promedio de dormitorios por vivienda.....	71
<b>Figura 17.</b> Imagen satelital de la ciudad de Santiago de los Caballeros. ....	87
<b>Figura 18.</b> Vida urbana en la Ciudad de Antigua Guatemala. ....	87
<b>Figura 19.</b> Mapa de localización del departamento y municipio de Guatemala (dividido por zonas), y de la zona 1 de la Ciudad de Guatemala respectivamente. ....	88
<b>Figura 20.</b> Imagen satelital, con destaque a la zona 1. ....	89
<b>Figura 21.</b> Mapa de ubicación y delimitación del Centro Histórico dentro de la Zona 1.....	89
<b>Figura 22.</b> Mapa de delimitación del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala y áreas de amortiguamiento histórico. ....	90
<b>Figura 23.</b> Delimitación de barrios del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala.....	93
<b>Figura 24.</b> Mapa de localización de las principales edificaciones del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala.....	94
<b>Figura 25.</b> Catedral Metropolitana desde la Plaza de la Constitución. ....	95
<b>Figura 26.</b> Palacio Nacional desde la Plaza de la Constitución.....	95
<b>Figura 27.</b> Ermita del Cerro del Carmen (torreón y templo).....	96
<b>Figura 28.</b> Patio central del Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala. ....	96
<b>Figura 29.</b> Vista frontal de la Biblioteca Nacional de Guatemala.....	97
<b>Figura 30.</b> Vista frontal de la Iglesia de la Recolectión. ....	97
<b>Figura 31.</b> Localización de los principales espacios públicos en el Centro Histórico. ....	100
<b>Figura 32.</b> Localización del Cantón Central en el Centro Histórico y la Zona 1.....	101
<b>Figura 33.</b> Barrios vecinos al Cantón Central. ....	102
<b>Figura 34.</b> Localización de los principales espacios públicos del Cantón Central.....	103
<b>Figura 35.</b> Espacios públicos del Cantón Central, fotografías relativas a la Figura 34.....	104
<b>Figura 36.</b> Mapa de localización y reconocimiento de calles, avenidas y estaciones del sistema de Transmetro implantados en el Cantón Central. ....	106
<b>Figura 37.</b> Vista de la Calle Real, al fondo la antigua iglesia El Calvario. ....	108
<b>Figura 38.</b> Vistas desde el norte hacia el sur de la Sexta Avenida, al fondo la antigua iglesia y cerro El Calvario, a la izquierda en 1935 y a la derecha en 1930. ....	109

<b>Figura 39.</b> Mapa de las zonas centrales de la Ciudad de Guatemala, indicando prolongación de la 6ª y 7ª avenidas hacia las zonas aledañas.....	110
<b>Figura 40.</b> Vistas de la Sexta Avenida. A la izquierda en 1963, a la derecha en 1980. ....	110
<b>Figura 41.</b> Vistas de la Sexta Avenida. A la izquierda, 1998 y a la derecha, 2005.....	111
<b>Figura 42.</b> Vistas del Paseo de la Sexta, entre la 8ª y 9ª calle, tras intervenciones en diciembre de 2010. ....	112
<b>Figura 43.</b> Mapa de intervención-alcance del proyecto Corredor Central Aurora Cañas, con división de zonas y destaque de la 6ª y 7ª avenidas y a la localización del Centro Histórico y el Cantón Central.....	113
<b>Figura 44.</b> Mapa de localización de las principales obras para revitalización del Corredor Central Aurora Cañas. ....	114
<b>Figura 45.</b> Mapa síntesis del análisis comportamental y de flujos en la espacialidad pública del Cantón Central.....	116
<b>Figura 46.</b> Mapa síntesis de usos, apropiaciones y particularidades percibidas en el Cantón Central. ....	118
<b>Figura 47.</b> Fotografías relativas a la Figura 46. ....	119
<b>Figura 48.</b> Antes y después de manifestaciones por parte de vendedores ambulantes en el Paseo de la Sexta, en noviembre de 2016.....	124

# ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>14</b>
<b>CAPÍTULO 1. Conceptualización y paradigmas: Ciudad y espacialidad pública ....</b>	<b>20</b>
1.1 Ciudad, territorio urbanizado .....	21
1.1.1 Ciudad, espacio colectivo producido en sociedad .....	24
1.2 Espacio público, lugar de convivencia colectiva .....	26
1.2.1 Ciudad, espacio público y ciudadanía .....	29
1.3 Espacio público como sistema estructurante de la ciudad .....	31
1.3.1 Dinámica entre las morfologías urbanas y el espacio público .....	33
1.3.2 Fragmentación de la ciudad y privatización de lo público .....	35
1.3.3 ¿Revitalizar o elitizar el espacio público? .....	37
1.4 Espacio público, indicador de calidad de vida .....	39
1.5 Apropiaciones del espacio público y modos de vida urbana .....	42
1.5.1 Espacio público de la ciudad y el barrio .....	44
<b>CAPÍTULO 2. Macroescala: Guatemala y Ciudad de Guatemala .....</b>	<b>46</b>
2.1 Antecedentes de Guatemala .....	46
2.1.1 Asentamientos prehispánicos .....	49
2.1.1.1 Urbanismo maya .....	51
2.1.1.2 Culturas indígenas posteriores .....	52
2.1.2 Ocupación y colonización española .....	53
2.1.2.1 Asentamiento español en Guatemala .....	53
2.2 El origen de la urbe: la Nueva Guatemala de la Asunción .....	55
2.2.1 Traslado al Valle de la Ermita .....	55
2.2.2 La Nueva Guatemala de la Asunción tras la independencia .....	58
2.2.3 Terremotos y movimientos liberales .....	59
2.2.4 Revolución de 1944 .....	64
2.2.5 Terremoto de 1976 .....	67
2.2.6 Los Acuerdos de Paz .....	68
2.3 La metrópolis de hoy: Ciudad de Guatemala .....	68
<b>CAPÍTULO 3. Mesoescala: Zona 1 y Centro Histórico .....</b>	<b>72</b>
3.1 Antiguos núcleos fundacionales, nuevos centros históricos .....	72
3.2 Patrimonialización .....	75
3.2.1 Memoria y patrimonio .....	76
3.2.2 Paradigmas y tendencias .....	77
3.2.3 Transformaciones y rehabilitaciones urbanas .....	78
3.2.3.1 Instituciones y actores .....	79
3.2.3.2 Riesgos y desafíos .....	80

3.3	Recuperación de centros históricos .....	82
3.3.1	Centros Históricos en América Latina .....	83
3.3.2	Antigua Guatemala: reflejo de una morfología colonial .....	85
3.4	Zona 1 de la Ciudad de Guatemala .....	88
3.5	Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala .....	89
3.5.1	Plan de rescate .....	91
3.5.2	División del Centro Histórico .....	93
3.5.3	Principales edificaciones del Centro Histórico .....	94
<b>CAPÍTULO 4. Microescala: Espacialidad pública del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala .....</b>		<b>98</b>
4.1	Espacios públicos del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala .....	99
4.1.1	Principales espacios públicos del Centro Histórico .....	100
4.2	El Cantón Central .....	101
4.2.1	Cantón Central y sus barrios vecinos .....	102
4.2.2	Principales edificaciones, instituciones y espacios públicos .....	103
4.2.3	Calles y avenidas del Cantón Central .....	104
4.2.3.1	Metamorfosis de la Sexta Avenida .....	107
4.2.3.2	Corredor Central Aurora Cañas .....	113
4.2.4	Vida urbana en el Cantón Central .....	115
4.2.4.1	Usos y apropiaciones del espacio público .....	117
4.2.4.2	Impactos en la vida urbana .....	121
4.3	Intervenciones en espacios públicos .....	122
4.3.1	¿Qué pasó en el Paseo de la Sexta?, ¿Vandalismo o inconformidad? .....	123
4.4	Políticas, proyectos e intervenciones inclusivas .....	125
<b>Reflexiones y consideraciones finales .....</b>		<b>127</b>
<b>Referencias Bibliográficas .....</b>		<b>132</b>

## INTRODUCCIÓN

Previo a estudiar las ciudades, sus núcleos fundacionales y sus implicaciones, es necesario comprender que lo urbano merece una revisión amplia y minuciosa. No es posible abordar cualquier espacialidad urbana considerando únicamente la dimensión física, pues para su estudio es preciso considerar y entender otros factores indispensables como los valores subjetivos y la memoria de quienes la conforman y la habitan.

Los centros fundacionales de las ciudades son espacios construidos cultural y socialmente, concebidos por medio de símbolos que le otorgan significado y un rol elemental en la conformación y consolidación de la memoria colectiva e identidad de sus ciudadanos. Estos núcleos constantemente son modificados por los medios de producción dominantes en cada época. Los acelerados procesos de urbanización que viven las ciudades han excedido el espacio físico inicial que las acogías, movilizandolas hacia las periferias. Como secuela de este proceso, algunos centros han sido prácticamente abandonados, y perdido la importancia y presencia en la vida urbana de sus ciudadanos. Así, en un momento dominado por el ideal de renovar las estructuras económicas y sociales de la ciudad, el patrimonio urbano y arquitectónico contenido en los núcleos fundacionales pasó a simbolizar lo ordinario y atrasado de la sociedad.

En la América Latina, sobre todo en los países hispanicos, los centros fundacionales de las diferentes ciudades parecen presentar una misma problemática urbana: la constante lucha que mantienen las antiguas estructuras (urbanas, como arquitectónicas) por conservarse como ejemplos de historia e identidad, tratando de armonizar el patrimonio histórico con las nuevas demandas inherentes a las formas de vida y las espacialidades contemporáneas, resultando en intervenciones que suelen implicar altos costos financieros y sociales.

Los cambios en los estereotipos sociales, culturales, políticos, económicos y estéticos han provocado mudanzas en los haceres y modos de vida urbana, que acaban siendo manifestadas en la dispareja configuración morfológica de la ciudad y de sus espacios públicos. Así mismo, las nuevas morfologías que emergen de las mudanzas en los estereotipos, no precisamente lo hacen para satisfacer las necesidades locales, sino que por el contrario, en su mayoría emergen para satisfacer intereses, tendencias y movimientos globales, más preocupados para atender a las dinámicas macroeconómicas de las cadenas productivas mundializadas en detrimento de las aspiraciones presentes en el seno de las localidades.

Las mudanzas en los procesos de urbanización desplegados de la producción industrial han dinamizado y modernizado las sociedades, y asociadas a diversos factores de otras órdenes, actúan como un potencial “atractivo” que fomenta las migraciones rumbo a los grandes centros urbanos. Estos procesos se ven reflejados en situaciones como: intensificación de la concentración poblacional en las ciudades, provocando contrastes entre grandes concentraciones demográficas frente a urbanizaciones dispersas y atomizadas en las periferias; mala distribución de las actividades y los servicios urbanos; entre otros. Estos efectos se vuelven perjudiciales cuando los centros urbanos no están preparados para solucionarlos, involucrando drásticas mudanzas que redefinen las actividades y los modos de vida urbanos.

La convergencia de estas diversas perspectivas genera problemáticas urbanas, que implican riesgos para la particularidad, los derechos de la ciudadanía y la colectividad, trascendiendo los valores sociales y culturales específicos de cada lugar. De esa convergencia de factores emergen preocupaciones y toma de consciencia acerca del valor e importancia de “lo público” en la construcción de la ciudadanía para el desarrollo de las ciudades. De este modo, estas alertas acaban modelando el argumento de aceptación de planes y propuestas de intervención, sobre todo cuando éstos presuponen la recuperación y valorización del patrimonio arquitectónico, urbano y social, cuando buscan reactivar y promover el uso y la apropiación de las espacialidades públicas y urbanas.

Diferentemente de las diversas manifestaciones urbanas tradicionales, en las que la planificación era considerada premisa básica, varias ciudades nacieron o se desarrollaron sin una planificación urbana previa. En las ciudades latinoamericanas contemporáneas, incluyendo las guatemaltecas, se denota un acelerado ritmo de crecimiento espontáneo, donde la producción del territorio y de las espacialidades urbanas (sobretudo de las que pertenecen a la esfera pública) no van de la mano, dejando sus huellas en “lo urbano”.

En la lectura del espacio público, el principal emisor de la esencia de la vida social y urbana, es perceptible como éste parece haber quedado en segundo plano, sobrando únicamente como residuo del crecimiento no integrado, desorganizado y no equitativo a la ciudad que lo abriga. Es claro que este panorama de desarrollo inequitativo no es el resultado de una única problemática, sino que se encuentra arraigado a una asociación de factores y sucesos urbanos, sociales, económicos, políticos, etc.

Con base en ese rol de premisas, este trabajo busca, en un primer momento, entender la sumatoria de cuestiones involucradas en el proceso de producción de lo urbano; y en un segundo momento, identificar como ese proceso ha sido consolidado y puede ser

claramente expresado por las inquietudes emergidas del contacto y vivencias personales con las problemáticas arquitectónicas y urbanas generadas en las últimas décadas en el centro de la Ciudad de Guatemala. Estas problemáticas han sido estimuladas y materializadas por eventos como: la drástica degradación del patrimonio, en consecuencia de los constantes desastres naturales que han devastado la ciudad y causado retroceso en el desarrollo del país; los movimientos sociales y las demandas políticas; las sucesivas crisis económicas y sociales (frecuentemente experimentadas tanto en la escala global como nacional); el surgimiento de nuevos padrones que no se alinean a los modelos de diseño de la antigua estructura de la ciudad; y la ausencia de políticas, leyes y reglamentaciones que promuevan acciones de cualificación urbana de modo a contemplar a la totalidad urbana, a ejemplo las actividades ejecutadas en el núcleo fundacional.

El objetivo de este estudio es analizar y caracterizar las cualidades materiales (plasmadas en la arquitectura y en los espacios urbanos) e inmateriales (notables en las manifestaciones sociales, económicas, políticas, etc.) que, en vez de contemplar la integralidad de “lo urbano”, generan y estimulan los contrastes y conflictos al priorizar sus alcances únicamente en espacios puntuales del Cantón Central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala.

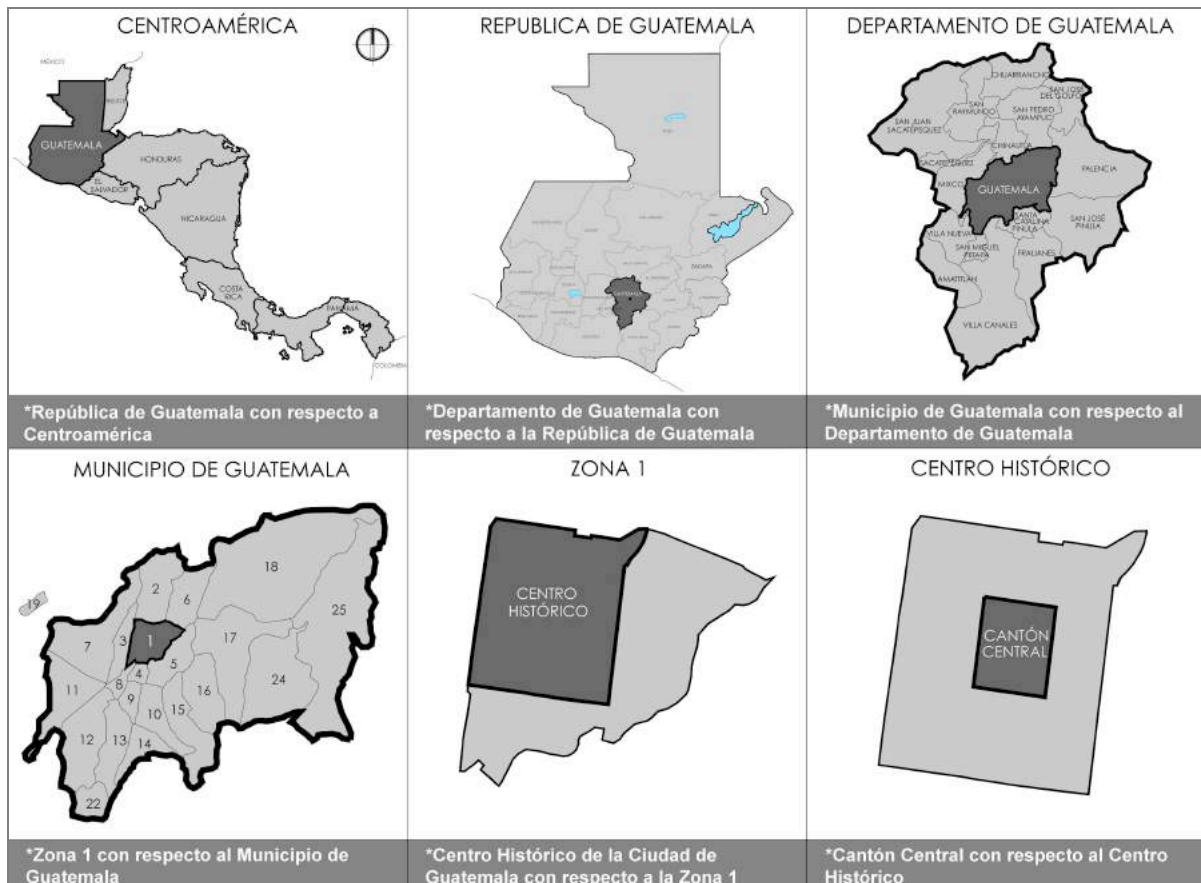
El centro fundacional o Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, elegido como principal objeto empírico de esta disertación, es un claro “collage urbano” entre el pasado y el presente, concebido a partir de la constante lucha de lo antiguo por armonizar con lo contemporáneo, para conservarse como ejemplo de historia e identidad. Las mudanzas en los paradigmas urbanísticos, sumadas al surgimiento y desarrollo de nuevas tendencias estereotipadas a nivel global de los proyectos para revitalización de los centros urbanos, someten constantemente a las ciudades y al espacio público a visibles contrastes y conflictos urbanos. La concentración de las inversiones públicas e intervenciones urbanas en las áreas más rentables y de mayor interés inmobiliario, conjunto a la ausencia de políticas y gestiones de desarrollo integral, son algunos de los ingredientes identificados en los contrastes y conflictos urbanos en las calles y avenidas del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, justificando las investigaciones que derivaran en la presente disertación. Justifican, también, la intención de este trabajo en contribuir a la recuperación, valorización, integración y promoción de espacios públicos que ratifiquen el ideal de que “el espacio público es la ciudad” y cedan al pleno ejercicio de la ciudadanía.

De la necesidad de optimizar la lectura del lugar, ocurrió la necesidad de establecer recortes espaciales procesados en tres escalas: la primera, una macroescala que abarca cuestiones nacionales y relativas a la área metropolitana de la Ciudad de Guatemala; la segunda, una



mesoescala, que abarca el trazo original de la ciudad, con destaque para el actual Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala; y la tercera, una microescala, que contempla el Cantón Central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, y en donde se hace un especial enfoque a la espacialidad pública que implican sus calles y avenidas (Figura 1).

**Figura 1.** Mapas de localización del objeto empírico.



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps.

Así mismo, con el propósito de proporcionar una mejor interpretación del objeto empírico, se realiza un recorte temporal establecido en el período entre los años 1976 y 2016. Es considerado este período porque en 1976 se registró el último terremoto devastador en la capital guatemalteca. Así, este punto inicial permite el reconocimiento de la evolución, el desarrollo y los contrastes que emergieron en este territorio tras el último desastre natural que implicó el punto de partida del caos en la capital guatemalteca.

El desarrollo general de esta disertación sucede por medio de algunas etapas subsecuentes y otras concomitantes, por medio de procedimientos metodológicos entendidos como indisolubles, sintetizados en cuatro fases principales: 1] el contacto personal y empírico con la realidad urbana en el territorio en cuestión; 2] una criteriosa selección y revisión bibliográfica, para orientar el análisis y las reflexiones respecto al contacto empírico; 3] un

criterioso estudio realizado en el citado objeto empírico, por medio de experiencias interpretadas y evaluadas en la realidad del territorio, buscando detectar y revelar factores esenciales que emergen desde las vivencias cotidianas; y 4] una sintetización de las interpretaciones y reflexiones acerca de los resultados obtenidos en las experiencias anteriores materializados en la disertación misma.

La suma de todas esas fases determinó un conjunto de procedimientos metodológicos de los cuales emergen la revisión bibliográfica que consolida la necesaria base teórica y conceptual sobre el universo que compone los espacios públicos, seguida de los respectivos procedimientos de evaluación conducidos hacia: el análisis de las condiciones actuales que manifiestan la degradación del espacio público y del paisaje urbano; la clasificación de los contrastes positivos o negativos generados en la lectura del territorio, a partir del punto de vista morfológico y funcional; y el señalamiento de posibles áreas de conflicto y sus diversas implicaciones en la vida urbana.

El estudio en campo tuvo como fin examinar el desempeño de espacios urbanos, así como los modos de uso y de apropiación que los usuarios hacen de ellos. Para llevarlo a cabo, y tras las experiencias empíricas adquiridas en las disciplinas cursadas en este programa de estudios, fue decidido adoptar los siguientes procedimientos: 1] fotografías y vídeos, para ilustrar particularidades en el proceso de observación directa; 2] análisis comportamental de los usuarios, para definir las actividades, comportamientos, recorridos y flujos de ellos en el espacio; 3] acompañamiento en los recorridos, para determinar usos y apropiaciones destinados a las diversas espacialidades evaluadas; y 4] mapas de los recorridos y actividades de los usuarios, para documentarlos iconográficamente. Todos los anteriores procedimientos fueron realizados durante una semana (del 14 al 20 de febrero del año 2015), divididos en 3 horarios (mañana, tarde y noche), con el fin de lograr recolectar la mayor cantidad de variables posibles.

Así, la conformación de la presente disertación es desplegada en cuatro capítulos principales. Como previa, es presentada una introducción global del documento, donde son desdoblados los detalles que motivaron esta pesquisa y métodos y procedimientos utilizados para desarrollarla.

En el primer capítulo se presenta el planteamiento conceptual que implican las nociones y los paradigmas relativos a la ciudad y la espacialidad pública, pretendiendo brindar los antecedentes fundacionales del fenómeno urbano y que permitan comprender las actuales crisis urbanas de las ciudades. Consecutivamente es abordada la temática de la función y las injerencias implicadas en el espacio público en la construcción física y social de la

ciudad, con el fin de retomar y realzar el potencial que este posee en la definición y promoción de la vitalidad urbana y la calidad vida de sus ciudadanos.

En el segundo capítulo, con una lectura que abarca la macroescala, se expone una breve reseña descriptiva e histórica que visa introducir al análisis territorial tanto de Guatemala, como de la Nueva Guatemala de la Asunción, presuponiendo una descripción de la ciudad y de la conformación de sus espacios públicos.

En el tercer capítulo se desarrolla una lectura de la mesoescala, donde es expuesta una breve reseña descriptiva e histórica del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala. Se presentan los antecedentes que permiten comprender las implicaciones conceptuales relacionadas a los centros históricos, la patrimonialidad, la memoria colectiva y las actuales intervenciones en núcleos fundacionales.

En el cuarto capítulo se desarrolla una lectura de la microescala (o de la escala humana), enfocada en la espacialidad pública de las calles y avenidas del Cantón Central del Centro Histórico. En este capítulo se lleva a cabo un diagnóstico de la problemática actual, se contraponen los contrastes y conflictos revelados y se discuten interrogantes emergidas del estudio empírico. En el ámbito de la vida colectiva, se analizan controversias como: derechos y prácticas esenciales de la ciudadanía y la vida colectiva; el papel clave de la planificación urbana inclusiva y las políticas públicas; y, la negligencia y abandono de los espacios públicos que influyen en el desuso y aumento de la violencia urbana, entre otras. Por último, se concluye exponiendo reflexiones, inquietudes y consideraciones finales emergidas en el desarrollo de esta investigación.

El mayor desafío de este trabajo se ubica en la búsqueda de soluciones contemporáneas para la inserción de los bienes patrimoniales en proyectos socioespaciales. Se ubica en la búsqueda de soluciones que contrarresten los aspectos negativos presentes en los espacios de uso colectivo, y que actúan en contra de la capacidad de los habitantes en la apropiación y el uso diario de ellos. Se ubica en la búsqueda por soluciones a problemas sociales como la desaparición del sentimiento de colectividad, la polarización entre espacios sociales y vida social, y la elitización de los espacios que derivan en segregaciones y gentrificación. Se ubica en la promoción de planos y proyectos de intervenciones en centros urbanos que puedan actuar como fomentadores y colaboradores para el desenvolvimiento de los espacios colectivos, presuponiendo intervenciones plenas e integrales que garanticen la vitalidad urbana y el pleno ejercicio a la ciudadanía.

## CAPÍTULO 1. CONCEPTUALIZACIÓN Y PARADIGMAS: CIUDAD Y ESPACIALIDAD PÚBLICA

Estudiar la ciudad es un recurso eficiente para el conocimiento de la razón humana, y la lectura es el medio para detectar una determinada realidad de esa razón. – Milton Esteves Junior, traducción nuestra.<sup>1</sup>

Antes de pretender estudiar o entender la ciudad es preciso entender que lo urbano demanda una revisión abierta y cuidadosa. No es posible abordar la espacialidad urbana únicamente como la mera dimensión física de la ciudad, pues para comprenderla, es imprescindible considerar las vivencias y la subjetividad de quienes la conforman y la habitan. Esta noción es reforzada con que las vivencias en una ciudad son múltiples y diversas, y están ligadas directamente a las expectativas, los logros y los fracasos de cada uno de los sujetos (RIZO, 2012).

Si se parte de analizar el término literal, ciudad significa: “conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas”; “lo urbano, en oposición a lo rural”; “título de algunas poblaciones que gozaban de mayores preeminencias que las villas”. Si analizamos etimológicamente, la palabra ciudad proviene del latín *civitas*, que era el modo como los romanos llamaban a la ciudadanía romana. Y está conformada por el latín *civis*, que significa ciudadano, y el sufijo *-tat* (*-dad*), que significa cualidad, como en afinidad, dignidad, serenidad (ANDERS, 2010). Por la amplitud del concepto, la definición se ha tornado compleja, pues existe una amplia diversidad de alcances implicados en este término. Sin embargo, es claro que su origen está en el ciudadano, el ingrediente esencial de la ciudad.

Sería posible definir ciudad, como un ente urbano establecido en determinado espacio geográfico, con una específica densidad demográfica, donde interactúan diversas funciones y actividades (residencias, industrias, servicios, etc.) y donde bajo un determinado orden es posible establecer relaciones entre sus componentes. Pensar en ciudad crea en nuestra mente un sinfín de imágenes distintas, sin embargo para definirla son usados múltiples criterios socioculturales, económicos, políticos, demográficos, etc.

Es posible abordar este concepto desde diferentes perspectivas, pues se trata de un objeto de estudio lleno de indeterminaciones y ambigüedades, delimitado por sucesivas transformaciones que dificultan un abordaje de forma completa y cerrada. Las ciudades que vivimos más allá de espacio físico que ocupan, son caracterizadas por la sociedad que la conforma, son un espejo de la sociedad que tenemos. Por lo tanto, entenderemos y

---

<sup>1</sup> (ESTEVEZ JUNIOR, 1989, p. 4)

manejaremos el concepto de ciudad, como una noción flexible, producidas por sociedad que se basan en representaciones colectivas y en valores comunes. Dichas representaciones sociales que están compuestas por elementos simbólicos, que dotan de sentido tanto a la realidad socioespacial (RIZO, 2012).

En este capítulo, por medio de una conceptualización, son analizados los alcances e implicaciones de los términos de ciudad y espacialidad pública, con el objetivo de fundamentar, introducir y conducir los estudios empíricos hacia las nociones que comprenden el objeto de esta pesquisa.

## **1.1 Ciudad, territorio urbanizado**

Hay una estrategia urbana para construir un nuevo territorio que va más allá de la ciudad metropolitana. Un territorio que estará en muchos casos polarizado por una gran ciudad. [...] las unidades territoriales fuertes lo son por la fortaleza de su "sistema de ciudades". El espacio urbanizado no es ciudad. El territorio articulado exige ciudades, lugares con capacidad de ser centralidades integradoras y polivalentes y constituidas por tejidos urbanos heterogéneos socialmente y funcionalmente (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 33, destaque del autor).

Actualmente vivimos en un mundo que tiende a la urbanización generalizada, alrededor del noventa por ciento de los habitantes del planeta viven en ciudades o áreas periurbanas. Según la Organización de las Naciones Unidas – ONU, América Latina es la región más urbanizada del planeta, donde cerca del 79.1% de las personas viven en zonas urbanas; cerca de 125 de sus ciudades son habitadas por más de 500 mil personas; y 10 de ellas están entre las mayores urbes del mundo. Siendo la Ciudad de Guatemala un ejemplo de ello, pues actualmente la habitan cerca de seis millones de personas.

Un área urbanizada es considerada una ciudad o una urbe a diferencia de otras entidades espaciales por medio de diversos atributos y criterios, entre los cuales están población, densidad poblacional, cualidades y diversidades de servicios, estatutos legales, etc. Aunque el concepto de ciudad parezca sencillo de definir, no lo es, pues precisa contemplar mucho más que únicamente la extensión territorial que ella ocupa. Si bien las ciudades comprenden un territorio urbanizado, este atributo no es el único ingrediente del que dependen para ser denominadas como tal.

La formación y conformación de las ciudades y pueblos ha surgido a través del asentamiento de grupos humanos. Una ciudad es una comunidad de asentamiento sedentario, permanente, sin dislocamientos estacionales, temporales o cíclicos. Es un espacio social donde una sociedad humana reside, se organiza y se reproduce, y como toda sociedad humana, es regida bajo sus propias pautas de organización y su propia política. Las ciudades se definen como asentamientos con una conformación estable del espacio

social, con arquitectura de carácter permanente, edificada con métodos adecuados para esta perdurabilidad. Lo urbano de este asentamiento se configura por medio del entramado en donde se establecen las edificaciones residenciales, de carácter político-ideológico, y los espacios de acceso colectivo (de circulación, de encuentro). Lo urbano se define por el establecimiento de lugares de encuentro y de espacios sociales singulares de carácter político y/o ideológico. Estos espacios de encuentro a su vez, vinculan diversas actividades sociales, recreacionales, políticas, etc. (CASTRO MARTÍNEZ, 2003). En la estructura física de la ciudad, lo primero que se destaca son las calles, plazas, y demás espacios colectivos, sólo detrás aparecerán las edificaciones. Las calles, plazas y espacios colectivos y públicos definen la calidad de la ciudad, son los lugares que determinan la calidad de vida de la gente y las condiciones ciudadanas de sus habitantes (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 13).

De los asentamientos humanos diferenciamos los urbanos y rurales. Lo “urbano”, la ciudad, es lo que el hombre crea y reproduce a gran escala, el espacio que alberga gran gama de diversidades, el lugar dinámico, en movimiento y transformaciones constantes, que crece, se expande y densifica aceleradamente. Lo “rural”, en cambio es el menos dinámico, que concentra menos diversidades, y que se caracteriza por ser menos denso que la ciudad. Sin embargo, actualmente parece que se difumina la ciudad, y ambas se fusionan. La revolución urbana se está desarrollando ante nuestros ojos, borrando la relación entre la ciudad y el campo, fundiendo a ambos en lo “urbano” (LEFEBVRE, 1970). Así el crecimiento y la expansión de las congregaciones urbanas, convierten las ciudades radiocéntricas y compactas en las “ciudades difusas”, ciudades dinámicas que se expanden “espontáneamente” de forma horizontal (INDOVINA, 2004).

La ciudad y la delimitación inferior de lo urbano, o bien la existencia de una continuidad urbana-rural han sido escenarios ampliamente discutidos, pues implican diversas soluciones con dos lados muy diferentes. En el primero, el tema de la conceptualización teórica de lo urbano en oposición a lo rural y el detalle de los rasgos básicas de la ciudad. Y por el otro, la definición usada en cada región para delimitar estadísticamente lo urbano, delimitándolo para definir a partir de donde es posible hablarse de ciudad, diferenciándolo como ente distinta de los núcleos rurales o semi rurales. Los atributos que con más frecuencia se han tomado en cuenta para determinar el hecho urbano principalmente han sido el tamaño, la densidad, la actividad no agrícola, las condiciones del centro y sus modos de vida. Así mismo son consideradas otras particulares sociales como la heterogeneidad, la cultura urbana y el grado de interacción social que se manifiestan en la ciudad (CAPEL, 1975).

Las ciudades surgieron como concentraciones sociales y geográficas, como la Torre de Babel, pero comprendida positivamente. Es decir, la ciudad fue concebida en la lucha contra

los poderes externos a los humanos; fue concebida para que personas diferentes convivieran libremente. Pero, la ciudad no es únicamente un lugar donde se expresan libertades y diferencias, sino también se manifiestan y se comparten igualdades. La ciudad al ser un lugar de diversidades, es el espacio de convivencia entre personas distintas, lo que definitivamente funda innovación y progreso (BORJA, 2012). La ciudad es el ejemplo perfecto de lugar complejo, donde es posible entender el modo en que la globalización se desenvuelve como resultado del proceso de generalización de las técnicas y la información.

En las fantasías imaginadas por el urbanismo moderno europeo (por ejemplo, la fantasía arquitectónica urbana de Le Corbusier de constituir una ciudad por medio de una trama cuadrangular de extensas vías, con torres de cristal en un parque, en la que las personas transitan sobre pasarelas elevadas) retrata la relación imposible de la arquitectura con el objeto-cause de su deseo: la ciudad. El propio concepto de ciudad engloba dualidad entre la fantasía (aquello que habita nuestro imaginario) y las posibles realidades. La ciudad debe ser pensada más allá de objeto o plataforma de implantación de la arquitectura.

Las fantasías urbanas son el deseo de la arquitectura por domesticar las rebeldes fuerzas económicas y políticas que atraviesan lo urbano, pretendiendo imponerles orden. Es la arquitectura que quiere permanecer en sus límites y mantener influencias en el exterior (como es el caso de las primeras intervenciones en los inmuebles del centro de la Ciudad de Guatemala, discutidos con mayor amplitud en el ítem 3.5.1). Desde hace mucho, la ciudad ha sido objeto de deseo y fantasías arquitectónicas, manifestada como una estructura político-económica, donde las edificaciones son concebidas bajo dos perfiles prioritarios: 1] el del edificio urbano, utilizado exclusivamente como recurso decorativo de la ciudad; y 2] el del edificio arquitectónico que incorpora su propio discurso y su propia identidad. En ambos casos, lo que se cuestiona es la falta de interlocución e integración entre la arquitectura y lo urbano. El ideal de la relación edificio-ciudad se forja en la intención de crear sistemas de relaciones urbanas, pues la arquitectura no habrá de perpetuarse en sus límites, ni pretender usar la ciudad exclusivamente como su escenario.

Gandelsonas (2004) plantea una lectura de la ciudad por medio del análisis e interpretación topológica de sus tramas, pues al hacer ciudad es necesario comprenderla como un todo, considerando cada uno de sus componentes. Así, el espacio público de la ciudad, leído a través de la configuración de sus tramas de calles, es el lugar que guarda el contenido social, que moldea la sociedad, y que a su vez es moldeado por las relaciones de sus instituciones y su gente. Como desafío queda comprender la ciudad más que un problema económico-social, para comprenderla como continuidad histórica y como agente configurador y ordenador de la vida urbana.

### 1.1.1 Ciudad, espacio colectivo producido en sociedad

El espacio colectivo de una ciudad puede ser definido como el sistema unitario de espacios y edificios en el territorio urbanizado que tienen una incidencia sobre la vida colectiva, que definen un uso común para amplios estratos de la población y que constituyen la sede y los lugares de su experiencia colectiva. – Maurice Cesasi<sup>2</sup>

Antes de pensar en conceptos como ciudad y espacio público, o incluso en la mera idea de hacer de la ciudad, entenderemos la ciudad como el lugar donde la vida colectiva se desenvuelve a diario. Bajo esta consideración se propone aquí una lectura de la ciudad como un sistema social, urbano, colectivo e integrador capaz de expresar la esencia con la que fue concebida por su sociedad. Por lo tanto, se trata de un objeto que contempla semejanzas y diferencias; solidaridad y antagonismo; caos y orden; globalidad y localidad. Pues la lectura de la ciudad desarrolla el proceso que busca el conocimiento del lugar. Desde hace mucho tiempo, Aldo Rossi (1966, p. 139) definía esta lectura como “[...] la relación singular y, no sin embargo universal que existe para una cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar”. En este sentido se destaca el *genius loci*, como concepto que pretende explicar las relaciones entre el espacio y la esencia del entorno donde se encuentra implantado.

Pero, ¿qué es una ciudad? Según Borja y Muxí (2000, p. 13) es “un lugar con mucha gente”, “un espacio público, abierto y protegido”. Una ciudad es un lugar físico generador de sentido, de identidad; la unión de puntos de encuentro y convivencia. La ciudad es concebida como el espacio político por excelencia, como el espacio de intercambios, donde los ciudadanos expresan voluntades colectivas, revelando conflictos de todo tipo. Es un sistema de redes de calles, plazas, infraestructuras de comunicación, áreas comerciales o equipamientos culturales, que permiten el paseo y los encuentros, ordenan la ciudad y le dan sentido. Todos estos lugares son el espacio físico de la expresión colectiva y de la complejidad social y cultural que define una ciudad, y consecuentemente de la ciudadanía.

Louis Wirth (1988) definió ciudad como un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos. Robert Park (1967) la explicó como el intento mejor sucedido del hombre de reconstruir el mundo en el que vive, el más cercano a sus deseos. Pero, si la ciudad es el mundo que el hombre creó, de aquí en adelante, es ella el mundo en donde el hombre está condenado a vivir. Así, indirectamente, y sin cualquier percepción clara de la naturaleza de su tarea, al construir la ciudad, el hombre se reconstruyó a sí mismo. El hombre acaba por “construir” la realidad en donde desea existir. El mismo autor en su discurso sociológico definió el concepto de ciudad como...

---

<sup>2</sup> (CERASI, 1990, pág. 87).



[...] algo más que un conjunto de individuos y de conveniencias sociales; más que una serie de calles, edificios, luces, tranvías, teléfonos, etc., algo más también que una mera constelación de instituciones y cuerpos administrativos [...]. La ciudad es más un estado de alma (*a state of mind*), un conjunto de costumbres y tradiciones, con los sentimientos y actitudes inherentes a las costumbres y que se transmiten por esta tradición. La ciudad, en otras palabras, no es un mecanismo físico ni una construcción artificial solamente. Está implicada en el proceso vital del pueblo que la compone; es un producto de la naturaleza y particularmente de la naturaleza humana (PARK, 1925 apud Secretaria de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, 1978, pp. 28-29).

En su momento, Spengler (1918, p. 131) afirmaba que "lo que distingue la ciudad de la aldea no es la extensión, no es el tamaño, sino la presencia de un alma ciudadana". Por su parte, desde su discurso de urbanista, Landa (1976) definió ciudad como el espacio geográfico modificado por el hombre por medio de la construcción de un conjunto de obras continuas y contiguas. El espacio ocupado por una población densa, permanente y socialmente diversa, con funciones residenciales, gubernamentales, evolutivas y de intercambio, con equipamientos de servicios que ceden condiciones para la vida humana. Así la ciudad sería el lugar geográfico donde en forma concentrada se manifestarían las realidades sociales, económicas, políticas y demográficas de un territorio.

Las diversas discusiones sobre las relaciones entre la ciudad y lo urbano presuponen relaciones sociales que se entrelazan en esas dos órdenes conceptuales; al mismo tiempo presuponen la incorporación de los contextos históricos, políticos y económicos. Para entender las ciudades es necesario comprender que sus sociedades también son definidas por medio del espacio que ocupan, resultado de la historia de los sucesos que edificaron a su sociedad. Este espacio alberga el paisaje, resultado acumulativo de la historia. Este proceso de acumulación de paisajes resulta de adaptaciones y/o imposiciones a niveles regionales y locales, no únicamente en diferentes ritmos, sino en diferentes direcciones (proceso reflejado en las discusiones posteriores a este capítulo). El paisaje ha sido configurado por los hechos del pasado y del presente. La comprensión de la organización espacial y su evolución únicamente es posible por medio de una minuciosa interpretación dialéctica entre formas, estructura y funciones a través del tiempo (SANTOS, 1978).

Chueca Goitia (1968) afirmaba que la ciudad nunca es indiferente a las épocas de su evolución: si no es la actualización de ellas y su proyección hacia el futuro. La ciudad se esculpe bajo su propia historia. El territorio físico donde es implantada la ciudad, es patria y está involucrada en la esencia de la sociedad que la compone, el ingrediente humano. La ciudad es dinámica y cede a sus individuos que la transforman y modifican. La ciudad es en su esencia una formidable colección de memorias. La ciudad satisface y expresa las aspiraciones de la vida colectiva.

Por lo tanto, la ciudad es *urbs*, la concentración de población; es *civitas*, la cultura, la comunidad y la relación; y también es *polis*, el lugar de poder, política como organización y representación de la colectividad, con capacidad de pronunciar grupos dominantes, dominados y marginados. La ciudad es un escenario, el espacio público es el actor, y cuanto más expuesto se encuentre a los ojos de todos, más expresará democratización urbana, política y social (BORJA; MUXÍ, 2000). La ciudad, como sociedad se materializa por medio del urbanismo. De este modo, acentuamos su papel como el espacio donde se materializan las prácticas sociales, como lugares donde se ejecutan trabajos, se emplean, consumen o gozan productos y se crean las relaciones entre los individuos. Las comunidades sociales ciudadanas tienen sus propios espacios, conformados como espacios sociales.

La mayoría de conceptos de ciudad revelan heterogeneidad en diversas dimensiones (actividades, condiciones sociales y étnicas). Estas definiciones tienen más sentido, vigencia y significado pues introducen a la globalización de la democracia y el respeto por las igualdades y diferencias. Si la ciudad es el lugar de las heterogeneidades sociales, la reconstrucción de la unidad, la diversidad urbana y la democracia se darán en los espacios públicos de encuentro y convivencia.

Por lo tanto, debido a la amplitud conceptual que el término ciudad implica, será comprendido aquí estrictamente como el lugar donde la vida colectiva de desenvuelve. Como el lugar de cohesión y de intercambios sociales, comprendiendo la ciudad, el espacio público y la ciudadanía con una integralidad que trasciende la espacialidad física como fue afirmado por Borja (2003). Y con los potenciales fundamentos para refundar una ciudadanía activa, que sabe utilizar los espacios públicos de su ciudad para la construcción de una mejor calidad de vida para todos los que la habitan.

## **1.2 Espacio público, lugar de convivencia colectiva**

En primicia el espacio público alude al territorio de la ciudad donde cualquier persona tiene derecho a permanecer y circular libremente; ya sean espacios abiertos como plazas, calles, parques, etc.; o cerrados como bibliotecas públicas, hospitales, escuelas, etc. El espacio público de la ciudad no es el área excedente entre calles e inmuebles, entre los espacios edificados y sin edificar; ni el vacío considerado público sólo por razones jurídicas, o el lugar público “al que se ha de ir, como si fuese un espectáculo” (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 7).

Milton Santos (1978, p. 122) definía el espacio público como un producto de origen social, manifestando que el espacio público es “un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, con una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los

procesos y las funciones”. Un verdadero campo de fuerzas cuya formación es desigual. Panorama que a su vez justifica que la evolución espacial no se desarrolle de igual forma en todos los lugares.

Al mismo tiempo que se dialoga sobre espacio público, es conveniente discutir sobre lugar público. El espacio público es una noción y objeto de estudio con diversos alcances filosóficos, políticos, sociológicos y antropológicos; mientras tanto, el lugar público puede aludir a un concepto netamente arquitectónico, geográfico y urbanístico. Por lo tanto, ambos conceptos no son sinónimos, pero dialogan entre sí. Por ejemplo, no es posible exponer que el espacio público deviene en lugares públicos o que se conforma de una variedad de lugares públicos, pues es posible que existan espacios públicos, sin que necesariamente existan las condiciones pertinentes para la construcción de lugares públicos. Entonces, ¿cuáles son las condiciones que definen la existencia de un lugar público? Según Castellanos Sepúlveda (2012), existen tres condiciones que definirían el lugar público en relación al espacio público: 1] es un espacio físico-geográfico; 2] es experiencia; y 3] es eminentemente urbano.

El espacio público es una noción jurídica: un lugar sujeto a una regulación específica por parte de la administración pública propietaria o que tiene la potestad de dominio del territorio, y que es obligada a garantizar la accesibilidad a todos y fijar las condiciones de su uso y disposición de actividades. En la actualidad, el espacio público suele derivar de la división formal y legal entre dos esferas: de la propiedad privada urbana (enunciada en el catastro y regularmente sujeta al derecho de edificar); y de la propiedad pública, que habitualmente presume reservar este suelo libre de construcciones (exceptuado equipamientos colectivos y servicios públicos), y cuyo destino son usos sociales característicos de la vida urbana (BORJA, 1998).

Los espacios urbanos son producidos socialmente y donde cada modo de producción instituye sus propias relaciones espacio-tiempo. Cada sociedad produce su propio espacio, asumiendo ritmos y particularidades propias. Todas las nociones y niveles de entendimiento del concepto espacio público remeten a producciones sociales, por lo que se refieren a lugares contruidos social y colectivamente. El espacio público es el lugar de interacción directa de la ciudadanía, es el elemento facilitador de las convivencias, los consensos y el espacio de materialización del conflicto.

El espacio público más allá de ser el lugar para circular o interactuar, es la representación de la ciudad que lo alberga. Está delimitado por los contenidos involucrados en sus distintas dimensiones: físico-territorial, política, social, económica y cultural. Los espacios públicos son de propiedad, dominio y uso colectivo. Son espacios de interacción y convivencia

ciudadana. Son lugares destinados para usos y manifestaciones sociales. Son los sitios donde se desenvuelve la vida urbana y ciudadana de los individuos. Son lugares donde cualquier individuo tiene el derecho a transitar en paz y armonía. Son sitios donde no puede ser restringido el paso por criterios de propiedad privada.

“La síntesis de lugares y flujos se realiza en el espacio público, lugar de la cohesión social y de los intercambios” (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 19). En fin, el espacio público es la ciudad. Los individuos no viven aislados, están distribuidos en entornos donde, por medio de la interacción y convivencia, se originan comunidades que configuran y viven el espacio público de su ciudad.

El espacio público es el espacio simbólico de interacción entre los poderes del Estado, partidos políticos, grupos de opinión, elementos de poder, etc. Es el lugar de interacción y convivencia directa de la ciudadanía, debiendo: ser multifuncional; garantizar los derechos de movilidad y permanencia de sus habitantes; promover la cohesión e igualdad integral; facilitar encuentros, protestas y disensos; reconocer la condición específica de las minorías y menos protegidos para hacer salir su voz; y ofrecer bienes sociales y culturales a todos. Todas estas características se vinculan con la intención de generar más y mejor ciudadanía (BERNAL; MENSA GONZÁLEZ, 2009).

Desde su visión socialista, Lefebvre (1974) comprendía el espacio público como un proceso de producción social que se desarrolla en tres dimensiones dialécticamente interconectadas: 1] el espacio material, el espacio de la experiencia y de la percepción abierta a las sensaciones y el contacto físico; 2] la representación del espacio, el espacio concebido y representado; y 3] el espacio de representación, el espacio vivido por medio de las sensaciones, la imaginación, las emociones y significados incorporados en el día a día. Su vitalidad emergerá únicamente de la interacción entre dichas dimensiones, entendiéndolo como un producto concebido por fuerzas sociales y políticas. En este panorama, la perspectiva epistemológica se desarticula de la individualidad del sujeto que piensa, actúa y experimenta, para que el pensamiento, las acciones y las experiencias se configuren como un proceso de producción social (situación discutida más adelante en el estudio del objeto empírico).

Además, el espacio público habrá de entenderse desde una doble consideración interrelacionada. Por un lado, en su relación con la totalidad urbana. Y por el otro, por medio de su cualidad histórica que se transforma en su articulación funcional con la ciudad. Es decir, deberá entenderse históricamente como pieza relativa a la ciudad, pues los espacios

públicos cambian subjetivamente y se transforman en relación a la urbe que los abriga (contexto del objeto de estudio, discutido posteriormente en el ítem 4.2.3.1).

Originalmente el espacio público puede cumplir una función comercial o mercantil, por ejemplo, un mercado libre, posteriormente asumir un rol político, como un ágora, y luego una función estética, como un monumento. Esto significa que el espacio público cambia y se transforma a lo largo de la historia, en cada momento puede tener una lógica distinta. Esta posición multifacética le permite tener diversas y simultáneas funciones, que en conjunto enriquecen la memoria y trascienden el tiempo y el espacio físico (CARRIÓN MENA, 2004). Como ocurre en el caso del actual Paseo de la Sexta, que con el paso del tiempo ha adoptado diversas funciones en el contexto urbano en donde se encuentra inserido.

En la actualidad espacios o espacialidades públicas son conceptos que dialogan, o se contraponen a otros como natural o naturaleza. Estos últimos, en su versión moderna y urbanizada, han sido reducidos a espacialidades como parques o reservas naturales, en donde la propia naturaleza resta como un residuo de la producción del lugar, pues los espacios naturales son preservados en sucesión a esas expresiones espaciales.

La calidad del espacio público es medida por medio de algunos indicadores sociales como: la intensidad y calidad de las relaciones que facilita; la fuerza integradora de grupos y comportamientos; y la capacidad de incitar la identificación simbólica, la expresión y las integraciones culturales. Además debe gozar de algunas cualidades formales como: continuidad en el espacio urbano y facultad ordenadora; generosidad formal en su diseño y sus materiales; y flexibilidad a la adaptación de diversos usos a través del tiempo. El espacio público demanda democracia ciudadana, participación colectiva, proclamación del ciudadano como sujeto de la política urbana, promoción de proximidad, integración y participación ciudadana en los planes, proyectos y programas integrados, y la recuperación del protagonismo de los gobiernos locales en las políticas urbanas (BORJA, 2003).

### **1.2.1 Ciudad, espacio público y ciudadanía**

Estos tres conceptos tienen definiciones diversas, contradictorias y en algunos casos sobrepuestos, forman una tríada indisoluble, pues las tres se relacionan dialécticamente. La ciudad una realidad histórica, geográfica, socio cultural y política, es una concentración humana diversa, dotada de identidad y vocación de autogobierno (autonomía). El espacio público por su lado es un concepto propio del urbanismo; es el lugar de representaciones, manifestaciones, interacciones y expresiones colectivas de la sociedad. Y ciudadanía es un concepto propio del derecho público, implica el estatus de la persona que habita la ciudad, trasciende a la persona física y lo vincula con el estado o nación.

Entre los tres conceptos anteriores existe una estrecha relación. La ciudadanía por su lado es un estatuto que garantiza derechos individuales y conjunto de derechos colectivos; es una conquista cotidiana que demanda exigir permanentemente derechos y hacer valer los que se poseen. El ciudadano se hace de la participación activa en los conflictos urbanos y políticos.

La ciudad representa una realidad social y colectiva, es la entidad jurídica que garante y protege los derechos del individuo. Sin derechos y deberes no hay ciudad, y sin entidad no hay estatuto. La ciudad tiene una dinámica específica que surge de conflictividades que generan contradicciones en sus espacios. Es el reto a la multiculturalidad, a la tolerancia y a la aventura de la libertad. Es el territorio protegido y protector que formalmente hace iguales a sus ciudadanos. Debe ser aquella instancia donde cada uno de sus ciudadanos asume su ciudadanía para la conquista de la democracia e inclusión social.

El espacio público es el diálogo de la administración pública como propietaria jurídica del territorio, que permite el dominio del suelo y garantiza su uso. La ciudadanía es la que práctica un uso efectivo del mismo y que por medio de la apropiación cultural colectiva del espacio público, le confiere el carácter de dominio público. La apropiación de los espacios públicos por parte de los ciudadanos califica al espacio colectivo, y le otorga la condición de espacio público. Por lo que la dinámica del espacio público de la ciudad obedece directamente de la apropiación por parte de los individuos. Esta dinámica califica el espacio. Es decir, el espacio público lo hace la gente y no el planificador.

Borja y Muxí (2000, p. 8) explican que es posible leer la ciudad por medio de su espacio público; pues la historia de la ciudad está definida en él. El espacio público es por excelencia el lugar donde las relaciones entre los habitantes, el poder y la ciudadanía se materializan. Es el lugar donde las relaciones se moldean, y se conforman en la distribución y morfología de sus calles, plazas, parques, monumentos y lugares de encuentro. Es claro que ninguno de estos conceptos se desarrolla de forma independiente, lo cotidiano de la vida depende de la armonía de ellos. La ciudadanía es desarrollada desde la colectividad, pues sólo la individualidad no conforma la ciudad. La ciudadanía es un hecho sostenido desde su acción, se hace de forma cotidiana, donde cada ciudadano es definido por su rol activo, como actor de la conflictividad urbana. La vocación por la ciudadanía es un componente central en la conformación de la ciudad y su construcción está vinculada a los lugares simbólicos en la vida de sus individuos. En conclusión, la ciudad es el mercado y espacio público de expresiones, voluntades colectivas, convivencias, manifestaciones e intercambios de todo tipo (BORJA, 2003). Es el lugar que hace visible el pacto implícito que funda la ciudadanía y que escenifica la imagen que las sociedades tienen de ellas mismas.

### 1.3 Espacio público como sistema estructurante de la ciudad

Al pensar en ciudad, en muchas ocasiones vienen edificios a nuestra mente, por lo que es posible pensar que los íconos arquitectónicos sean el retrato de la ciudad. Sin embargo los edificios individuales son únicamente el “adorno” de la ciudad, pues jamás serán los que definan su esencia. Sino que es en el espacio público que están definidas las esencias, el carácter y el alma de la ciudad y de su sociedad.

Los espacios públicos se presentan en distintas escalas, admiten diversas funcionalidades (CARRIÓN MENA, 2004). Cuando pensamos en espacios públicos, vienen a nuestra mente, los parques o las plazas más singulares de la ciudad, sin embargo esta visión es reduccionista. El espacio público es conformado por todos los lugares de encuentro en donde sea establecida una forma de relación ciudadana, pues es ahí en donde se configura diariamente la cultura e identidad propia de cada sociedad. Así, espacios públicos son las plazas, parques, mercados, locales de ocio, espacios deportivos, teatros, cines, calles, etc.

La calle y la plaza son, en este sentido, objetos de un doble discurso. Uno es resultado de un diseño urbanístico y arquitectónico políticamente determinado, la voluntad del cual es orientar la percepción, ofrecer sentidos prácticos, distribuir valores simbólicos y, al fin y al cabo, influenciar sobre las estructuras relacionales de los usuarios del espacio. Un segundo discurso es el de la sociedad urbana misma, en el sentido de la sociedad de los urbanistas, no de los habitantes de la ciudad, sino de los usuarios – productores– de lo urbano. Son ellos quienes tienen siempre la última palabra acerca de cómo y en qué sentido moverse físicamente en el seno de la rama propuesta por los diseñadores. Es la acción social lo que, como fuerza conformante que es, acaba por impregnar los espacios con sus cualidades y atributos (DELGADO, 1999, pp. 17-18).

El espacio público no es únicamente el espacio residual entre las áreas edificadas y las no edificadas, entre las calles y los edificios. El espacio público tampoco es simplemente el espacio de acceso, comunicación o interacción entre los espacios privados; representa mucho más que eso, por ser imposible hacer ciudad sin él. Universalmente los espacios públicos son reconocidos como parte vital del desarrollo social, cultural y recreativo de toda sociedad; representan el fundamento del diseño urbano, de la cultura urbana y de la propia condición de ciudadanía.

Los espacios públicos son los lugares de historia de la ciudad. Son los espacios en donde son expresas las identidades y orígenes colectivos. Son los espacios en donde ha sido tallado el pasado y presente de una sociedad. Las huellas del pasado son las que tejen las huellas del presente. De la relación entre las identidades y el espacio público, surge el espacio de relación social, de identidad simbólica, de intercambios y de expresión e integración cultural, caracterizando físicamente al colectivo.

Si bien se ha tratado de exponer diversas conceptualizaciones de espacio público, es importante dejar claro que más allá de todas las vertientes que esta noción pueda tener, la noción esencial englobada en estos aspectos se refiere a que el espacio público y la ciudad, pueden ser sintetizados como “la gente en la calle”. Es decir, que es la gente la que le da el sentido al espacio público; es la gente la que lo cualifica y le da escala humana, ya sea como espacio de cordialidad o de conflicto. Por lo tanto, cualquier acción de intervención en el espacio público deberá ante todo, conocer, comprender y considerar a los individuos como un asunto esencial del lugar (esta discusión posee desdoblamientos con respecto al objeto de estudio, desarrollados a partir del ítem 4.3).

Actualmente en nuestras ciudades se notan espacialidades que contribuyen a la desestructuración y continuidad de los espacios públicos. En vez de estimular las relaciones entre los diversos elementos esenciales de las infraestructuras necesarias a la urbanidad y a la vida colectiva, dichas espacialidades han sido sistemáticamente convertidas en instrumentos para satisfacer intereses particulares y del mercado inmobiliario, dejando a un lado la esencia con la que deben de ser concebidos. Este panorama es posible comprobarlo en diversos contextos latinoamericanos, como es el caso de localidades como el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, donde únicamente espacios públicos puntuales son privilegiados al ser dotados con equipamiento e infraestructura. En deterioro de otros en el mismo contexto, que parecen ser menos privilegiados (mayores desdoblamientos acerca de esta discusión en relación al objeto de estudio son desarrollados a partir del capítulo 3).

La ciudad y su propio espacio público, de alguna manera, están dejando de ser el espacio de la existencia colectiva, que ha sido siempre su esencia, para pasar a definirse como un espacio de ausencias y de espacialidades regulares y reglamentarias. La ciudad, que en principio sería el punto de partida de la sociedad civil, en su curso se vio diluida en una agonía de impracticables haceres y habitares colectivos. En ella, los individuos han perdido su participación en las dimensiones políticas, públicas, civiles y cívicas, abstrayendo el contenido de su vida colectiva. La segregación urbana, el desarraigo y la hegemonía de la globalización (económica y cultural) son ahora algunas de las claves para entender los modos de vida contemporáneos.

Es preciso que el espacio público recobre el rol que le corresponde en la ciudad y para la totalidad urbana, como el complemento esencial de la vida urbana, de accesibilidad para todos. El espacio público debe manifestarse como el espacio común de la colectividad, como el lugar de ejercicio de la ciudadanía, como sinónimos de urbanidad y civismo y como un producto de interés, uso y construcción en sociedad.



### 1.3.1 Dinámica entre las morfologías urbanas y el espacio público

Existe una dinámica entre la ciudad y el espacio público que se define y se transforma históricamente. Borja (1998) afirma que el espacio público es el lugar donde se hacen evidentes las injusticias sociales, económicas y políticas, y su debilidad incrementa el miedo de unos, la marginación de otros y la violencia sufrida por todos. Es decir, el espacio público es capaz de generar una radiografía concreta del estado de una ciudad, pues es el espacio público donde se expresan claramente las crisis urbanas.

El espacio público que en un momento de la historia fue el eje de la organización de la ciudad, hoy no es más que un espacio residual en la dinámica de las producciones urbanas. Existe un abismo entre aquella ciudad que era organizada y concebida desde el espacio público, y la de hoy, en donde el espacio público sobra como un residuo desvitalizado. Anteriormente, la plaza era concebida como espacio abierto y público que daba origen al diseño urbano, como en diversas ciudades latinoamericanas como el Zócalo en la Ciudad de México, la Plaza de Armas en Santiago de Chile o la propia Plaza de la Constitución en la Ciudad de Guatemala (Figura 2). Pero hoy día, las dinámicas urbanas han vuelto la plaza un elemento en vías de extinción, como en América Latina en donde las nuevas corrientes de urbanización han restado su funcionalidad y, posteriormente, refuncionalizándolas en beneficio de lo privado, sometiéndolas a una forzosa desaparición.

**Figura 2.** Plaza de la Constitución en la Ciudad de Guatemala, durante manifestaciones pacíficas en contra del gobierno en funciones, durante abril-agosto de 2015.



Fuente: BBC Mundo, disponible en:

[http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150522\\_protestas\\_guatemala\\_crisis\\_gtg](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150522_protestas_guatemala_crisis_gtg) Acceso: 01 de febrero de 2017.

Hoy la ciudad está siendo organizada desde lo privado, y para las plazas y espacios públicos únicamente queda el espacio residual. Para la lógica económica de maximización de lucros de lo privado, los espacios públicos representan un “desperdicio” de ganancias y un “mal necesario” para cumplir con las normas del urbanismo. “El espacio estructurante” de la ciudad, ha pasado a ser un espacio estructurado, residual o marginal, y con la pérdida de su rol estructural, hasta ha llegado a desaparecer o ser sustituido por otros más funcionales a las dinámicas del urbanismo actual (CARRIÓN MENA, 2004, p. 6).

Frente al crítico escenario urbano donde se incrementan las estratificaciones sociales, se acentúa la disgregación cultural y las inversiones privadas son las principales productoras del urbanismo y la ciudad. El fenómeno ciudadano nace en una democracia en desarrollo, como la nuestra en un sistema capitalista neoliberal, expresando una sociedad injusta. La escasez de oportunidades, la segregación y la distancia con instituciones representativas y normas jurídicas, han sido los ingredientes que han forjado las ciudades y su espacio público. Del mismo modo, y de manera paulatina, los espacios públicos han pasado a amparar las actividades ciudadanas que infelizmente no poseen las estructuras urbanas para desarrollarse, restándoles la informalidad impuesta por la sociedad estratificada y clasista (como ha sucedido en el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, este panorama es abordado en el estudio del objeto y desdoblado a partir del ítem 4.2.3.1). Es preciso advertir que este sector muchas veces marginado y desplazado de la sociedad, forma parte activa en la constitución de la ciudadanía por medio de sus prácticas participativas y de movilización; y que carece de interés y representación institucional que lo integre democráticamente al resto de la ciudad. Por lo tanto es imprescindible establecer y fortificar las relaciones entre los actores institucionales y el sector informal, con el fin de fortalecer la ciudadanía y la democracia. El espacio público cobra existencia por medio de las acciones y las producciones sociales, y no exclusivamente por medio del espacio físico.

Este panorama justifica la consideración del rol que desempeñan los sectores marginados de la población dentro de la producción de espacio público y el potencial que éste posee en su construcción. Este panorama es una realidad que ha sido reflejada constantemente en la Ciudad de Guatemala, donde la población que mueve gran parte de la economía del país ha sido constantemente marginada en el acceso a los espacios públicos (mayores desdoblamientos son discutidos en el capítulo 4).

El rol socialmente funcional, de prestadores de servicios y comercio, como la identidad que le dan al lugar específico, son elementos que aumentan variables y forjan retos, que de ser superados, promoverán la integración social e igualdad desde la concepción de la propuesta y la intervención. Por lo que la responsabilidad de brindar un panorama incluyente que en

los espacios públicos, no se encuentra exclusivamente en manos de arquitectos, urbanistas o paisajistas. Ya que los espacios deben de ser comprendidos, proyectados y gestionados con una totalidad integradora que contemple a todos los sectores de la sociedad por igual, sin categorías ni divisiones.

### **1.3.2 Fragmentación de la ciudad y privatización de lo público**

Con el paso del tiempo los componentes o artefactos que conforman los espacios públicos de las ciudades cambian y se transforman, por ejemplo, el espacio que en algún momento fue una plaza, en otro pudo ser un lugar de comercio, posteriormente uno de manifestaciones o simplemente un lugar de apreciación estética, o bien fungir todos esos roles a la vez. Sin embargo, el espacio público también puede sufrir transformaciones y fragmentaciones que lo lleven a ser lo que Marc Augé (1994) ha llamado como un “no lugar”, o sea, a únicamente conformar las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de bienes y personas (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos, etc.) como los medios de transporte, los grandes centros comerciales o los campos de tránsito prolongado. Los no lugares restan en el anonimato, sin identidad o real apropiación por parte de los individuos de una sociedad., donde las personas permanecen temporal y ocasionalmente y aunque todos los usen, nadie los considera “propios”.

En América Latina, las tendencias neo funcionalistas asumieron ventajas a la hora de perfilar los espacios urbanos del siglo XX. Las ciudades se horizontalizaron, se desarticularon y los flujos fueron privilegiados por encima de los “lugares”. Los espacios públicos cedieron a los “no lugares”, a las grandes vías de comunicación, a los centros comerciales para el esparcimiento y el lujo de los sectores más favorecidos. Innegablemente estas intervenciones simbolizaron una victoria de lo privado en deterioro de lo público. “El automóvil es el mayor consumidor del espacio público y personal ya creado por el hombre” (SANTOS, 1990, p. 82). Este panorama transformó la mayoría de urbes modernas y sobre todo las latinoamericanas, en territorios fragmentados, con movilidades desarticuladas, sociedades segmentadas y poco dispuestas a la integración ciudadana, agravando la problemática urbana y las dificultades de la vida del ciudadano (ídem), como es el caso de la Ciudad de Guatemala. Borja (2003) refiere estas tendencias como la fragmentación, disolución y privatización del espacio público; factores que unidos tensionan a las ciudades, las vuelven crecientemente excluyentes, y por lo tanto, crecientemente peligrosas. Por otro lado, las secuelas de estas concepciones en los espacios urbanos son trascendentes, pues como resultado de dichas políticas, se acentúan las diferencias, manifestando guetos de extrema opulencia (barrios privados, torres residenciales de alto lujo, etc.) y contrastando con concentraciones de extrema pobreza (favelas, villas miserias, barrios marginales,

asentamientos ilegales, etc.). Estas tendencias condenan a los ciudadanos a únicamente vivir el fragmento y la desintegración de la ciudad. Mongin (2006) reflexiona esta idea de conflicto, y la define como una lucha de clases, manifestada hoy como la lucha por los espacios.

Las ciudades se ven amenazadas cada vez más por las dinámicas de un triple proceso negativo, que involucra disolución, fragmentación y privatización. La dinámica entre estos procesos ha favorecido que éstos se refuercen mutuamente, contribuyendo a la decadencia y casi desaparición del espacio público. Estos procesos realzan la marginación y desigualdad, y paralelamente reducen la capacidad de gobernabilidad urbana y la integración ciudadana (BORJA; DAMMERT, 2004). La decadencia de la ciudad es la segregación, que constituye la decadencia de la ciudadanía.

La ciudad como encuentro, como organización institucionalizada de comunicación entre grupos e individuos diferentes, es el lugar para la democracia como política de reconocer al otro. La ciudad es el lugar donde se puede recomponer, reinventar el espacio público (SEGOVIA; OVIEDO, 2000, p. 51).

En la actualidad, con varios ejemplos, sobre todo en la región latinoamericana, incluyendo a Guatemala, es posible observar claramente como los espacios con mayores atributos paisajísticos, de entorno, comunicación, seguridad, etc. son apropiados por los sectores económicos más poderosos. Esta situación en diversas ocasiones ha cedido al desplazamiento de los menos favorecidos, como presume ocurrir en el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, tras las obras que buscaban la “revitalización” de dicha área (mayores detalles son expuestos a partir del capítulo 3).

Realidades como: la degradación de los centros históricos; la segregación de determinados espacios de la ciudad en función de la naturaleza de sus habitantes o de su “peligrosidad”; el despilfarro del espacio físico y recursos; el desplazamiento de grupos vulnerables en lugares de interés turístico, paisajístico e infraestructura; la fuerza económica de lo privado en contraste a la debilidad política de lo público; etc. Y las ambiciones de hacer ciudad a partir de parques temáticos, ciudades empresariales, barrios, plazas y monumentos enrejados, infraestructuras al servicio del vehículo privado e individual, zonas residenciales divididas por clases sociales, etc., han dividido y fragmentado las ciudades, creando bloques conservadores, con miedos e intereses que se resisten a los cambios y mixturas. En esta perspectiva, el espacio público acaba por asumir los costos de esos “productos urbanos”. Este panorama demanda políticas efectivas, donde el espacio público juega un rol integrador, garante de la permanencia y movilidad de todos, siendo que el sector público debe ser el principal promotor y asegurador de políticas de cohesión social e integración

en/y del espacio público. Las gestiones de integración deberán ser convocadas y asistidas por los principales actores sociales y económicos, en especial por los más afectados por las políticas llevadas a cabo. Deberán ser respetuosas con la situación de las minorías y de los sectores más vulnerables, con el fin de contribuir a la construcción de ciudades para todos (tema que será desarrollado en el capítulo 4) (BERNAL; MENSA GONZÁLEZ, 2009).

Es ineludible que la consciencia acerca del espacio público es un desafío presente y constante, una lucha que nunca podrá darse por ganada. No es una cuestión meramente técnica ni urbanística, es un dialogo de valores culturales, que implican armonía o discordancia, solidaridad o individualismo, justicia o discrepancia, igualdad cívica o anomia. El espacio público es un derecho ciudadano de primer orden que promueve primordialmente la mixtura social y garantiza la igualdad en el uso y apropiación por parte de las diferentes colectividades sociales, culturales, de género y edad. El derecho al espacio público es el derecho que tienen todos a ejercer la ciudadanía (BORJA; MUXÍ, 2000).

### **1.3.3 ¿Revitalizar o elitizar el espacio público?**

Las revitalizaciones urbanas son estrategias de gestión urbana que visan recalificar una ciudad o un área de ella, por medio de diversas intervenciones enfocadas a incrementar su potencial social, económico y funcional. Tales intervenciones demandan la mejora de las condiciones físicas del espacio público construido, reinstalando equipamientos, infraestructuras y espacios públicos, objetivando resaltar la identidad y conservar características particulares del área intervenida (BOSSIO, 2006).

La noción de cualificar el espacio público al mejorar lugares que visen unir a las personas, en ningún momento debería generar dudas o desconfianza. Mas, experiencias de lugares que tras su revitalización o “mejoría” vieron aumentar significativamente su costo de vida, revelan contradicciones de esta noción y ponen en duda la esencia de los verdaderos propósitos de estos proyectos.

Cabe cuestionar: ¿la gentrificación está relacionada con *placemaking*? Infelizmente, la respuesta es sí. No obstante no sea una relación directa de causa-consecuencia, es imposible negar la ligera línea que separa ambos conceptos. Por su lado, la noción de gentrificación, o “ennoblecimiento”, no está correlacionada exclusivamente a la mejoría social, cultural y económica, por lo cual puede ocurrir en diversas escalas, ya sea de un barrio, como de una región completa. Mientras que el concepto de *placemaking* define el proceso de planificar espacios públicos de calidad que visan el bienestar de la comunidad local. Ambos conceptos parecen ser similares, sin embargo los métodos que involucra cada uno de ellos implican consecuencias muy diferentes.

Las implicaciones de la gentrificación han existido desde hace tiempo atrás, sin embargo, fue en 1964, cuando el término de “gentrificación” fue acuñado por la socióloga británica Ruth Glass. Fue utilizado para describir el flujo de personas de clase media que disloca a los habitantes de clase baja de barrio urbanos. Este desplazamiento de los habitantes locales ocurre cuando sus condiciones socioeconómicas no les permiten sustentar más “las nuevas condiciones de su barrio”, por no poder costear factores como morada, conveniencias, mensualidades escolares, entre otros servicios ofrecidos en el barrio, debido a las nuevas especulaciones generadas por la nueva y creciente riqueza del lugar. Este proceso de desplazamiento es el que, actualmente, ha transformado a la gentrificación en villana.

El término *placemaking* comenzó a utilizarse en la década de 1970 por arquitectos, paisajistas y urbanistas para fundamentar el proceso de creación de plazas, parques, calles e iglesias como atractivos placenteros o interesantes para las personas. El *placemaking* por su lado, objetiva una perspectiva multifacética en la proyección, diseño y gestión de los espacios públicos, buscando brindar el trampolín que las comunidades necesitan para revitalizar sus comunidades. En esta perspectiva, el aporte de la comunidad es fundamental, pues se trata de mirar, escuchar y hacer preguntas a las personas que viven y trabajan en el lugar, con el propósito de revelar las verdaderas necesidades y aspiraciones locales. La comprensión del lugar y sus morfologías son las bases que fomentan su éxito.

El paisaje suele desempeñar un papel importante en el proceso de diseño urbano. Sin embargo, antes de consolidarse el concepto de *placemaking*, visionarios como Jane Jacobs y William H. Whyte propusieron innovadoras ideas acerca del diseño de las ciudades para las personas, ciudades no únicamente al servicio de los automóviles y los centros comerciales. Sus ideas exaltaban la importancia de los barrios animados que invitaran a vivir sus espacios públicos. Por su parte, Jane Jacobs (1961) amparaba la propiedad de las calles por parte de los ciudadanos, por medio de la idea de los “ojos en la calle”. Mientras que Whyte resaltó la importancia de elementos esenciales para la creación de la vida social en espacios públicos (Project for Public Spaces, 2009).

No obstante a la diferencia entre ambos conceptos, la confusión entre ambas nociones inició cuando las inversiones en espacios públicos pasaron a parecer “potenciales inversiones”, e implicaron mayores inversiones a las que normalmente serían hechas en el área. En el complejo proceso de revitalización es complicada la relación entre mejoría o desarrollo del espacio público, bien como entre el consecuente aumento del valor de los inmuebles y de sus alrededores. No obstante a la tenue línea que los une, el proceso que implica el *placemaking* no es una causa directa de gentrificación. La diferencia entre ambas nociones está en los elementos que incentivan cada uno de los procesos.

Actualmente, el fenómeno de la gentrificación se está volviendo común en las grandes ciudades, sin embargo el mejoramiento de los lugares no debe de ser visto como amenaza. Pues la excesiva fobia a la gentrificación puede generar un excesivo miedo al progreso y por consecuencia retrasar proyectos necesarios para el crecimiento y desarrollo de las comunidades.

Es altamente probable que las mejoras puedan implicar el aumento en el valor de los terrenos, pero en ningún momento deberían implicar el desplazamiento de sus habitantes. Por lo tanto, la diferencia entre los resultados de revitalizar y elitizar un espacio público es relativa a las formas en que son llevadas a cabo las intervenciones. El conocimiento y la comprensión de las causas y consecuencias que implican la gentrificación y el *placemaking* resalta la importancia de crear espacios para todos, que unan, articulen y conecten lugares y personas, pero sobre todo que satisfagan las necesidades y anhelos locales. Así mismo, es indispensable que los barrios sean identificables, conserven sus características naturales y sus particularidades construidas a través del tiempo. Las intervenciones en los espacios públicos deben velar para que esa historia y memoria sea conservada (TANSCHKEIT, 2016).

De lo anterior, brotan algunas interrogantes, ¿qué pasa en el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala?, ¿será que las intervenciones e inversiones públicas han expulsado o segregado?, ¿para quién se está haciendo la ciudad?, ¿la ciudad es realmente para todos?, etc. Las respuestas no son claras, pues variarían desde la perspectiva social que sean analizadas y discutidas. Habrá quien piense que “reacomodar” al sector que ocupaba el área era una acción necesaria para recuperar el centro; otro, que piense no era necesario desplazar para “revitalizar”; u otro que piense que era posible integrarlos a todos. Tal vez la última sería la más adecuada para quien sostenga el ideal de la vitalidad del urbanismo integral, que la ciudad debe ser para todos, y no beneficiar a unos en perjuicio de otros.

#### **1.4 Espacio público, indicador de calidad de vida**

[...] un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar... un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo efímero, al pasaje [...] – Marc Augé<sup>3</sup>

El espacio público es el territorio donde generalmente es manifestada con mayor intensidad la crisis de la vida en la ciudad. Es donde convergen y se expresan las posturas y contradicciones sociales, culturales y políticas de una sociedad y en una época determinada. Es el ingrediente urbano que le proporciona carácter e identidad propia a la ciudad, es el componente que permite vivirla, conocerla y explorarla en sus sitios urbanos,

---

<sup>3</sup> (AUGÉ, 1996)

ya sean culturales, patrimoniales o naturales. Así mismo, el espacio público también es el lugar dentro de las zonas urbanas donde se evidencian los conflictos sociales, económicos y políticos que sufre su entorno. Es el lugar donde se expone la identidad de la colectividad.

Borja (1998) afirma que es posible cualificar el espacio público por medio de la cantidad y la cualidad de las relaciones sociales que éste facilita, por su capacidad de relacionar grupos y comportamientos, de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. Por lo tanto, es preciso que posea algunas virtudes formales como continuidad en el espacio urbano y la capacidad ordenadora del mismo en la generosidad de sus formas, diseño, materiales y la flexibilidad de adaptarse a varios usos con el paso del tiempo.

Es indispensable que los espacios públicos sean estimados como indicadores de calidad urbana. Estos espacios son instrumento privilegiado de la política urbanística, para crear ciudad sobre la ciudad, calificar las periferias, y mantener y renovar las antiguas centralidades urbanas y la producción de nuevas. Se contempla la necesidad de superación de la visión negativa que se tiene sobre la ciudad, y que ha sido caracterizada por la acumulación de problemas sociales. La ciudad debe ser entendida como afirmación de una ciudadanía activa, con derechos específicos, que por medio de la reapropiación del espacio público establezca las bases de una nueva forma de vida urbana (BORJA, 2003 apud BORJA; DAMMET 2004, p.124).

Diversos autores sostienen el papel y la importancia que representa el espacio público como lugar de desenvolvimiento social y espacial de la ciudad: pues “[...] el espacio público también tiene una dimensión sociocultural. Es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria” (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 27). Así mismo, es planteado que el desarrollo e implementación de políticas de derechos ciudadanos cedan a la configuración de una ciudadanía que demande el derecho a la ciudad, a la vivienda, al espacio público, a la belleza, a la movilidad, a la accesibilidad, a la centralidad, a la identidad colectiva, a la innovación política, etc. “El derecho a la ciudad hoy es también el deber de transformar el mundo y el derecho de construir unos tiempos y unos espacios que hagan posible una vida más amable, cordial y justa para todos” (BORJA, 2003 apud BORJA; DAMMERT, 2004, p. 126). La calidad del espacio público de la ciudad es significativa, pues por ser el lugar de intercambios, es también el lugar donde se irá a manifestar o no la crisis de la ciudad.

“El derecho a la ciudad está muy lejos de la libertad individual de acceso a recursos urbanos; es el derecho de mudarnos a nosotros mismos por la mudanza de la ciudad” (HARVEY, 2012, p. 74, traducción nuestra). Eso presupone dos cuestiones que no pueden



estar desligadas: ¿qué tipo de ciudad queremos?; y ¿qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos? El derecho a la ciudad es un derecho común antes que individual, pues depende ineludiblemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y transformar nuestras ciudades y a nosotros mismos, es uno de nuestros derechos más valiosos, pero sin embargo, uno de los más descuidados

El derecho a ciudad promulgado por los derechos humanos mundiales y estipulado en las leyes básicas de cada país, es deber y obligación de las entidades gubernamentales garantizarlo y asegurado a todos los ciudadanos. Sin embargo, conscientes de situaciones como las declaradas anteriormente, se hace evidente que los poderes gubernamentales no han podido alcanzarlo. Al contrario, actualmente es observado a diario como las ciudades se han convertido en mercancías al servicio exclusivo de las dinámicas macroeconómicas. Se hace evidente como los derechos de las propiedades privadas, las tasas de lucro, los intereses capitalistas, etc. se sobreponen a todos los ideales que contempla este derecho común, desvalorizando por completo la colectividad y la esencia de la ciudadanía.

Frente a este panorama, Lefebvre (2001 [1968]) se refería al “derecho a la ciudad” como uno de los derechos fundamentales del ser humano y de la ciudadanía, un derecho que involucra la motivación de la sociedad civil para recrear la ciudad como parte de un fin común y colectivo. El derecho a la ciudad involucra la posibilidad de discutir políticas de inclusión social constructoras de ciudadanía, ya no diseñadas y ejecutadas únicamente desde las instancias superiores el Estado–Nación, sino más bien pensadas y relacionadas entre el gobierno y la sociedad civil, ligadas a marcos de proximidad física. Debe entenderse que el derecho a la ciudad no comprende únicamente el derecho a un espacio urbano, sino que alcanza situaciones más complejas, a nivel urbano, como acceso a infraestructuras y servicios básicos, recreación, movilidad, etc. Por consiguiente la cuestión sobre qué tipo de ciudad se quiere, no puede ser dissociada de los lazos sociales, de las relaciones con la naturaleza, de los estilos de vida, de las tecnologías y de los valores estéticos deseados. El derecho a la ciudad no es únicamente el derecho de acceso a lo que ya existe, sino que éste abarca el derecho a cambiarlo a partir de nuestras voluntades más profundas.

Los ciudadanos necesitan sentirse seguros de poder convivir con sus propias creaciones. El derecho de reconstruirnos nosotros mismos por medio de un entorno urbano con distintas cualidades, constituye el derecho más importante de todos. Los acelerados y caóticos ritmos y representaciones urbanas a lo largo y ancho del mundo han dificultado el poder reflexionar sobre la naturaleza de esta labor. Estamos siendo contruidos y reconstruidos sin tener la

idea clara, cabiendo cuestionarnos, ¿de qué forma podemos ejercer mejor el derecho a la ciudad y concebir la ciudad que deseamos?

El derecho a la ciudad no es únicamente acceder a lo que los especuladores inmobiliarios y entidades estatales han resuelto, sino que es el derecho activo a pensar y construir una ciudad diferente, a ajustarla un poco a nuestros anhelos y renovarnos conforme a una imagen diferente. La concepción de nuevos espacios urbanos colectivos, de una esfera pública con participación democrática activa, demanda remontar la privatización impuesta por el neoliberalismo destructivo. Es preciso anhelar una ciudad más inclusiva, siempre conflictiva, no exclusivamente basada en una diferente jerarquización de los derechos, sino en diferentes prácticas políticas y económicas. Ya que si nuestro entorno urbano ha sido imaginado y construido, es posible que sea re imaginado y reconstruido (HARVEY, 2012).

### 1.5 Apropiaciones del espacio público y modos de vida urbana

Las ciudades han sido también históricamente los continentes de la cultura, los movimientos reivindicativos, el folclore o la memoria de un pueblo. Los carnavales de Venecia y Río de Janeiro, los *gay parade* en Berlín o Nueva York, las corridas populares de San Fermín en Pamplona y diversas ciudades españolas, las profesiones de fé religiosas en Roma, Sevilla o Granada, las disputas por la calle y el espacio público en las revueltas del Mayo Francés, en el Zócalo o Tiannamen, la presencia inmovible de las Abuelas de Plaza de Mayo todos los jueves en dicho espacio abierto, etc.; dan testimonio de esa simbiosis entre historia, tradición y ciudad. – Marcelo Bernal y Andrea Mensa González.<sup>4</sup>

Conforme lo dicho, las ciudades son continentes de cultura, movimientos reivindicativos, folclore y memoria de su pueblo. Anteriormente, las ciudades eran construidas alrededor de los espacios públicos y los edificios que simbolizaban el poder. Hoy, no es casualidad ver en los tejidos urbanos de las ciudades europeas la riqueza en el tratamiento del espacio público en cada esquina, con parques, fuentes, plazas, museos, esculturas o paseos que reflejan la importancia de sus valores colectivos en su monumentalidad, majestuosidad y estética. Por su parte, la mayoría de las ciudades latinoamericanas, como es el caso de la Ciudad de Guatemala, también hacen reflejo de las preocupaciones por el tratamiento del espacio público, en la importancia de éste en su patrimonio arquitectónico y urbano, como un espacio de ornamentalidad y majestuosidad (BERNAL; MENSA GONZÁLEZ, 2009). El diseño y manejo de los espacios públicos como espacios de intercambio e interacción social, ha sido una de las premisas más importantes a la hora de definir el éxito en su uso y apropiación por parte del colectivo. No obstante, el hecho más relevante para garantizar el uso del espacio público por parte de todos es la diversidad de funciones y usuarios que favorece la multifuncionalidad y se vuelve un elemento de potencialidad evolutiva.

<sup>4</sup> (BERNAL; MENSA GONZÁLEZ, pp. 53-54, 2009).

El espacio cotidiano es el de los juegos, de las relaciones casuales o habituales con los otros, del recorrido diario entre las diversas actividades y del encuentro. Este espacio coincide con el espacio público de la ciudad. Por eso favorecer el espacio público dándole cualidades estéticas, espaciales y formales facilita las relaciones y el sentimiento de pertenencia al lugar (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 55).

Se anhela que el uso y la apropiación de los espacios públicos sean concebidos como la interacción entre los objetos fabricados y los asuntos en común. El uso del espacio público se refiere a la correspondencia entre actos y reglas. O sea, todos los objetos según su forma y su función pueden ser utilizados para determinados propósitos, pues a medida que las acciones humanas otorgan sentido a los objetos, éstos adquieren normas y reglas.

Al mismo tiempo, el espacio público a medida que se va dotando de sentido, va adquiriendo normas (acciones esperadas) y reglas (acciones prefiguradas y tipificadas) que son asimiladas en niveles de aceptación o rechazo por parte de sus ciudadanos. El carácter público de los espacios colectivos no los exonera de definir un patrón de uso con conductas específicas, pues responden a reglas que definen la relación entre las personas y la institucionalidad de lo público. Así, desde la perspectiva del uso del espacio público y la relación con las reglas, es posible apreciar la relación entre la formalidad e informalidad. Estas dos vertientes plantean dinámicas de uso del espacio resultantes de la tensión entre reglas-actos, reglas-prácticas cotidianas, reglas-acciones (PÁRAMO, 2007; CASTELLANOS SEPÚLVEDA, 2012). Por lo tanto, las expresiones colectivas en cada lugar de la ciudad y del uso que los individuos le den al espacio público definirán, en gran medida, “lo público” y los “usuarios sin derechos de propiedad ni de exclusividad sobre ese marco que usan y se ven obligados a compartir en todo momento” (DELGADO, 1999, p. 33) (como lo que acontece en la Sexta Avenida de la Ciudad de Guatemala, más discusiones acerca de esta problemática con respecto al espacio público en cuestión son discutidas en el capítulo 4). Paralelo al uso, se encuentra vinculada estrechamente la apropiación, que a la vez ha sido asumida como los patrones de uso en el espacio público y puede entenderse como el “proceso que conduce a que la persona se apegue o se identifique con un lugar y busque adquirir control sobre éste” (PÁRAMO, 2007, p. 79).

Es decisivo el transcurso que hace el individuo entre el proceso de apropiación y el de la significación del espacio. Los espacios públicos generalmente son proyectados a fin de cumplir cierto tipo de funciones. No obstante, son los individuos los que por medio de su uso diario van moldeando su verdadera función y edificando su significado. En esta perspectiva, se pretende conducir hacia la admisión del valor de los usos y significados del espacio público, con el fin de poner en evidencia la relatividad e importancia que tiene el hecho que los individuos usen y se apropien de los espacios. El análisis de las prácticas sociales,

definidoras del espacio público, permitirá ver el rol que cumplen los elementos espaciales, facilitadores de las relaciones entre los individuos y los elementos arquitectónicos. Este análisis podrá permitir sentir la protesta, disfrutar del paisaje y de las distintas expresiones culturales que suelen situarse en estos espacios (PÁRAMO; BURBANO, 2014).

### **1.5.1 Espacio público de la ciudad y el barrio**

Así mismo, el espacio público puede ser leído desde dos escalas: la primera, la del territorio amplio y complejo de la ciudad; y la segunda, la del territorio cotidiano de la calle y el barrio. Esta lectura en escalas permite apuntar situaciones particulares que favorecen la sociabilidad, diversidad y seguridad de la vida urbana; o por el contrario, permite revelar las dificultades para lograrse la intensidad y la calidad del uso y apropiación del espacio público. Los espacios públicos creados adecuadamente y usados con intensidad y frecuencia, contribuyen notoriamente a mejorar la calidad de vida de los individuos, tanto en la escala global de la ciudad, como en la local del barrio. Para cumplir tales objetivos los espacios públicos precisan ser bien planteados y gestionados posteriormente. El diseño, la materialidad y las vivencias les otorgan sentido y significado, pudiendo condicionar su uso y enriquecer el patrimonio arquitectónico y social de una comunidad. Para comprender el habitar en el espacio público, es preciso entender la relación de las dimensiones sociales y materiales, que se procesan en él.

Es claro que el espacio físico y urbano de la ciudad condiciona directamente la vida social de sus habitantes. Aunque es totalmente verdadero que en los espacios públicos monumentales ocurre el encuentro, las interacciones y el dialogo, este tipo de expresiones y conductas sociales también ocurren con intensa y constante frecuencia en espacios de menor escala, espacios “más acogedores”, que consiguen lidiar con el ritmo de vida diario de los individuos, como los espacios públicos y las calles de los barrios. Al hablar de barrios, sin mayor claridad, se hace referencia a cada una de las pequeñas partes en las que se dividen las ciudades. El barrio es concebido como un pequeño lugar, caminable, apto para las interacciones y diálogos entre vecinos, que le permiten ser un lugar de identidad y apropiación positiva. En lo que contempla “lo público”, los espacios públicos y calles del barrio son los lugares más cercanos y comunes para los habitantes de la ciudad; son los espacios de encuentro cotidiano, en donde se dan las relaciones personales, cara a cara de personas de distintas familias; es donde es posible la visibilidad e identidad del sujeto con su comunidad y su territorio; es donde se comparte lo cotidiano de manera colectiva.

En la escala del barrio, el espacio público renuncia totalmente su carácter “monumental” y hace a un lado las enormes manifestaciones sociales o ceremoniales, brindando a sus

vecinos un pequeño y acogedor espacio físico para recrearse e interactuar fuera de los límites de casa, de “lo privado”. Por lo tanto, en el uso y apropiación de los espacios públicos de los barrios no sólo se fortalecen de las condiciones sociales y culturales, sino también de las condiciones físicas del espacio que los acoge. Lo que significa que las condiciones físicas que un barrio ofrezca a sus vecinos podrán ser definidas como favorables para contribuir a un hábitat más armónico, tanto del mismo barrio, como de la ciudad (SEGOVIA; OVIEDO, 2000).

En los capítulos a seguir es desarrollada la lectura empírica, que como fue explicado anteriormente, es procesada por medio de tres escalas: 1] la macroescala que abarca cuestiones nacionales y relativas a la área metropolitana de la Ciudad de Guatemala; 2] la mesoescala que contempla el trazo original de la ciudad, el actual Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala; y 3] la microescala que implica el Cantón Central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, con enfoque a la espacialidad pública de las calles y avenidas.

## CAPÍTULO 2. MACROESCALA: GUATEMALA Y CIUDAD DE GUATEMALA

Las ciudades del continente americano no son simples resultados de una importación europea, sino más bien un laboratorio experimental donde Europa desarrolló sus fantasías arquitectónicas y urbanas. De esta forma, América se constituyó en la tierra virgen en donde fue posible poner a prueba escenarios urbanos de difícil aplicación en las ciudades europeas, en donde los arquitectos y urbanistas llevaron a cabo sus fantasías, fantasías que no necesariamente conseguirían adaptarse a la realidad local (GANDELSONAS, 2004). Considerando y guardando las debidas diferencias locales, la Ciudad de Guatemala (o bien, la Nueva Guatemala de la Asunción), es una urbe producto vivo de dicho proceso.

A continuación se desenvuelve la lectura empírica de la macroescala, por medio de una breve reseña histórica de Guatemala con antecedentes que pretenden crear una caracterización general del país, con un breve recuento histórico desde los primeros asentamientos humanos-urbanos, hasta la conformación de la actual capital, la Nueva Guatemala de la Asunción. Esta reseña introduce históricamente a fin de contextualizar el objeto de estudio y posteriormente facilitar la interpretación del objeto de esta pesquisa.

La ciudad, en cuanto a concepto, no es únicamente lo que es definido por medio de una descripción geográfica y poblacional, sino también es un ente definido por su memoria e historia propia, los cuales han sido contruidos a lo largo de los años por medio de una serie de lenguajes simbólicos y formas diversas que han permitido la caracterización, conformación y transformación de su espacio (MORALES, 2014).

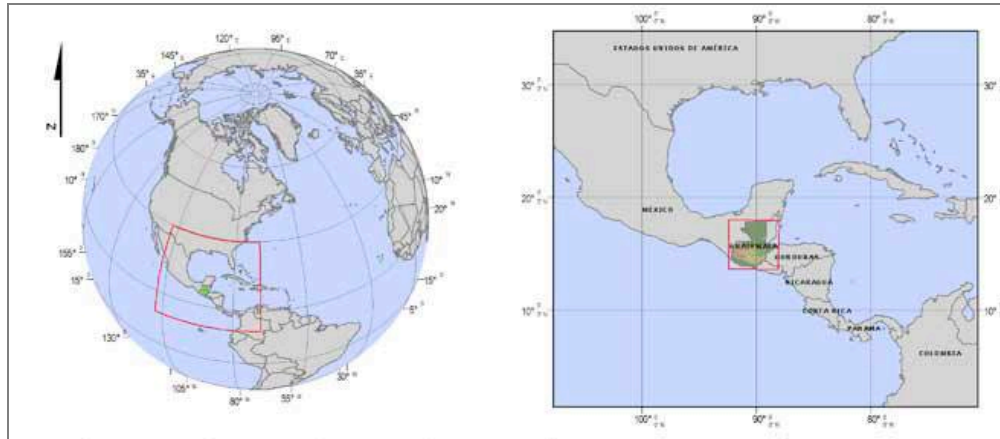
### 2.1 Antecedentes de Guatemala<sup>5</sup>

Guatemala, Estado soberano e independiente, oficialmente República de Guatemala, se ubica en el sector septentrional del istmo centroamericano, al sur del Trópico de Cáncer en la franja tropical, entre los paralelos 13°30' a 18°00' norte y los meridianos 88°00' a 92°30' oeste. Su superficie territorial es de 108,889 km<sup>2</sup>, ocupando el puesto 106 de los 247 países del mundo, el décimo quinto del continente americano y el tercero en América Central. Limita al norte y oeste con México, al sur con el océano Pacífico, al este con Belice y el Golfo de Honduras y al sureste con Honduras y El Salvador (Figura 3).

---

<sup>5</sup> Guatemala es un nombre proveniente del náhuatl *Quauhtlemallan*, que significa "lugar de muchos árboles. Es un término ambiguo, que puede referirse a: 1] República de Guatemala, país centroamericano; 2] Departamento de Guatemala, departamento central de la República de Guatemala, donde se ubica la capital del país; 3] Ciudad de Guatemala, o Nueva Guatemala de la Asunción, capital de dicho país; 4] Antigua Guatemala, o Santiago de los Caballeros de Guatemala, ciudad colonial de la República de Guatemala, antigua capital del país, declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco en 1979; 5] Capitanía General de Guatemala, entidad territorial del Imperio español que formó parte del Virreinato de Nueva España.

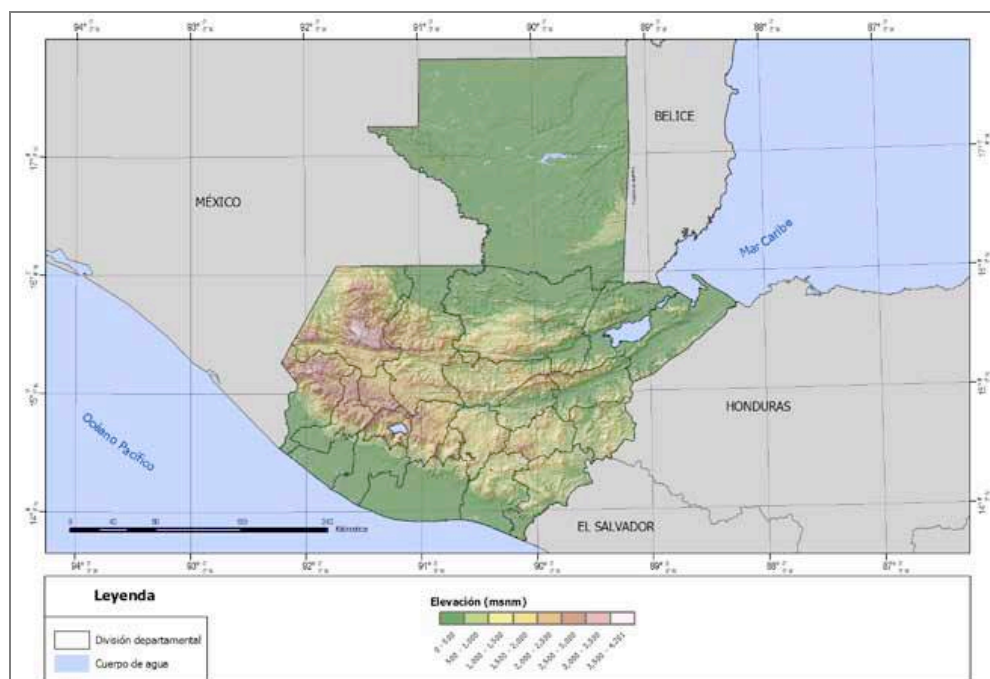
**Figura 3.** Localización de Guatemala con respecto al mundo y a la región centroamericana.



Fuente: MAGA-IGN-ESRI/Laboratorio SIG IARNA, octubre de 2009.

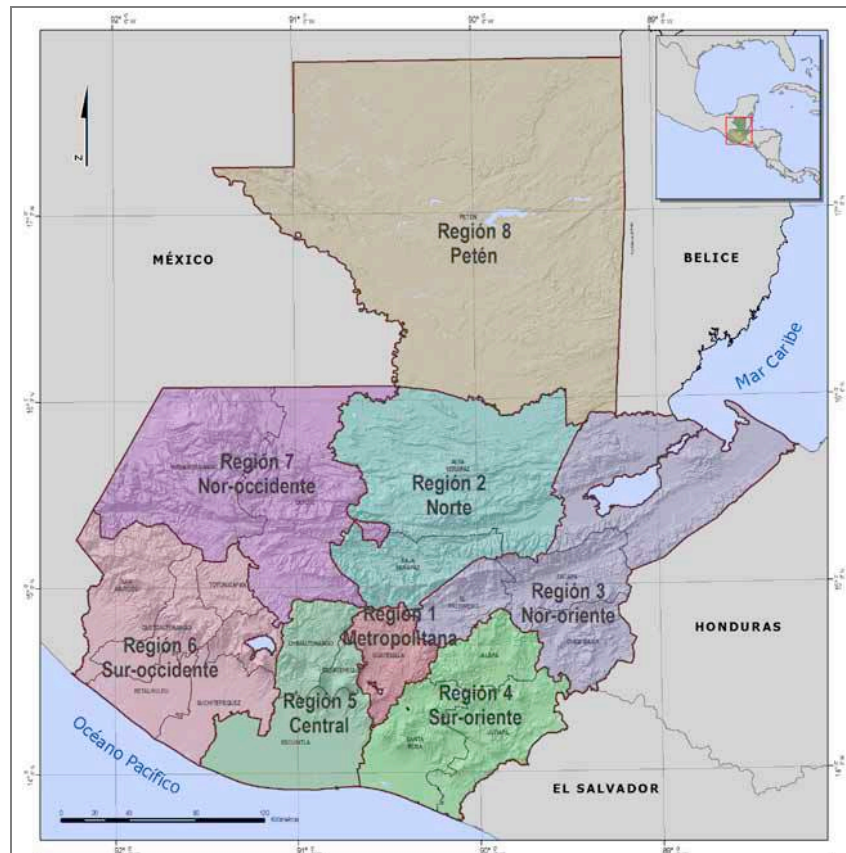
El país está dividido políticamente en ocho regiones, 22 departamentos y 340 municipios. La región metropolitana comprende el municipio de Guatemala, que constituye la Ciudad de Guatemala, capital del país, oficialmente “Nueva Guatemala de la Asunción”. Guatemala posee un relieve relativamente montañoso, casi el 60% de su superficie, atravesado de oeste a este por la sierra Madre (Figuras 4 y 5). Guatemala es uno de los países más volcánicos del mundo, con 38 volcanes de los cuales destaca el volcán Tajumulco con 4,220 msnm, como el pico más alto de América Central. Debido a sus múltiples plegamientos orográficos, Guatemala se encuentra sometida constantemente a sismos y erupciones volcánicas (IARNA, Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente, 2009).

**Figura 4.** Mapa orográfico de Guatemala.



Fuente: MAGA-IGN-ESRI/Laboratorio SIG IARNA, octubre de 2009.

**Figura 5.** Mapa de división de regiones de Guatemala.



Fuente: MAGA-IGN-ESRI/Laboratorio SIG IARNA, octubre de 2009.

A pesar de tener una extensión territorial relativamente pequeña, por la posición geográfica y las condiciones topográficas, el clima adquiere características particulares, variando extremadamente por su relieve y los regímenes de vientos húmedos provenientes del mar Caribe (vientos alisios) y del océano Pacífico. Por eso, en el territorio guatemalteco es posible encontrar una amplia diversidad de microclimas, desde altas temperaturas en los litorales, hasta muy bajas en las cumbres montañosas; y ecosistemas, desde los manglares de los humedales del Pacífico hasta los bosques nublados en las cumbres de las montañas.

Guatemala cuenta con una población de 15, 073,375 de habitantes, según el censo de 2012 del Instituto Nacional de Estadística de Guatemala – INE, siendo que el 48.8% de la población es masculina y el 51.2% femenina; 51.0% de la población habita en zonas rurales, y cerca del 40% de la población es indígena. La mayoría de la población es joven, con una edad media de 17 años (INE, Instituto Nacional de Estadística, 2013). El idioma oficial es el español, no obstante existen veintitrés idiomas mayas diferentes, además de los idiomas xinca y garífuna, los cuales a su vez definen etnias diferentes.

La moneda oficial es el quetzal (GTQ), y su es la novena a nivel latinoamericano y la primera en América Central. El mayor sector económico de Guatemala es la agricultura, siendo el



mayor exportador de cardamomo a nivel mundial. El sector agrícola conforma un cuarto del PIB, corresponde a dos tercios de las exportaciones y a la mitad de la fuerza laboral del país. Los principales productos agrícolas son el café, la caña de azúcar, el banano y plátano y el cardamomo, además del tabaco, algodón, maíz, frutas, hortalizas y productos agrícolas no tradicionales como brócoli, arveja china, col de Bruselas, ajonjolí, espárragos y chile, que en su mayoría se destinan al comercio externo.

Guatemala posee una amplia cultura autóctona producto de la fuerte herencia maya y la influencia castellana durante la época colonial. El territorio donde se ubica Guatemala forma parte de Mesoamérica<sup>6</sup>, territorio donde se desarrollaron varias culturas, entre las que sobresale la Civilización Maya, notable por haber logrado un complejo desarrollo social. Después de la conquista de América, Guatemala pasó a formar parte del Virreinato de Nueva España en calidad de Capitanía General. Luego, tras su independencia de España en 1821, el territorio que hoy es Guatemala pasó a formar parte del Primer Imperio Mexicano, así como de la República Federal de Centro América. En 1847, fue establecida la actual república y el país comenzó a abrirse con los países vecinos y a establecer relaciones diplomáticas con algunas potencias del mundo.

### **2.1.1 Asentamientos prehispánicos**

Los primeros pobladores del área de Mesoamérica trabajaron en la transformación y evolución de su medio natural y social, apoyándose en los conocimientos intelectuales que fueron adquiriendo tras la observación e interpretación de su entorno natural (CUC, 2007).

En Guatemala se asentaron distintos grupos durante la época precolombina, y sin embargo la más importante fue la Civilización Maya<sup>7</sup>. Esta civilización floreció en mayor parte en lo que hoy es territorio guatemalteco y en las regiones circundantes por más de tres milenios antes de la llegada de los españoles. La historia de esta civilización se relaciona estrechamente con la de otros pueblos mesoamericanos, por diversos motivos, no obstante ésta tuvo un desarrollo independiente. Y entre las civilizaciones precolombinas, la Civilización Maya alcanzó el nivel más alto en evolución tecnológica, científica y artística.

---

<sup>6</sup> Mesoamérica se refiere a la región cultural del continente americano que comprende la mitad meridional de México, el territorio de Guatemala, El Salvador y Belice, y el occidente de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

<sup>7</sup> Civilización mesoamericana desarrollada por los pueblos mayas, en la región del sureste de México (estados de Yucatán, Campeche, Tabasco, Quintana Roo y la zona oriental de Chiapas), Guatemala, Belice, y el occidente de Honduras y El Salvador. Destacó en América por su escritura glífica, el único sistema de escritura desarrollado plenamente en el continente americano precolombino. Desarrollaron arte, arquitectura y sistemas de matemática, astronomía y ecología.

La historia de la Civilización Maya se divide en tres períodos: 1] Preclásico (2000 a.C ~ 250 d.C.), 2] Clásico (250 ~ 950 d.C.) y 3] Postclásico (950 ~ 1539 d.C.)<sup>8</sup>. Estos tres periodos fueron precedidos por el Período Arcaico en el que se establecieron los primeros asentamientos humanos y el desarrollo de la agricultura (ESTRADA-BELI, 2011, p. 3). En cada uno de estos periodos, el entorno natural, urbano, arquitectónico, tecnológico, cultural, político, económico y social fue evolucionando y desarrollándose de forma más compleja.

Durante el Período Preclásico, el origen de la cultura maya se produjo en la península de Yucatán, bajo la influencia de la civilización Olmeca. Se establecieron las primeras comunidades sedentarias y fue introducido el uso de la cerámica y figurillas de barro cocido. Pequeños asentamientos comenzaron a crecer, hasta convertirse en ciudades. La ciudad de Nakbé ( $\pm$  750 a.C), ubicada en el departamento de Petén en Guatemala, es la ciudad más antigua documentada en las tierras bajas mayas. En el preclásico tardío, la ciudad de El Mirador fue la mayor, creció hasta alcanzar una extensión de 16 km<sup>2</sup> aproximadamente. En las tierras altas, fue fundada la ciudad de Kaminaljuyú, que emergió como uno de las principales. Del período preclásico también resaltan las ciudades de Takalik Abaj y de Chocholá en la llanura costera del Pacífico, y Komchén en el norte de Yucatán en México.

El Período Clásico, en gran medida, se define como el período en que los mayas de tierras bajas elevaron monumentos fechados con inscripciones jeroglíficas, utilizando el calendario de la cuenta larga. En este período se dio el apogeo del urbanismo y la construcción a gran escala, manifestado en las decenas de grandes pirámides que se construyeron (algunas aún es posible apreciar), que se sumaron a las inscripciones monumentales y al significativo desarrollo astronómico, matemático, intelectual y artístico, sobre todo en las tierras bajas del sur. El panorama político se caracterizó por varias ciudades Estado, entrelazadas en una compleja trama de alianzas y enemistades. Las grandes ciudades mayas de este período tenían poblaciones entre 50.000 y 120.000 habitantes, y estaban conectadas por redes de ciudades subsidiarias. Entre las ciudades Estado que sobresalen de este período esta Tikal (Figura 6 y 7), Uaxactún, Waka, Cancuén, Yaxhá y Quiriguá en Guatemala; Copán en Honduras; Caracol y Xunantunich en Belice; Cobá en Yucatán, Toniná, Piedras Negras y Palenque en Chiapas, México. Durante el colapso de este período, las ciudades del norte de la región Chichén Itzá y Uxmal crecieron e incrementaron sus actividades.

En el Período Postclásico, después del abandono de las principales ciudades del Período Clásico, una significativa pero reducida presencia de la población maya permaneció en las ciudades, concentrándose sobre todo cerca de las fuentes de agua permanentes. Estos

---

<sup>8</sup> Dependiendo del autor, las definiciones de las fechas de inicio y final de los periodos pueden variar hasta un siglo. En este caso se consideran las fechas definidas por Estrada-Beli (2011).

mayas llegaron a nuevos dominios, ratificando tradiciones y reorganizando su Estado. En este período las ciudades dejaron de ser en gran parte centros ceremoniales para convertirse en núcleos residenciales. Entre las ciudades que sobresalen de este período están Chichén Itzá, Uxmal y Mayapan en la península de Yucatán en México.

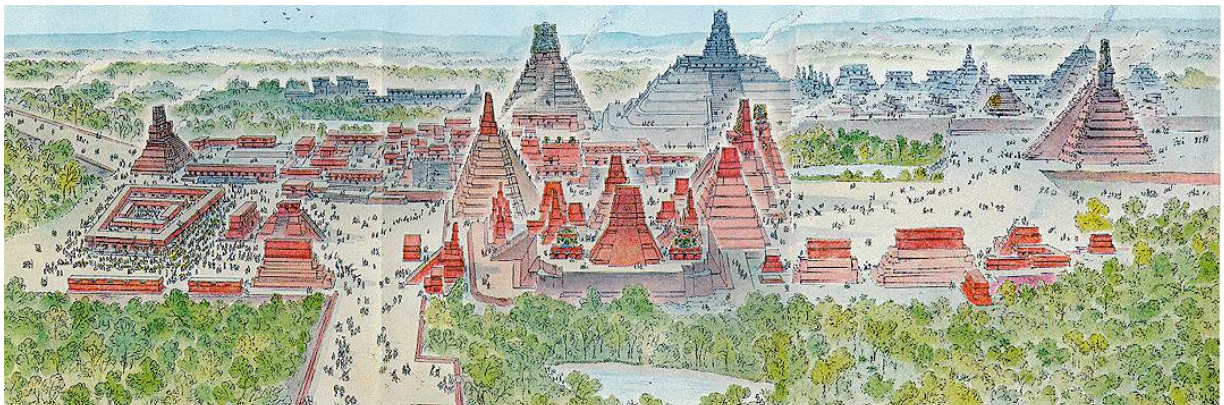
A finales de este período, producto de la debilidad en las estructuras, los poderes políticos y comerciales se fragmentaron independientemente y con rivalidades, sólo algunas formaron alianzas. Este débil panorama de segregación y frágiles alianzas entre distintos grupos mayas fue uno de los principales ingredientes que facilitó y benefició el emplazamiento de los grupos españoles en territorio guatemalteco (entre 1527 y 1536) e implicó el fin del apogeo de esta civilización (LUJÁN MUÑOZ, 1993-1999; OLMEDO VERA, 1997; ESTRADA-BELI, 2011; SHARER; TRAXLER, 2006).

#### **2.1.1.1 Urbanismo maya**

En la civilización maya, las ciudades no eran formalmente planificadas, pues se encontraban sujetas a irregularidades de crecimiento y expansión, a la suma no estructurada de templos, palacios, observatorios y otros edificios. Paralelo a esta premisa, la mayoría de ciudades mayas revelaron una tendencia de crecimiento desde un núcleo central hacia el exterior, y hacia arriba a medida que nuevas estructuras se superponían a las anteriores (Figura 6 y 7).

Usualmente, las ciudades mayas poseían una amplia extensión irregular de complejos residenciales, periféricos a un centro ceremonial y administrativo. Estos centros albergaban espacios sagrados, dedicados casi exclusivamente a las actividades de la élite, compuestos por templos piramidales y estructuras monumentales, como plataformas basales para los complejos administrativos o residencias, también reservados a la élite. En algunas ciudades, estos espacios sagrados eran aislados con muros de las zonas residenciales ordinarias.

**Figura 6.** Apunte de la ciudad de Tikal en Guatemala, representando el crecimiento de la ciudad alrededor de un único centro, en este caso, una plaza central.



Fuente: Mayas Auténticos, 2011, disponible en: <http://www.mayasautenticos.com/tikal1.htm>  
 Acceso: 15 de noviembre de 2016.

**Figura 7.** Fotografía de la plaza central de la ciudad de Tikal, Petén, Guatemala.



Fuente: Dimitri Moiseenko, 20 mayo 2013, disponible en: <https://www.airpano.com/360Degree-VirtualTour.php?3D=Tikal-Guatemala> Acceso: 15 de noviembre de 2016.

#### **2.1.1.2 Culturas indígenas posteriores**

Entre el fin del Período Clásico y el inicio del Postclásico, con el abandono de las grandes ciudades mayas del período clásico, surgieron diversos grupos y culturas indígenas en la región de Mesoamérica. Estos grupos posteriores se fraccionaron, exploraron nuevos territorios y crearon sus propios grupos y culturas. Si bien al dividirse, debilitaron sus poderosas estructuras sociales, continuaron manteniendo jerarquías político-sociales a menor escala, bien como las costumbres y artesanías tradicionales, la producción agrícola y comercial. En la actualidad los herederos de la civilización maya (quichés, cakchiqueles, mames, quekekchíes y las otras etnias de las tierras altas) son poco o casi nada reconocidas y aceptadas como descendientes vivos de esta civilización, pues durante la época de la colonia muchas de sus fortunas intelectuales, religiosas, políticas, artísticas, etc. fueron destruidas y desaparecidas con el fin de borrar sus rastros.

Este panorama estimula que exista un vacío en la historia guatemalteca, en donde a los indígenas descendientes de los mayas no son reconocidos como sus herederos, sino que por el contrario en la actualidad son marginados, aislados y juzgados por no haber conservado la integridad, esencia, potencia y grandeza del Antiguo Imperio Maya (TARACENA ARRIOLA, 2006). Si bien la conquista española eliminó la mayor parte de los atributos determinantes de la civilización maya, varias aldeas descendientes de ella se conservaron apartadas de la autoridad colonial española, manejando sus propios asuntos. Las comunidades rurales mayas conservaron costumbres como la artesanía tradicional y la producción agrícola, que a su vez mejoraron con la implementación de instrumentos de acero. Las creencias e idiomas mayas han persistido a pesar de la obstinación de los

misioneros católicos por cambiarlas. El tzolk'in<sup>9</sup>, es el calendario maya de 260 días, sigue en uso en las comunidades mayas modernas en las tierras altas de Guatemala y Chiapas. Actualmente en Guatemala, millones de herederos mayas habitan el territorio en el que sus ancestros desarrollaron su civilización (SHARER; TRAXLER, 2006; RECINOS, 1980; RECINOS, 2011).

### **2.1.2 Ocupación y colonización española**

Al final del Período Postclásico Maya y anterior a la ocupación española, el territorio mesoamericano se encontraba habitado por diversos reinos en rivalidad. Posterior a la conquista de América, en el año 1523, los españoles llegaron por el oeste de Guatemala, provenientes de México, bajo el mando del capitán Pedro de Alvarado, enviado por Hernán Cortés con el propósito de explorar y colonizar los territorios del sur. Los conquistadores españoles formaron alianzas con algunos reinos rivales para enfrentarse y conquistar a los quichés, uno de los reinos más fuertes en el momento. Más adelante, los españoles llegaron como aliados a Iximché, la ciudad capital del reino cakchiquel. Las buenas relaciones no duraron mucho tiempo y los españoles fueron obligados a abandonar la ciudad unos meses más tarde. Seguidamente, en 1525, vino la caída de Zaculeu, la capital del reino mam. En 1527, los conquistadores españoles lanzaron extensas campañas en contra de las ciudades de la cultura maya de la península de Yucatán, considerándola como infiel a las creencias cristianas, y que debía ser pacificada y convertida al cristianismo, hasta que en 1546 concluyeron la conquista de la parte norte de la península. Únicamente los reinos mayas de la cuenca del Petén en Guatemala permanecieron independientes a estas conquistas. Sin embargo, en 1697 los españoles asaltaron la capital Itzá, Nojpetén, culminando en la caída de la última ciudad maya independiente (SHARER; TRAXLER, 2006).

#### **2.1.2.1 Asentamiento español en Guatemala**

En julio de 1524, se establece el primer asentamiento español en el territorio guatemalteco, cuya función principal era servir de cuartel general para las subsiguientes conquistas, este asentamiento era más parecido a un campamento que a un pueblo. Los españoles se establecieron en Iximché, la capital de los indígenas cakchiqueles<sup>10</sup>, localizada en el altiplano central de Guatemala. En esta situación, los conquistadores españoles establecieron la primera ciudad y capital del Reino de Guatemala, haciendo coincidir su asentamiento con los centros ceremoniales de la población nativa, con el objetivo de

---

<sup>9</sup> *Tzolk'in* es el calendario ritual maya de 260 días, de forma tridimensional y basado en los sellos del Sol, los tonos de la Luna y la estrella Sirio, y ha sido reconocido como más exacto que el actual calendario gregoriano.

<sup>10</sup> *Kakchiquel* o *Kaqchikel*, pueblo maya indígena de las tierras altas del oeste medio de Guatemala.



apropiarse de los principales íconos de poder. La apropiación y las excesivas demandas tributarias impidieron las buenas relaciones y provocaron continuos enfrentamientos entre los españoles y los aborígenes cakchiqueles, impidiéndoles a los colonizadores asentarse en un lugar estable. Por lo que seguidamente, en noviembre de 1527, a causa de estos movimientos insurgentes por parte de los indígenas locales, el primer asentamiento que habían establecido los españoles fue trasladado al Valle de Almolonga, localizado en las faldas del volcán de Agua, territorio que actualmente es conocido como Ciudad Vieja en Antigua Guatemala, Sacatepéquez (MORALES, 2014; HERRÁN ALONSO, 2003).

No obstante desde sus orígenes, los desastres naturales serían los que determinarían el desarrollo urbanístico en Guatemala, pues más adelante, en 1541 una inundación proveniente de las faldas del Volcán de Agua dejó prácticamente enterrada a la segunda capital del Reino de Guatemala<sup>11</sup> en el Valle de Almolonga. Esta situación forzó el traslado de la ciudad, y en marzo de 1543 ésta se mudó un poco más al norte, en el Valle de Panchoy, donde se construyó la ciudad de Santiago de los Caballeros (Figura 8), la tercera capital y sede político-administrativo del Reino, localizada igualmente en la región de Antigua Guatemala, Sacatepéquez (LUTZ, 1984). La ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala albergó la Capitanía General del Reino, la diócesis, la población española y la élite guatemalteca, y fungió como capital del Reino por casi tres siglos, hasta que en julio de 1773 el grupo de terremotos de Santa Marta devastó la floreciente vida del núcleo urbano, provocando el abandono y la planificación de un nuevo asentamiento para la capital del Reino (HERRÁN ALONSO, 2003, p. 350).

**Figura 8.** Vistas de la Ciudad de Santiago de los Caballeros y al fondo el Volcán de Agua. A la izquierda, en el año 1875, y a la derecha, actualmente.



Fuentes: (izquierda) Wikipedia, disponible en:

[https://es.wikipedia.org/wiki/Antigua\\_Guatemala#/media/File:Antigua1875.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Antigua_Guatemala#/media/File:Antigua1875.jpg), (derecha) Guatemala.com, disponible en: <http://www.guatemala.com/noticias/vida/la-revista-cosmopolitan-recomienda-visitar-antigua-guatemala.html> Acceso: 16 de mayo de 2016.

<sup>11</sup> El Reino de Guatemala comprendía el territorio de las actuales cinco repúblicas centroamericanas (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) y el estado de Chiapas en México.

A partir de este suceso, el presidente y capitán general Martín de Mayorga, junto a las autoridades españolas radicadas en Guatemala, decidieron mudar la ciudad una vez más, con el propósito de evitar otra tragedia de la misma magnitud, pues consideraban que la zona era peligrosa por estar rodeada de volcanes<sup>12</sup>. Tras esta decisión comenzaron los estudios para definir cuál sería el nuevo territorio que albergaría la nueva capital del Reino.

## **2.2 El origen de la urbe: la Nueva Guatemala de la Asunción**

Durante del traslado de la capital del Reino sucedió una discrepancia entre dos grupos: el de los conservadores, formado principalmente por religiosos, que se oponían al traslado de sus majestuosos monasterios hacia las nuevas estructuras básicas, que les estaban siendo ofrecidas en la nueva ciudad; y el de los civiles, el más fuerte, que prefería el traslado de la ciudad a otro territorio que les ofreciera seguridad y prosperidad a los ciudadanos.

### **2.2.1 Traslado al Valle de la Ermita**

Posterior a las diversas discusiones acerca del traslado de la capital se realizaron estudios y análisis de los territorios más apropiados para asentar la nueva ciudad, en donde el Valle de la Ermita fue elegido en función de las condiciones y recursos naturales que ofrecía<sup>13</sup>. En seguida a las diversas discusiones de dichos estudios, en 1776 el grupo que apoyaba la idea del traslado migró hacia el Valle de la Ermita, en cuanto la oposición conservadora permaneció en la ciudad de Santiago de los Caballeros, con la esperanza de reconstruir lo que habría quedado de la ciudad tras los desastres naturales ocurridos.

El nuevo territorio comprendía tierras particulares, que fueron adquiridas por el ayuntamiento. Inmediatamente a la adquisición de dichas tierras, fue encomendado al ingeniero Luis Diez de Navarro el levantamiento necesario para conocer la extensión de los exidos y de las tierras adquiridas, bien como para determinar la traza urbana de la nueva ciudad. Ésta, al igual que en Santiago de los Caballeros, las principales edificaciones civiles y eclesiásticas se ubicaron alrededor de la plaza mayor. De ese modo, se dio inicio a los trabajos de preparación para la construcción de la nueva ciudad, destacando la construcción del Acueducto de Pinula<sup>14</sup>, que permitiría el abastecimiento de agua (URRUTIA, 2011).

---

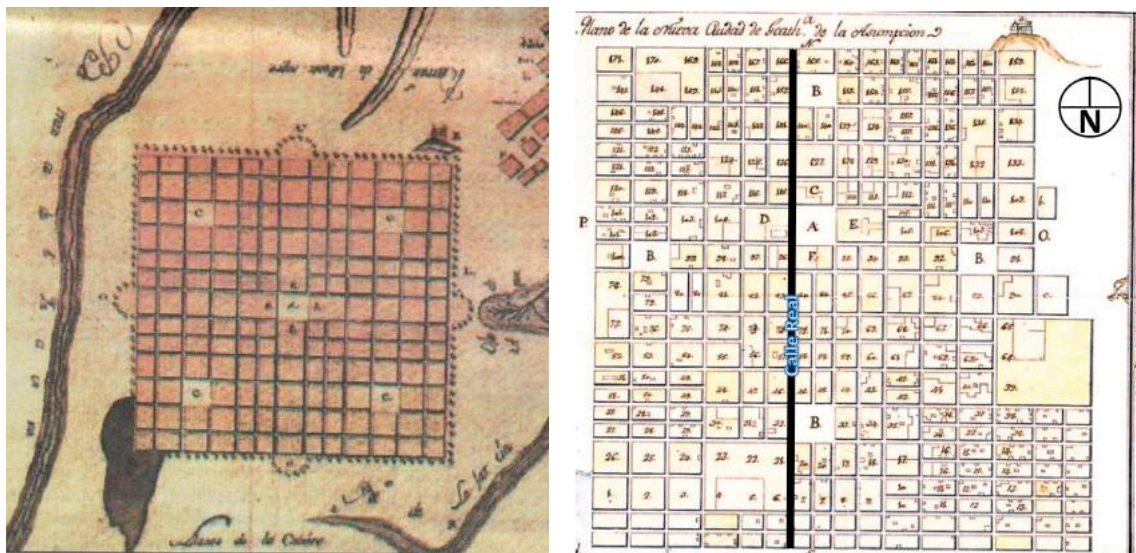
<sup>12</sup> Volcán de Agua, Volcán de Fuego y Volcán de Acatenango.

<sup>13</sup> El Valle de la Ermita también fue llamado “de la Culebra”, “Las Vacas” y “de la Virgen”, es el valle donde se estableció oficialmente la Nueva Guatemala de la Asunción el 02 de enero de 1776.

<sup>14</sup> El Acueducto de Pinula (también conocido como Los Arcos) fue construido durante el siglo XVIII, por el arquitecto José Bernardo Ramírez, y abasteció de agua la Ciudad de Guatemala durante 1776 y 1938.

El primer proyecto trazado por Luis Diez de Navarro fue rechazado por las autoridades españolas, que encomendaron al arquitecto español Marcos Ibáñez la reestructuración del proyecto original y la ejecución de los planos para la nueva ciudad. Dichos planos fueron presentados a la corte española y aprobados tras algunas pequeñas alteraciones (Figura 9), donde a partir de ello comenzaron oficialmente los trabajos de construcción de la nueva ciudad. En enero de 1776 se oficializó el traslado de la capital del Reino de Guatemala al Valle de la Ermita (MORALES, 2014).

**Figura 9.** Propuestas de diseño para la Nueva Guatemala de la Asunción. A la izquierda, primera propuesta de diseño de la ciudad. A la derecha, plano para la Nueva Guatemala de la Asunción, diseñado por Marcos Ibáñez en 1778. A] Plaza mayor; B] Plazas principales; C] Cabildo Secular; D] Real Palacio de Audiencias; y E] Catedral y Palacio Arzobispal, haciendo destaque a la entonces Calle Real.



Fuente: (izquierda) Frieda Morales, disponible en:

<http://muniguatate.com/images/2014/user03/0907/CiudadGuatemala-HISTORIA.pdf>, (derecha)

Hemeroteca Prensa Libre, con alteraciones del autor, disponible en:

<http://www.prensalibre.com/hemeroteca/primera-sesion-del-cabildo-en-el-valle-de-la-ermita>

Acceso: 19 de septiembre de 2016.

España tuvo la destreza de encontrar rápidamente un modelo urbano simple y efectivo, que con pocos ajustes fue aplicado en todas las regiones que conquistaron. Fue así que en esta ocasión el diseño de la Nueva Guatemala de la Asunción reprodujo el patrón de agrupamiento urbano típico europeo, pero sin murallas y bajo un diseño urbano “moderno”, reticular, en damero de manzanas cuadradas (aproximadamente 100 varas por cada lado)<sup>15</sup>. Se trata, por lo tanto, de una reproducción de las modernas ciudades europeas de la segunda modernidad urbana (ARETXABALA DIEZ, 2012). Si bien la Nueva Guatemala de la Asunción mantuvo el modelo del diseño renacentista y la segregación social típicas de la

<sup>15</sup> Vara es una unidad de medida usada en la Península Ibérica, principalmente en España y Portugal y, consecuentemente, en las áreas de influencia hispano-lusitana, como es el caso de América Latina y de otras regiones de influencia colonial. 1 vara corresponde a 3 pies o 0.835905 metros.



ciudad española, el área urbana fue proyectada con mayor amplitud que en la ciudad de Santiago de los Caballeros. En este caso, la particularidad más interesante y novedosa fue la amplitud del espacio público-abierto de la Plaza Mayor, como centro de poder y de actividades cívico-religiosas, las calles fueron más anchas y los edificios de los poderes seculares y eclesiásticos fueron edificados alrededor de la Plaza Mayor. Además, en este diseño sobresalió el destaque de la calle que conectaba de norte a sur la plaza mayor con otras dos plazas secundarias, definiendo un eje y calle central. Esta calle fue llamada como Calle Real (esta calle forma parte del objeto empírico del estudio, detallado más adelante en el capítulo 4), pues cumplía la función de encaminar hasta el Palacio Real (actualmente esta calle es conocida como Sexta Avenida de la Zona 1) (Figura 9).

En los años posteriores a 1776, durante el establecimiento de la capital del Reino de Guatemala en el Valle de la Ermita, el diseño original de la ciudad sufrió alteraciones debido a la intervención de diversos profesionales (ingenieros, arquitectos y urbanistas), entre ellos Antonio Bernasconi, Sebastián Gamundi, José Sierra, Antonio Porta, García-Aguirre y Santiago Marquí (URRUTIA, 2011).

Durante el establecimiento y la construcción de la nueva capital del Reino de Guatemala, fueron adoptadas algunas premisas específicas que debían de ser tomadas en cuenta en la edificación de los inmuebles. Las propiedades particulares fueron llamadas “solares”, distribuidas y entregadas conforme al tamaño y localización que tenían originalmente en la ciudad de Santiago de los Caballeros. Todas las cuadras y manzanas tendrían las mismas dimensiones y serían distribuidas de forma ordenada para facilitar el tránsito y la comunicación entre ellas. Todas las casas deberían de ser construidas a modo de mantener una armonía en términos de gabarito y número de pavimentos, no excediendo de cuatro varas y media o 3.1455 metros (Ibíd.).

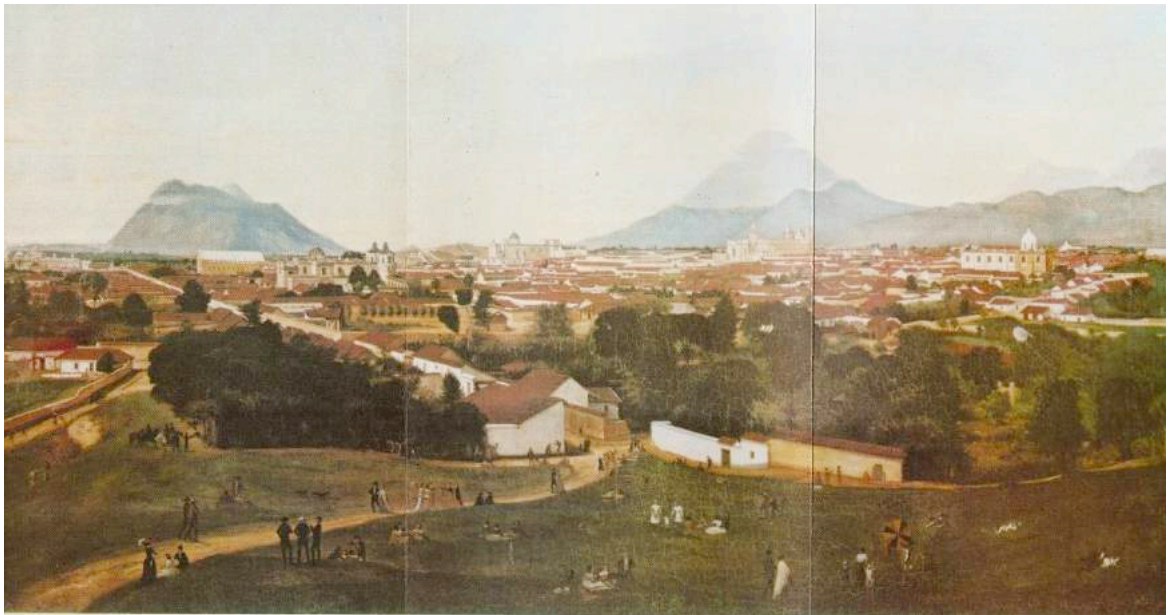
La nueva ciudad fue dividida en cuarteles, con dos barrios cada uno, donde era nombrado anualmente un alcalde de origen español con obligaciones respecto al orden público (MORALES, 2014). Durante el traslado existían diversos pueblos de indígenas ya establecidos a orillas del Valle de la Ermita, no obstante el proyecto del traslado incluía traer a otros pueblos de indígenas que originalmente pertenecían a la jurisdicción de Santiago de los Caballeros. Varios de estos pueblos no se adaptaron al nuevo territorio y volvieron al Valle de Panchoy en Sacatepéquez. En la nueva capital únicamente se asentaron cinco pueblos: 1] La Asunción de Nuestra Señora de Jocotenango, al norte; 2] Ciudad Vieja; 3] La Inmaculada Concepción de Almolonga; 4] San Pedro Las Huertas; 5] San Gaspar Vitar; y 6] Santa Isabel Godínez, al sur (PELÁEZ et al, 2007).

### 2.2.2 La Nueva Guatemala de la Asunción tras la independencia

Durante las siguientes décadas a 1776, se mantuvo el diseño urbano original, y el desarrollo de la Nueva Guatemala de la Asunción fue lento (Figura 10 y 11). En los primeros años del siglo XIX, la región centroamericana pasó por el proceso de separación del reino español. La burguesía criolla de aquella época decidió declarar su independencia, tanto política como económica, aprovechando el caos político que vivía España en aquella época. Así, el 15 de septiembre de 1821, la Unión Centroamericana conformada por Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica se independiza del reino español y mexicano, dejando de conformar un mismo territorio y dando paso a cinco repúblicas independientes.

Durante dicho período de independización, la Nueva Guatemala de la Asunción aún se encontraba a medio construir, era una ciudad sin servicios urbanos y con infraestructuras limitadas; no existía el transporte público y únicamente las calles inmediatas a la Plaza Mayor se encontraban asfaltadas (Figura 10).

**Figura 10.** Vista de la Nueva Guatemala de la Asunción, desde la ladera sur del Cerrito del Carmen. Óleo pintado por Augusto de Succa en 1870.



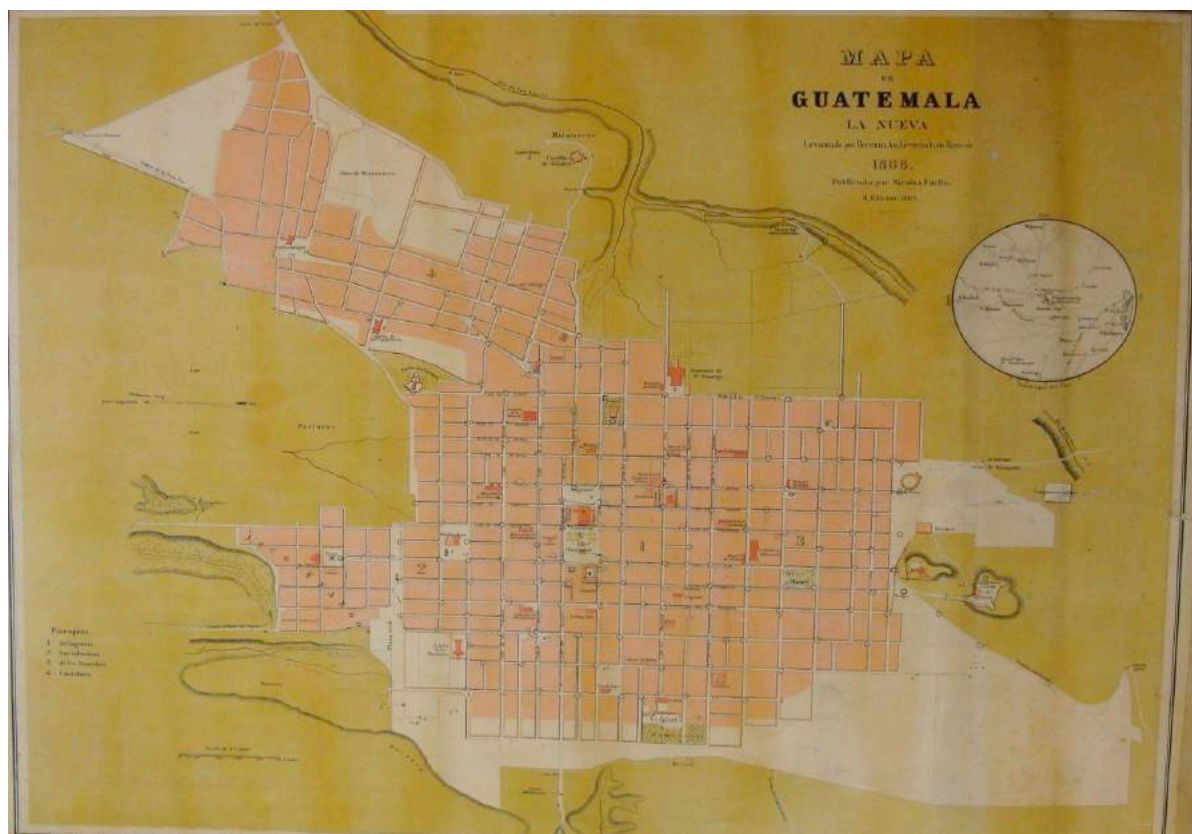
Fuente: Municipalidad de Guatemala, disponible en:  
<http://cultura.muniguate.com/index.php/section-table/45-cerritocarmen/204-introduccioncerritocarmen> Acceso: 28 de septiembre de 2016.

Después de la independencia, la Nueva Guatemala de la Asunción mantuvo la estructura urbana con la que fue concebida durante la colonia (Figura 11), aún escasa y limitada. En julio de 1825, tras la aprobación del plan elaborado por Julián Rivera, la ciudad pasó por un proceso de mudanza en su organización urbana, fue definida la nueva división de la ciudad,

constituyéndola en trece cantones<sup>16</sup>: La Parroquia Vieja; Candelaria; San José; La Merced; Santo Domingo; La Habana; Sagrario; San Sebastián; Santa Catalina; San Agustín; Hospicio; Hospital; Recolección (URRUTIA, 2011).

Para el último tercio del siglo XIX, Guatemala se encontraba en una rivalidad entre conservadores y liberales. Pues el precario escenario de atraso social, económico y político que sostenía el Estado en esa época, acabaría por incitar un estallido de insatisfacción entre diversos sectores de la población, sobre todo en los sectores de la sociedad que exigían avances en el país.

**Figura 11.** Fotografía de mapa oficial de la Nueva Guatemala de la Asunción en 1868.



Fuente: Municipalidad de Guatemala, con alteraciones del autor, disponible en: <http://www.muniguate.com/la-ciudad/historia/> Acceso: 29 de septiembre de 2016.

### 2.2.3 Terremotos y movimientos liberales

Gradualmente, a partir del último tercio del siglo XIX el panorama de la ciudad capital fue quedando atrás, pues con la Reforma Liberal<sup>17</sup> el desarrollo de la urbe se conformaría mejor. La Reforma Liberal fue un movimiento revolucionario que inició en 1871 y se extendió hasta

<sup>16</sup> Cantón es una unidad territorial, que en la época indicaba la subdivisión territorial de la Ciudad de Guatemala, correspondiente a barrios, tal como se presentan en la actualidad.

<sup>17</sup> Conocida también como Revolución Liberal de 1871.

el año 1898, abarcando los gobiernos de Justo Rufino Barrios, Manuel Lisandro Barillas, José María Reyna Barrios y Manuel Estrada Cabrera.

Esta revolución fue el resultado de una lucha entre conservadores y liberales, desenvuelta en diferentes eventos desde la Independencia Centroamericana. Los orígenes de este movimiento fueron incitados con el precario panorama que las estructuras del Estado presentaban en ese momento, aún persistían en la sociedad los resabios coloniales. Pues en la ciudad capital imperaba un escenario monacal lleno de curas, frailes, iglesias y feligreses que vivían horrorizados ante el poder divino. Las actividades comerciales eran débiles. La educación primaria era nula. Este panorama de atraso social, económico y político provocó una explosión de descontento entre varios sectores, pues la sociedad anhelaba un cambio, un paso hacia el progreso (HEMEROTECA PL, 2016).

El 29 de junio de 1871, este movimiento derrocó al presidente Vicente Cerna y Cerna, quién mantuvo a la sociedad bajo un perfil conservador y tradicional a las antiguas estructuras coloniales por más de tres décadas. Varios sectores de la sociedad, sobre todo el de los criollos liberales, exigían un presidente visionario, que orientara al país hacia nuevos rumbos de progreso, como el que experimentaban otras naciones.

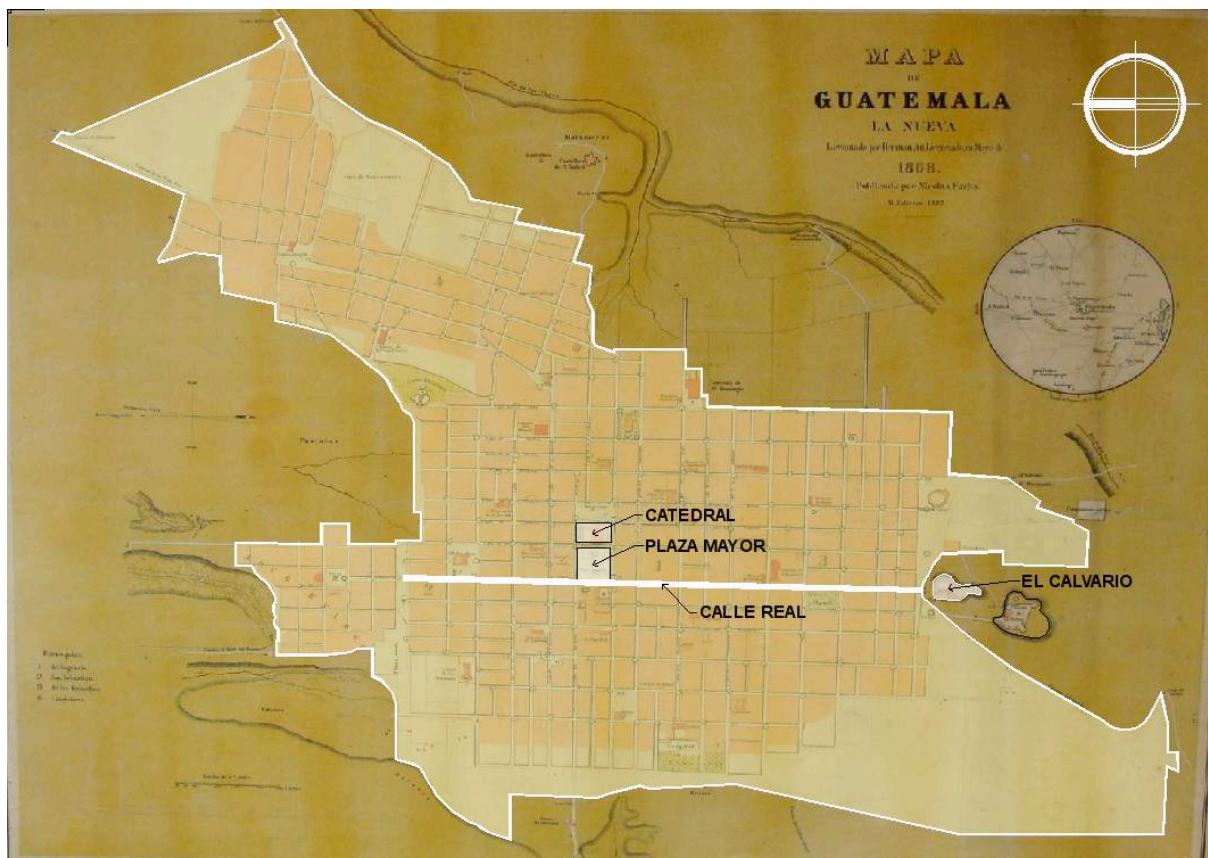
Esta nueva etapa comprendió un cambio radical, una nueva era sociopolítica, cultural y económica, en la que Guatemala fue conducida a la modernización, estimulando y mejorando el comercio, la agricultura, ganadería, artes, industrias, obras públicas, líneas telegráficas y medios de comunicación. El aumento de activos tras el establecimiento de la plantación mono-exportadora del café, promovió la ascensión de nuevos sectores económicamente fuertes. Conjuntamente este panorama fortaleció el proyecto de un Estado nacional, unitario y centralista, que paralelamente alimentaba el ideal de la Unión Centroamericana, siempre buscado en la región (MORALES, 2014; URRUTIA, 2011).

En el período de gobiernos liberales, entre 1873 a 1917, se enérgicamente influenciado por los movimientos del liberalismo clásico e ideales de desarrollo material y progreso científico. De tales circunstancias derivó el papel que jugaría la Nueva Guatemala de la Asunción para el desarrollo social y económico del país, pues permitió una amplia diversificación social incitada por diversos factores, tales como: el crecimiento en la inmigración europea; la creación de nuevas instituciones administrativas, bancarias, educativas; y la fundación de fábricas y agencias comerciales extranjeras, europeas principalmente. En aquella época, el país fue dotado de diversos servicios e infraestructuras de comunicación como carreteras, puertos y el sistema ferroviario interoceánico, configurando un sistema que buscaba estimular inversiones internacionales y la entrada del país en la economía global.



Este panorama de crecimiento implicó flujos migratorios, reclamó espacios públicos e inversión inmobiliaria, y creó nuevos procesos técnico-industriales. El conjunto de factores ocurridos durante este período promovió y estimuló: 1] la planificación y construcción de diversas edificaciones y lotificaciones en las zonas periféricas, sobre todo al sur, pues el Valle de la Ermita está cercado por barrancos, que limitan el desarrollo urbano al norte, y transformaron la morfología urbana de la Nueva Guatemala de la Asunción; 2] la construcción de los primeros edificios funcionalistas (Herrera, Recinos, Magermans); 3] la creación de los primeros barrios residenciales; 4] la traza de bulevares; 5] la construcción de puentes, de jardines públicos y de espacios recreativos; 6] la ampliación y prolongación de la Calle Real (actual Sexta Avenida) y la calle paralela a ésta (7ª avenida), hasta la Finca La Aurora (actual Zona 13), que para ese entonces finalizaba en el Cerro El Calvario (esta obra es detallada en el ítem 4.2.3.1), para la prolongación de estas calles, dicho cerro y la iglesia que se hallaba en él, fueron derribados; entre otros (Figura 12) (FUENTES PADILLA, 2011).

**Figura 12.** Diagrama sobre mapa de la Nueva Guatemala de la Asunción, con destaque a la Calle Real, la Plaza Mayor, la Catedral y cerro El Calvario.



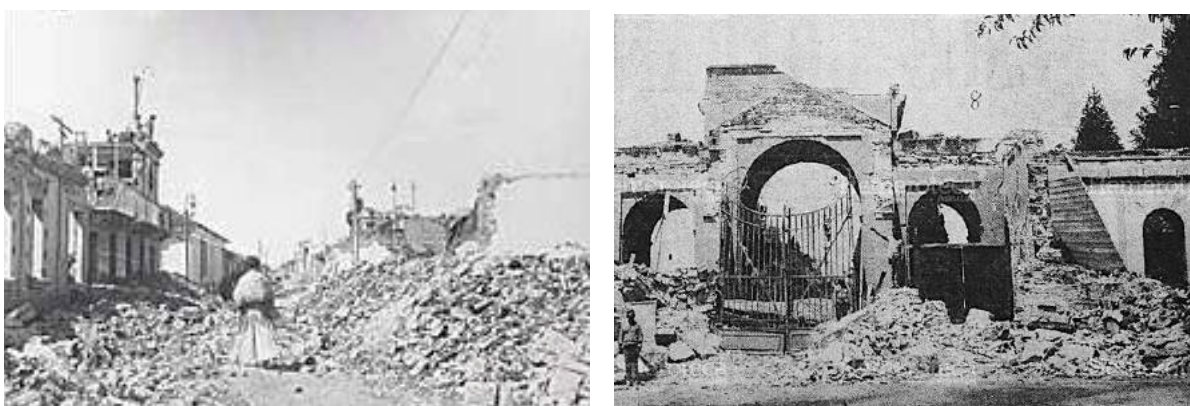
Fuente: elaboración del autor.

A finales del siglo XIX, la ciudad capital ya contaba con las infraestructuras apropiadas para funcionar adecuadamente. En cuestiones urbanísticas, en el periodo liberal ocurrió una transformación arquitectónica en la ciudad, sobre todo durante los gobiernos de Reina

Barrios y Estrada Cabrera (1892-1920). En ese período, fueron implementados: conjuntos de calzadas y bulevares; adornos, monumentos y estatuas conmemorativas; parques y jardines a la usanza francesa, siguiendo los lineamientos urbanísticos usados por el Barón Von Haussmann; y la aplicación del estilo *Art Nouveau* en la construcción de edificios públicos y privados (MORALES, 2014).

Más adelante, a causa de la queda del precio del café, único producto de exportación en aquel momento, el país agenció una gran deuda con bancos extranjeros, razón por la que los proyectos en desarrollo quedaron inconclusos, y que a su vez llevó al asesinato del entonces presidente José María Reina Barrios (FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, 2013). Esta crisis generó ineficiencia en los servicios y en las infraestructuras, mientras que la ciudad continuaba creciendo vertiginosamente y con funciones administrativas asociadas al gobierno central. En este auge de situaciones, a Guatemala le esperaba su peor crisis sísmica cuando el conjunto de terremotos de los años 1917 y 1918<sup>18</sup> devastaron la ciudad, destruyendo gran parte de las edificaciones públicas, religiosas y residenciales (Figura 13).

**Figura 13.** Fotografías tras los terremotos de 1917 y 1918. A la izquierda, calles del centro de la Ciudad de Guatemala, y a la derecha, ingreso principal del Cementerio General.



Fuentes: (izquierda) Anónimo, disponible en: <http://servicios.prensalibre.com/pl/domingo/archivo/revistad/2005/agosto05/280805/portafolio.shtml> (derecha) Hemeroteca Prensa Libre, disponible en: <http://www.prensalibre.com/hemeroteca/terremoto-sacude-a-guatemala-en-1917> Acceso: 16 de mayo de 2016.

Fue hasta los últimos meses del año 1918 que se realizaron los trabajos de reconstrucción de la ciudad, después de que los órganos públicos encargados de dicha reconstrucción decidieran crear un banco de préstamos extranjeros, que por las condiciones en que fuera establecido, más adelante definirían la ruina económica del país.

<sup>18</sup> Serie de terremotos entre 6 y 7 grados en la escala de Richter (según el *Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología – INSUVUMEH*), con origen en los alrededores de la ciudad, aproximadamente a 40-50 kilómetros de la ciudad capital.

Entre 1920 y 1944, a raíz de los estragos ocasionados por dichos terremotos, se originaron campamentos provisionales y permanentes en diversas áreas de la ciudad. Estos campamentos se convirtieron en colonias y barrios formales, mientras que algunos otros únicamente obtuvieron la categoría de asentamientos. El ordenamiento urbano y la implementación de infraestructuras y servicios básicos de estas manifestaciones urbanas tardaron más de tres décadas a ser concretizados.

Se destaca la administración de régimen totalitario del presidente Jorge Ubico Castañeda durante los 1930 a 1944. Durante este lapso de tiempo, Guatemala creció a punto de ser el país líder en la región centroamericana, pues en la capital y en el país fueron implementados diversos servicios e infraestructuras que buscaban estimular el comercio internacional, bien como edificaciones con el fin de modernizar aún más tanto la ciudad capital como el país (DARY FUENTES, 1994). Durante esta época, se refuncionalizaron las principales edificaciones céntricas, como lo eran los conventos, pasando a albergar dependencias del Estado y servicios públicos. Situación que implicó una resemantización de los espacios centrales de la ciudad (FUENTES PADILLA, 2011). Así mismo en este periodo se sustituyen las pavimentaciones de piedra por concreto, y se construyen varios edificios en el núcleo de la ciudad como: la iglesia de El Calvario; la Tipografía Nacional; el Palacio Nacional; el Palacio de la Policía Nacional; el Palacio de Correos y Telégrafos; la Aduana Central; el Congreso de la República y la Corte Suprema de Justicia (construcciones que consumieron aproximadamente el 35% de la producción de cemento). Además, se implementaron algunos elementos conmemorativos como la Torre del Reformador y otros complejos como: los salones de exposiciones de la Feria de noviembre; el Hipódromo del Sur; el Aeropuerto Internacional La Aurora; el Cementerio La Verbena; la ampliación del Cementerio General; y otros proyectos habitacionales sobre todo al sur de la ciudad (MORALES, 2014).

Sin embargo, la implementación de las infraestructuras viarias, los puertos y el sistema ferroviario estaban bajo la concesión otorgada a la *International Railways of Central America* – IRCA, que era controlada por la *United Fruit Company* – UFCO. Esta compañía multinacional fijaba tasas extremadamente altas en el transporte y no reportaba ninguna utilidad al Gobierno; y además gozaba de beneficios como: la importación libre de aranceles de todos los bienes necesarios, la garantía de bajos salarios para sus empleados y la concesión de la explotación de servicios públicos (CASTELLANOS MONTÚFAR, 2006; BUCHELI, 2008; BUCHELI; JONES, 2005).

La modernización de la infraestructura y los servicios básicos estaba polarizada, pues se concentraba únicamente en el casco central de la capital y en las áreas al sur (donde se

habían desplazado los miembros de los sectores de altos ingresos). Los barrios periféricos que se constituyeron tras los terremotos de 1917 y 1918, barrios marginados y habitados por familias de muy bajos ingresos que vivían en condiciones precarias y con deficiente dotación de servicios básicos quedaban cada vez más descuidados.

En el año 1942 ocurrió otro devastador sismo<sup>19</sup>, que destruyó gran parte de la ciudad capital y sus alrededores, causando daños en el altiplano central y occidental de Guatemala. Los deslizamientos de tierra, causados por la combinación entre el terremoto y las fuertes lluvias estacionales, destruyeron diversas infraestructuras del país, entre ellas la carretera Interamericana y las líneas telegráficas.

Posterior a esta serie de acontecimientos, la ciudad tuvo un escaso desenvolvimiento urbano, reflejado en una deficiente y desequilibrada cobertura de los servicios esenciales, como abastecimiento de agua, drenajes, electricidad e infraestructura viaria. Al mismo tiempo, eran notorias las escasas posibilidades de acceso al trabajo por deficiencia en los procesos de industrialización, a excepción de algunas pequeñas fábricas. Las principales fuentes económicas del país se basaban en actividades agrícolas y artesanales, dependiendo de importaciones de todo tipo, incluso bienes de primera necesidad (MORÁN MÉRIDA, 1994).

#### **2.2.4 Revolución de 1944**

En el lapso entre los años 1923 y 1944, Guatemala fue gobernada por militares y, aunque el país se haya desarrollado en diversos ámbitos, la sociedad se sentía reprimida, pues varios de los derechos esenciales de la clase trabajadora eran reprimidos, y otros de la ciudadanía no estaban siendo aplicados. Durante el primer semestre de 1944 se originó una serie de manifestaciones y descontentos a raíz de algunos sucesos, como la diferenciación en el incremento de los salarios y el nombramiento de autoridades en instituciones educativas y del Estado. Ese panorama llevó, el 1 de julio de 1944, a la renuncia del entonces presidente Jorge Ubico Castañeda, nombrando al triunvirato militar conformado por los generales Eduardo Villagrán Ariza, Buenaventura Pineda y Federico Ponce Vaides. Este suceso junto al descontento que imperaba, dio paso a un movimiento revolucionario que originó una guerra conocida como la Revolución del 20 de octubre de 1944, entablada entre el gobierno militar y, por otro lado, los civiles (estudiantes y trabajadores) y militares descontentos, que perduró hasta octubre del mismo año con la victoria del segundo grupo. Este movimiento derrocó al gobierno liderado por el General Federico Ponce Vaides, y nombró como sucesor

---

<sup>19</sup> Terremoto de 7,7 grados en la escala de Richter (según el INSIVUMEH), con origen en la costa sur del país.



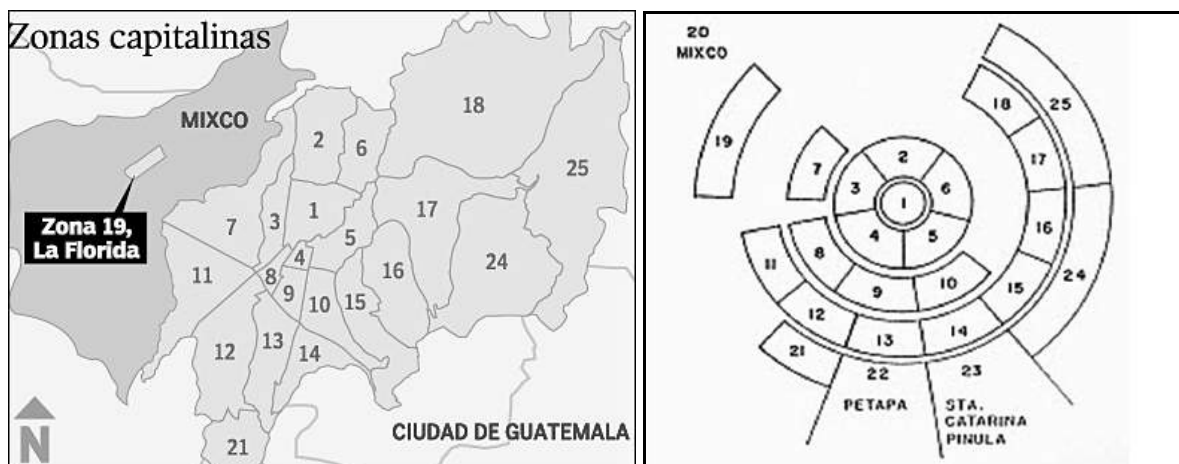
otro triunvirato compuesto por un civil, Jorge Toriello Garrido, y dos militares, el Mayor Francisco Javier Arana y el Capitán Jacobo Árbenz Guzmán (SABINO, 2007).

En 1945 fue promulgada la modificación de la Constitución de la República de Guatemala, proclamando una democracia representativa. A partir de este año, con la primera elección democrática del presidente Juan José Arévalo, proyectos de desarrollo y desenvolvimiento fueron planificados, para posteriormente ser puestos en práctica.

De estas revoluciones se originó un nuevo concepto de administración municipal, basado en la autonomía y en la elección de las corporaciones por la población de los municipios, situación que tuvo repercusiones en el desarrollo urbano de la ciudad, pues existieron fricciones políticas entre el gobierno y las corporaciones municipales. El primer alcalde electo en la Ciudad de Guatemala fue Mario Méndez Montenegro (1946-1948). Durante su gestión se amplió la red de agua potable y de drenajes hacia algunos barrios periféricos, inició la construcción de colectores de aguas negras, parques y prolongó nuevamente el Boulevard 30 de junio - antigua Calle Real y actual Sexta Avenida (MORÁN MÉRIDA, 1994).

Más adelante en 1950, el ingeniero Raúl Aguilar Batres, jefe de la oficina de planeamiento de la municipalidad, ejecutó diversos proyectos urbanísticos, entre los que destacan: la división de la ciudad en 25 zonas (Figura 14) para facilitar el control del crecimiento urbano; la implementación de un sistema numérico para nombrar las calles y avenidas; la proyección de las vías principales para comunicar diversos sectores urbanos; y la creación de un anillo periférico que contornaría la urbe en aquel momento (AGUILAR ARRIVILLAGA, 2010).

**Figura 14.** Distribución de las zonas urbanas dentro de la Ciudad de Guatemala. A la izquierda, la numeración de las zonas en el territorio urbano; y a la derecha, distribución de las zonas hecha por Raúl Aguilar Batres.



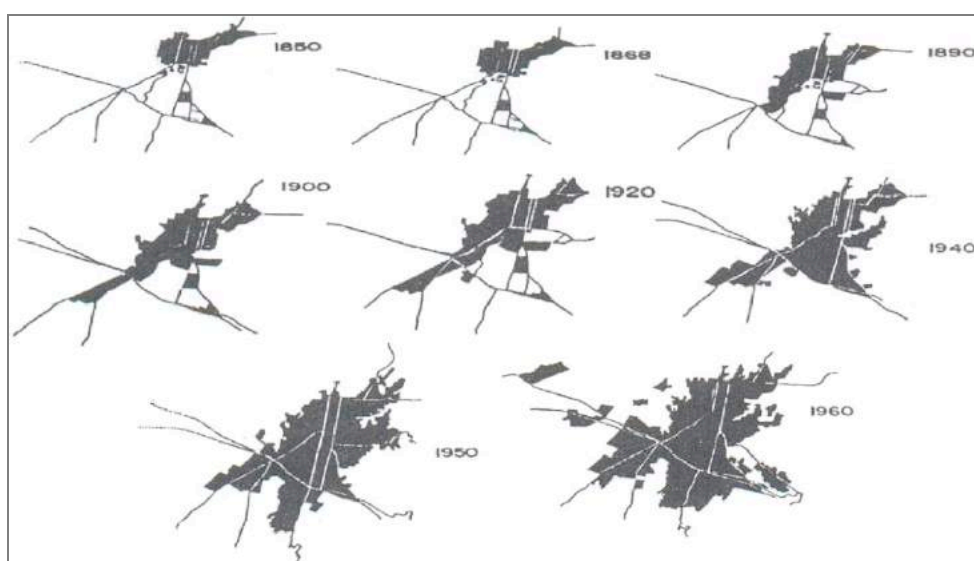
Fuentes: (izquierda) Prensa Libre, disponible en:

<http://servicios.prensalibre.com/pl/domingo/archivo/revistad/2007/diciembre07/301207/ciudad.shtml>, (derecha) Municipalidad de Guatemala, disponible en:

<http://cultura.muniguate.com/index.php/component/content/article/114-zonasciudad/678-zonasciudad> Acceso: 16 de mayo de 2016.

Después de la mitad del siglo XX, la capital manifiesta una acelerada expansión territorial y demográfica alimentada por tres factores: 1] el incremento poblacional autóctono; 2] los flujos migratorios; y 3] el crecimiento por conurbación. La solidificación del sistema de centros industriales, agrícolas, de exportación y de servicios incitó procesos de urbanización y planes de ordenamiento. Además estimularon el crecimiento urbano y la descentralización de los poderes, que hasta entonces focalizados en el casco central (MORALES, 2014). A continuación se observa el crecimiento de la mancha urbana en el lapso de 1850 a 1960, estimulado por los tres factores citados anteriormente (Figura 15).

**Figura 15.** Crecimiento de la mancha urbana de 1850 a 1960.



Fuente: Municipalidad de Guatemala obtenida de FUENTES PADILLA (2011), con alteraciones del autor.

La modernización de la ciudad se hacía evidente, pues tras demoler conventos e iglesias (construcciones históricas), se dio paso a la edificación de nuevas expresiones arquitectónicas. Después del dominio dictador de Jorge Ubico, de la imposición de tendencias arquitectónicas historicistas y del inicio de la industrialización, ocurrieron fuertes cambios en la morfología y en los sistemas constructivos arquitectónicos y urbanísticos, cediendo a corrientes sobrias y funcionales (FUENTES PADILLA, 2011). En gestiones posteriores, los proyectos iniciados por Aguilar Batres continuarían siendo desenvueltos, sin embargo, nuevos proyectos que promovían mayor desarrollo a nivel urbano enfrentaron obstáculos debido a las diferencias políticas entre el gobierno central y los municipales.

En 1960, Guatemala entró en una guerra civil interna, al mismo tiempo en que ocurría la Guerra Fría<sup>20</sup>, acontecimiento que impactó económica y políticamente al país, agudizó la

<sup>20</sup> Enfrentamiento político, económico, social, militar al final de la segunda guerra mundial, entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

polarización social y dio origen al intento fallido de golpe de estado al presidente Miguel Ydígoras Fuentes. Este suceso fue el final de una serie de acontecimientos que venían creando polarizaciones sociales en Guatemala, originadas desde antes de la independencia hasta el mandato vigente en ese entonces. Este enfrentamiento entre guerrilleros, civiles y militares políticos polarizó el país por décadas, dejando a su rastro miles de personas muertas, otras desaparecidas y exiliadas, y fuertes impactos en lo que se refiere al desarrollo económico, político, social, cultural y urbano del país.

Paralelamente, a partir de la década de 1960, la Ciudad de Guatemala vivió una expansión urbana acelerada, presentando un crecimiento horizontal y de baja densidad, incitada por los citados procesos de industrialización y por la migración del campo hacia la ciudad capital. Esta situación generó cambios en los patrones de asentamiento del área metropolitana, creando polos industriales, lotificaciones y asentamientos que presentaban un sinfín de problemas respecto a la calidad urbana. A partir de 1970, luego del establecimiento de estas nuevas lotificaciones y asentamientos, fue constituida la Empresa Municipal de Agua Potable – EMPAGUA, e implementadas diversas infraestructuras y servicios en la ciudad capital, como: sistema de drenaje profundo; colectores gigantes; la primera fase del anillo periférico; viaductos; mercados; parques; campos deportivos; farmacias municipales (CASTELLANOS MONTÚFAR, 2006).

### **2.2.5 Terremoto de 1976**

El día 4 de febrero del 1976, durante la efervescencia de la guerra civil citada anteriormente, ocurrió otro devastador terremoto que acabó con el país<sup>21</sup>, reduciéndolo a escombros y cobrando la vida de más de 23.000 personas, dejando otras 66.000 heridas y más de un millón damnificadas (OLCESE; MORENO; IBARRA, 1977).

Durante este suceso fue perdido en pocos segundos todo el desarrollo que el país habría conseguido a pasos lentos hasta aquel momento, que sumado a la guerra interna que ya azotaba el país, la recuperación se tornó mucho más complicada. Sin embargo, gracias al intenso apoyo internacional recibido tras el terremoto, el país consiguió salir de aquel impacto que lo dejó en ruinas por varios años. En los años siguientes 1985, 1991 y 1995<sup>22</sup>, otra serie de sismos continuaron devastando al país, y no obstante estos tres últimos no

---

<sup>21</sup> Terremoto de 7,5 grados en la escala de Richter (según el INSIVUMEH), con origen a 160 kms de la capital.

<sup>22</sup> Respectivamente, los tres terremotos presentaron las siguientes características: 5,0 grados, con origen en el norte del país; 5,3 grados, con origen a 80 kms de la capital; y 5,3 grados, con origen en el norte del país, los tres medidos bajo la escala de Richter (según el INSIVUMEH).

hayan tenido sus orígenes en las proximidades de la capital, continuaron provocando daños en las débiles infraestructuras locales.

### **2.2.6 Los Acuerdos de Paz**

Tras las secuelas de diversos terremotos y conflictos políticos, sociales y económicos, el país continuó su desarrollo económico, político, social y urbano a pasos lentos, hasta que en el año 1996 fueron firmados los Acuerdos de Paz. Estos acuerdos dieron fin a una guerra civil interna de más de 36 años, que dejó más de 200.000 personas muertas, 45.000 desaparecidas y aproximadamente 100.000 exiladas (CEH, 1999); y por otro lado, darían un respiro al país, permitiendo que finalmente planes y proyectos de desarrollo en todos los ámbitos fueran aplicados. No obstante a este suceso histórico que “implicaría” el progreso y desarrollo del país en todos los ámbitos, los siguientes gobiernos de turno fueron haciendo a un lado los acuerdos de paz, implementando únicamente políticas cortoplacistas que sólo buscaban conservar el estatus de la élite de poder. Éstas políticas dilataron la brecha de desigualdad, rezago y pobreza que emergieron del conflicto armado, conservaron los índices de violencia y poco a poco aumentaron sobrepasando a los de la época de la guerra interna. Esta violencia ya no era más ideológica, sino una violencia derivada de mafias, crimen organizado, maras y delincuencia generalizada de un Estado cooptado por la corrupción. En la actualidad este hilo de sucesos de corrupción se han ido destapando, dejando presos a políticos, militares y empresarios, entre ellos el ex presidente Otto Pérez Molina, militar que paradójicamente fue uno de los signatarios de dichos acuerdos de paz.

En esta serie de acontecimientos, la Ciudad de Guatemala aceleró aún más su ritmo de crecimiento, pues esta secuencia de sucesos de las últimas décadas, intensificó la migración de los pobladores del campo a la capital. Grandes agrupaciones de personas migraron a la ciudad capital en búsqueda de oportunidades y mejores condiciones de vida. Esta situación junto a las condiciones propias de la ciudad, afectó grandemente su capacidad de desarrollo e implementación de servicios e infraestructuras. Este intenso crecimiento generó cambios en los patrones de asentamiento del área metropolitana, las periferias crecieron y emergieron asentamientos<sup>23</sup> informales sin ninguna planificación, presentando un sinfín de problemas urbanísticos.

## **2.3 La metrópolis de hoy: Ciudad de Guatemala**

La actual capital de la República de Guatemala, la Ciudad de Guatemala o “Nueva Guatemala de la Asunción”, se ubica en la Región I o Región Metropolitana que comprende

---

<sup>23</sup> En Guatemala, el término “asentamiento” se refiere a ocupaciones urbanas informales, regularmente instaladas en los bordes de barrancos o laderas periféricas de la Ciudad de Guatemala.

el departamento de Guatemala, localizado en centro-sur del país. La capital aloja la sede de los poderes del gobierno de la República de Guatemala y del Parlamento Centroamericano.

La Nueva Guatemala de la Asunción, como ejemplo de laboratorio experimental europeo, o más específicamente español, es la urbe resultante de una serie de acontecimientos. El territorio que actualmente se conoce como República Constitucional de Guatemala fue descubierto y conquistado por el capitán español Don Pedro de Alvarado en marzo de 1524. De esa fecha a la actualidad, la capital ha sido asentada en cuatro ciudades (conforme citado anteriormente), tres de éstas fungieron como capital del Reino de Guatemala y la cuarta, la Nueva Guatemala de la Asunción, como la capital del país.

Desde que se dispuso trasladar la capital del Reino de Guatemala al Valle de la Ermita, han transcurrido 243 años. Si bien el diseño de la Nueva Guatemala de la Asunción responde a patrones técnicos europeos (españoles y franceses) del siglo XIX, los cuales fueron aplicados en funciones ornamentales y artísticas para el desarrollo de la vida económica, política y social de la época. Con el tiempo, la ciudad ha vivido grandes y diversas transformaciones en relación a su expansión, a su crecimiento demográfico y a la demanda de servicios e infraestructuras, que han modificado el paisaje.

Desde su fundación hasta la década de 1950, el desarrollo de la ciudad fue lento. A partir de entonces, inició la fase de crecimiento demográfico explosivo en el país. Este fenómeno, asociado a la permanencia de una estructura agraria desequilibrada, basada en el sistema minifundio-latifundio altamente expulsor de población, causó un lento pero intensivo movimiento migratorio campo-ciudad. Este intenso crecimiento poblacional rompió con los límites urbanos preestablecidos e inició la expansión física y demográfica de los municipios adyacentes (PAUNERO AMIGO; MARTÍNEZ ANIORTE, 1998).

La descentralización de las funciones del Estado y la degradación del centro de la Ciudad de Guatemala, polarizó el crecimiento y originó la actual morfología urbana de la ciudad. Dicha descentralización fue promovida por diversos factores como: los constantes conflictos sociales, culturales, políticos y económicos; los desastres naturales; el crecimiento demográfico; la fragmentación geográfica del territorio; la ausencia de planos integrales; y la inconsistencia en el ritmo de crecimiento de los servicios, infraestructuras y sistemas de transporte que cubrían la ciudad. Actualmente es posible comprobar este escenario al observar colonias, complejos residenciales, edificios y la conformación de áreas marginales e industriales. Este panorama otorgó una configuración desigual a la capital. Los diecisiete barrios iniciales, planificados durante la época colonial, no fueron suficientes. La ciudad creció y se expandió hacia los lados, con un reordenamiento territorial que comprende 25

zonas urbanas, donde se distinguen diversos barrios, colonias, sitios residenciales, condominios y asentamientos urbanos (MORALES, 2014).

El acelerado proceso de urbanización que ha experimentado la región en las últimas décadas ha conducido a la expansión horizontal y al abandono de las centralidades tradicionales. En un período breve, la ciudad sobrepasó el espacio físico que la acogió por casi dos siglos. La dinámica urbana se movilizó a las periferias, donde se ubicaron las clases altas y las actividades económicas más dinámicas en busca de comodidades contemporáneas (acceso por vehículo, amplios jardines y espacios de trabajo). Las viviendas populares se impusieron también sobre las periferias, pero por otra razón: la búsqueda de tierra a bajos costos.

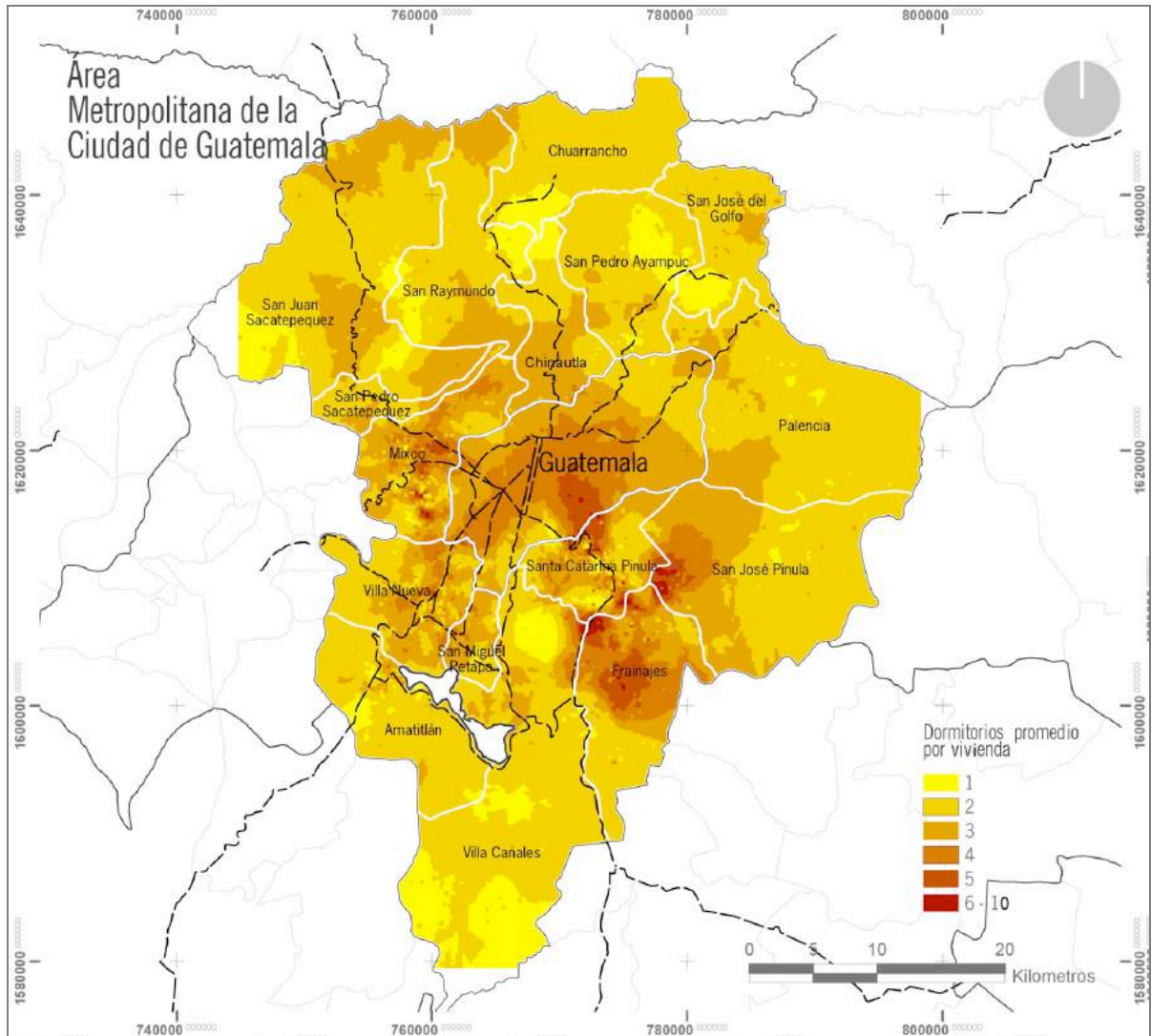
La actual Ciudad de Guatemala no abarca únicamente aquel trazo planificado por Marcos Ibáñez, sino ha crecido al punto de fusionarse con los municipios vecinos. Esta expansión ha implicado un proceso de metropolización por su expansión espacial y la forma de absorción de las poblaciones cercanas, donde el crecimiento conurbado es uno de los reflejos de la expansión demográfica de la ciudad. Este efecto ha tenido mayor impacto al sur y oeste del municipio de Guatemala (PAUNERO AMIGO; MARTÍNEZ ANIORTE, 1998).

El Área Metropolitana de Guatemala – AMG congrega la conurbación del departamento de Guatemala, y configura el núcleo urbano más grande de América Central. En 2015, se estimó una población que supera los cinco millones de habitantes, sobrepasando sus límites jurisdiccionales iniciales que únicamente comprendían el municipio de Guatemala. Actualmente el Área Metropolitana de la Ciudad de Guatemala (Figura 16) está conformada por los siguientes municipios: Guatemala; Villa Nueva; San Miguel Petapa; Mixco; San Pedro Sacatepéquez; San Juan Sacatepéquez; San José Pinula; Santa Catarina Pinula; Fraijanes; San Pedro Ayampuc; Amatitlán; Villa Canales; y Chinautla.

Los paradigmas envueltos en la forma y proceso de crecimiento del área metropolitana no han sido tan influenciados por intereses públicos como por los privados. Para un sector de la población, los precios de la tierra y las construcciones en áreas relativamente retiradas o en municipios limítrofes a la ciudad parecen ser una solución a las necesidades de vivienda. Hoy, la población que inicialmente estaba establecida en las proximidades del casco central se reubicó en las periferias. Esta población habitualmente mantiene vínculos con la ciudad a partir de las áreas de comercio y empleo. No obstante, existe también una gran parte de la población que se emplea en la economía informal, que se mueve con independencia del constante desplazamiento por empleo (VALLADARES VIELMAN, 2008). Bajo este panorama, se configura en el departamento de Guatemala un Área Metropolitana con una zona de influencia urbana, sin reflejo institucional ni orden. Además, cuenta con áreas que

fungen como ciudades-dormitorio para población trabajadora, que acogen industrias y una zona rural cuyas actividades se ven condicionadas por la demanda de bienes y la oferta de servicios de la ciudad capital (PAUNERO AMIGO; MARTÍNEZ ANIORTE, 1998).

**Figura 16.** Mapa del departamento de Guatemala, que alberga el Área Metropolitana de Guatemala, indicando el promedio de dormitorios por vivienda.



Fuente: Municipalidad de Guatemala, disponible en:

[http://infociedad.muniguate.com/Site/08\\_dormitoriosvivienda\\_files/dormitorios\\_promedio\\_120710.pdf](http://infociedad.muniguate.com/Site/08_dormitoriosvivienda_files/dormitorios_promedio_120710.pdf) Acceso: 10 de enero de 2017.

### **CAPÍTULO 3. MESOESCALA: ZONA 1 Y CENTRO HISTÓRICO**

El trazo original de la Nueva Guatemala de la Asunción definido por Marcos Ibáñez al momento del traslado al Valle de la Ermita, corresponde a lo que hoy se conoce como el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, con el área equivalente a la que tenía la ciudad a principios del siglo XIX. Dicho centro se encuentra ubicado dentro de la jurisdicción de la actual Zona 1 de la Ciudad de Guatemala y ocupa una superficie de aproximadamente 180 hectáreas. Aunque hoy, los poderes de gobierno, las instituciones de servicio, etc. hayan sido descentralizados, este espacio por ser el núcleo original de la ciudad ha sido y continuará siendo el centro y sede de las principales actividades y manifestaciones políticas, económicas y culturales de la sociedad guatemalteca.<sup>24</sup>

Con el apresurado proceso de urbanización, modelado por los modos de producción capitalista, el espacio físico que acogía la ciudad (convertido en mercadería) ha experimentado fuertes dinámicas que movilizaron las espacialidades urbanas hacia las periferias. En secuela, el centro fue prácticamente abandonado y perdió importancia y presencia en la vida urbana de los guatemaltecos. En un tiempo dominado por el ideal de renovar las estructuras económicas y sociales de la ciudad, el patrimonio contenido en el centro pasó a figurar lo ordinario y atrasado de la sociedad (ROJAS, 2001).

A continuación es desarrollada la lectura de la segunda escala de lectura del objeto empírico en cuestión, la mesoescala. En este capítulo, por medio de una conceptualización y una breve reseña histórica será analizado el centro de la Ciudad de Guatemala, desde su concepción como núcleo fundacional de la urbe, hasta su desempeño actual como Centro Histórico y abrigo del principal patrimonio arquitectónico y urbano de la capital guatemalteca. En esta revisión tiene como propósito conducir la lectura hacia el territorio que abraza el espacio público, objeto de esta pesquisa.

#### **3.1 Antiguos núcleos fundacionales, nuevos centros históricos**

El núcleo de la ciudad es el espacio producido cultural y socialmente, modificado por los medios de producción dominantes en cada época de la historia, cargados de símbolos y significados, y que le brindan un papel importante en la conformación de la memoria colectiva e identidad de los ciudadanos. Según Gutiérrez (1990), en la mayoría de las ciudades hispanas de América, la conformación de los núcleos fundacionales urbanos se da en torno a una plaza, generalmente conocida como la “Plaza Mayor”, la “Plaza de Armas” o

---

<sup>24</sup> La noción de “centro” ha sido ampliamente discutida, considerando que no necesariamente representa el núcleo físico de la ciudad, pues derivado de los diferentes procesos de conurbación, “los centros” en la mayoría de casos, han pasado a únicamente representar un símbolo de la esencia con la que fueron concebidas nuestras ciudades.



bien la Plaza Central. A partir de este punto se proyectan las calles, se estructuran las edificaciones, se desarrolla la traza urbana de la ciudad y emerge la centralidad. Desde esta plaza, como punto de partida, se conforma la ciudad y generalmente, en su entorno, se establecen las edificaciones religiosas, de los poderes administrativos y fundamentales a la vida cívica. La Ciudad de Guatemala no es excepción a esta afirmación, pues la traza original de la Nueva Guatemala de la Asunción, desarrollada entre los años 1776 y 1892, tiene como punto de origen la Plaza Mayor, donde a partir de ella se inició la expansión de la urbe hacia los cuatro puntos cardinales.

Según Villaça (2001, p. 237), “toda aglomeración socio espacial humana, desde la indígena hasta las metrópolis contemporáneas, pasando por las ciudades medievales y las precolombinas, desarrollan un, y apenas un, centro principal”. Corrêa (2003) por su parte, divide las centralidades de las ciudades en dos partes: 1] el núcleo central y 2] la zona periférica al centro. Pero para que el “centro urbano” sea considerado como tal, deberá albergar el núcleo histórico fundacional, poseer amplia diversidad de actividades (comerciales, servicios, institucionales, etc.) y, sobre todo, tener la capacidad de atracción debido a sus valores concretos y simbólicos. De ese modo, el significado del concepto “centro urbano” trasciende el área física, por tratarse de un área construida social y culturalmente, conformada a través de símbolos que le dan significado, y juega un rol elemental en la consolidación de la memoria colectiva y la identidad ciudadana.

El núcleo central de las ciudades suele manifestar diversas situaciones como: intenso uso del suelo, con destaque para edificios de oficinas, instituciones públicas y de gobierno; concentración de actividades del sector terciario; densificación en limitada escala horizontal; intenso uso durante el día y escaso por la noche; conflictos provocados por tránsito interurbano; concentración de actividades y manifestaciones sociales, culturales y políticas. Y las zonas periféricas suelen presentar situaciones como: baja intensidad en el uso del suelo; diversificación de funciones, que incluyen actividades comerciales, industriales, etc.; vacíos urbanos; amplia escala horizontal; poca atracción y elevados costos en los terrenos; presencia de transportes interregionales, con terminales de autobuses y trenes.

Borja (2012) define los núcleos fundacionales, o bien Centros Históricos, como los lugares densos que concentran la esencia de la ciudad, y que generalmente gozan de valores concretos y simbólicos. El autor señala, también, que estos núcleos teóricamente deberían proporcionar criterios apropiados para la gestión de políticas públicas proyectadas al conjunto urbano.

El centro de las ciudades es un área construida social y culturalmente, conformada a través de símbolos que le dan significado, y juega un rol elemental en la consolidación de la memoria colectiva y la identidad ciudadana. Los núcleos de las ciudades pueden recibir varias adjetivaciones como: centro histórico, centro tradicional, centro principal, centro de mercado, centro de negocios o únicamente centro. Por ejemplo, cuando el centro representa los intercambios comerciales como su principal actividad, es llamado como “centro comercial”. Cuando a las actividades comerciales son sumadas las de ocio, religiosas, políticas, culturales y financieras, el centro pasa a ser llamado como “centro de negocios”. Y el término “centro histórico” es acuñado al origen del núcleo urbano de la ciudad, donde éste pasa a tener un vínculo importante con el pasado (VARGAS; DE CASTILHO, 2006). Si se analiza el concepto “centro histórico”, primero, separando sus componentes *centro* (espacio) e *historia* (tiempo), para luego integrarlos a través de la categoría social, que es la que permite vincular *tiempo* (historia) y *espacio* (territorio), resulta en tiempo + espacio = patrimonio (CARRIÓN MENA, 2001).

Un Centro Histórico, por tanto, es un conjunto urbano de carácter único e irrepetible, marcado con la huella de los distintos momentos de la vida de un pueblo, conformando la base en la que se constituyen sus señas de identidad y memoria social. El valor ineludible de estas señas lo categorizan como un bien patrimonial. De ese modo, se trata de un bien obligatorio de conservar, para que sea posible transmitir a futuras generaciones la identidad e historia de su pueblo, su pérdida implica la disolución del vínculo de la sociedad con sus orígenes, hipotecando su porvenir (CARTA DE VERACRUZ, 1992).

En la actualidad, las zonas centrales de las ciudades latinoamericanas son continuamente definidas como subutilizadas, decadentes y objeto constante de planes de rehabilitación o revitalización, que al menos en sus discursos, intentan traer de vuelta la vida urbana de ese lugar. Sin embargo, perversas influencias han cedido a su transformación en centros turísticos, culturales o comerciales en donde se aumenta el atractivo y el valor de sus inmuebles para el mercado inmobiliario, dificultando el acceso de las clases menos privilegiadas, y asumiendo un carácter segregacionista que en algunas situaciones contribuye a fenómenos como la gentrificación (COTA TRINIDADE, 2015). En la mayoría de las ciudades latinoamericanas, los procesos de urbanización son fuertemente definidos por la segregación socioespacial, influyendo claramente en la ocupación del espacio urbano. Las ineficaces políticas urbanísticas, asociadas a la especulación inmobiliaria y a los recientes programas de rehabilitación de las áreas centrales, son ingredientes que contribuyen a la reproducción de estos sucesivos procesos de transformación de los centros urbanos y sus respectivos espacios públicos.

### 3.2 Patrimonialización

La patrimonialización es un proceso complejo, por lo que para comprender las implicaciones involucradas en él, partimos de analizar etimológicamente la palabra “patrimonio” (herencia, dote), que proviene del latín *patrimonium*, y que significa “conjunto de bienes familiares, generalmente raíces, que son de la titularidad jurídica de un jefe de familia” (ANDERS, 2010). Según el Diccionario de la Real Academia Española el término patrimonio comprende el “conjunto de los bienes y derechos propios adquiridos por cualquier título”, el “conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica”, y “patrimonialidad”. Igualmente, patrimonio define el conjunto de bienes y obligaciones de una persona, orientado hacia el sentido de propiedad, hacia el del legado familiar, con valor jurídico, estabilidad y legitimidad, con raíces en el tiempo e inscripción en el espacio, demandando reconocimiento específico e identidad, asumida conscientemente en individual y/o colectivo. Una vértebra articuladora entre pasado, presente y futuro (BUSTOS CARA, 2004, p. 17). Sin embargo, en el diálogo entre estas nociones, es indispensable indicar que patrimonio no únicamente refiere a “bienes físicos de herencia familiar”, sino también puede comprender los “bienes y valores intangibles”, no únicamente del legado familiar, sino también del legado de una sociedad.

El Diccionario de la Real Academia Española define patrimonio histórico como el “conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., [se convierte en] objeto de protección especial por la legislación”. Por lo que patrimonio (*lato sensu*) y patrimonio histórico no definen únicamente bienes tangibles, sino también incorporan bienes intangibles como identidad, valores sociales y culturales, etc.

En los últimos cincuenta años, la noción de patrimonio se extendió a lo largo y ancho del planeta gracias a instrumentos normativos como la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO y otros importantes documentos que influyeron en la restauración y conservación de bienes de interés patrimonial. En Guatemala, la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural (1997) define como Patrimonio Cultural “[...] los bienes e instituciones que por ministerio de ley o por declaratoria de autoridad lo integren y constituyan bienes muebles o inmuebles, públicos o privados [...] incluido el patrimonio intangible, que coadyuven al fortalecimiento de la identidad nacional”. Esta ley define que los centros y conjuntos históricos, incluido su entorno y paisaje natural, forman parte del conjunto patrimonial, y realza la importancia de proteger el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Artículos 2 y 3 del decreto número 26-97 del Congreso de la República de Guatemala. Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación (1997).

La patrimonialización “es un proceso voluntario de incorporación de valores socialmente contruidos, contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad particular y forma parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio y cultura” (BUSTOS CARA, 2004, p. 11). La patrimonialización corresponde a la apropiación y valorización como un acto selectivo, ya sea de forma individual o colectiva, y se expresa en actos precisos que permiten edificar referentes propios permanentes.

En la actualidad, numerosas ciudades han optado por “patrimonializar” sus zonas históricas, ya sea conservando lo que poseen, o bien revitalizando el patrimonio degradado, a fin de exponerlo nuevamente. Gracia (1992) entiende que alterar los lugares existentes es una labor delicada, justificable únicamente en el caso de contribuir con la mejor adecuación del espacio urbano y arquitectónico, bien como para renovar la calidad de vida de los ciudadanos. Existen tantos problemas de intervención en las zonas históricas, como niveles metodológicos para definirlos. Al mismo tiempo, el autor agrupa las intervenciones para los contextos urbanos en tres categorías: 1] modificación circunscrita, que únicamente se limita al edificio, sin ninguna relación con su entorno; 2] modificación del *locus*, que usa como referencia su localización y las condiciones de las edificaciones vecinas; y 3] intervenciones de conformación urbana, que afectan directamente el carácter morfológico de un área de la ciudad. Independientemente de su extensión y alcance, estas tres categorías pretenden intervenir en los espacios ocupados, cuanto en los vacíos, estableciendo nuevas dinámicas. La viabilidad, sustentabilidad y sostenibilidad de las intervenciones dependerán, en gran parte, de su inclusión en los términos sociales y culturales que los presiden.

### **3.2.1 Memoria y patrimonio**

La memoria es la facultad psíquica que le permite al ser humano retener y recordar hechos pasados. El término también hace referencia al recuerdo que se hace o al aviso que se da de algo que ha ocurrido, y a la exposición de hechos, datos o motivos que se refieren a un determinado asunto. Más allá de los “recuerdos” de hechos pasados, la memoria es una subjetividad del tiempo que abarca asuntos más integrales, y puede manifestarse de tanto forma individual como colectiva. La memoria individual existe, sin embargo está sujeta a diferentes contextos que la concomitancia o contingencia aproximan momentáneamente. La memoria colectiva, por su lado, combina múltiples experiencias provenientes de las relaciones espacio-tiempo, e incluso y a pesar de que el patrimonio puede ser pensado y reducido a las “cosas”, este tipo de memoria puede categorizar en algún momento, un patrimonio intangible de una sociedad.

La memoria por su lado, tiene una extraordinaria libertad en relación al tiempo, pues tiene una conducción inversa y depende de una gestión de tiempo para ponerla en orden, a diferencia del “patrimonio tangible”, producido en secuencias con el paso del tiempo. Según Jeudy (1990), existe una oposición muy dinámica entre la memoria y el patrimonio, pues éste es una representación de la memoria, una construcción de “objetos” que conforman la memoria. El término patrimonio por su lado expone una organización de las memorias, una disposición particular de las comunidades, con una finalidad memorable. El patrimonio como gestión de las memorias colectivas, no termina de anticipar o construir futuras memorias.

Pero cabe la siguiente cuestión: ¿quién o qué dicta lo que debe permanecer o no en la memoria para el tiempo futuro? Ese tema está directamente relacionado a la visión monumentalista de las memorias colectivas, que promueven la conservación y petrificación del patrimonio, lo que da a las memorias colectivas una forma de objetivación, que se vuelve contra ellas mismas, al infringirles un encuadramiento. La memoria puede huir a la construcción patrimonial, pero al mismo tiempo puede estimular la fabricación de objetos patrimoniales al pretender materializarse.

La gestión patrimonial tiene como fin la transmisión de la “memoria”, se preocupa por mostrar que el pasado es proyectable en el futuro. Al mismo tiempo, el hecho de uso del pasado a fin de asegurar una transmisión patrimonial, es manifestado por la acción patrimonial. Jeudy (2001) llamó como “petrificación del pasado”, al peligro que ejerce la acción patrimonial en nombre de su proyección en el futuro. La gestión patrimonial es una gestión espacial de la temporalidad. El espacio patrimonial se sienta en los monumentos, en los lugares que ofrecen representaciones fuertes, públicas y colectivas del patrimonio. Sin embargo, la gestión del tiempo debería de ser indispensable para la gestión territorial. Es un reto fundamental evitar que el patrimonio sea estimado únicamente como un acto de memoria, y comprender la identidad y cultura del grupo social evitando considerar únicamente aspectos económicos (VERGARA DURÁN, 2010).

El exceso de patrimonialización y el enorme proceso de conservación prospectiva provocan la memoria, imponiéndole un desafío (JEUDY, 1990): el patrimonio se hace de las memorias colectivas, y se constituye diariamente en la apropiación y uso de los espacios, por lo que se acredita que la memoria vencerá al patrimonio. Al momento en que el patrimonio se sujete a las memorias colectivas, el mundo será un museo gigante.

### **3.2.2 Paradigmas y tendencias**

Los procesos de desarrollo, crecimiento y transformación de las ciudades y sus centralidades son fenómenos inherentes al hecho urbano. Dichos fenómenos han sido

intensificados y acelerados por los modos de producción industrial, bien como por los procesos de informatización y comunicación, que fomentan y expanden los procesos de mundialización de la economía y la cultura. Estos procesos en vez de promover la equidad entre las naciones y las diferentes regiones de un mismo país, provocan un progresivo aumento en las diferencias entre ellas (HARVEY, 2008).

La consecuencia de estas inequidades apunta a la concentración de las inversiones, que dilata aún más el margen de exclusión de los territorios y de separación entre el ritmo de los hombres rápidos y los lentos (SANTOS, 2002). Dichas diferencias son aún más estimuladas debido a dos factores políticos: 1] el aumento en las diferencias político-partidarias; y 2] la ausencia en las articulaciones, reflejada en las divergencias entre unidades de gobierno, en especial entre ámbitos municipales o micro regionales (NUNES, 2015, p. 11).

Estos dos factores políticos, en muchas ocasiones se ven impactados directamente en el patrimonio de las sociedades. Pues en la actualidad, diversos de los problemas que afectan al patrimonio de la humanidad (en todos los ámbitos) están íntimamente relacionados con las políticas y propuestas que cada nación ha adoptado respecto a cómo abordar los procesos de desarrollo, crecimiento y transformación de sus ciudades, y en consecuencia a los de restauración, preservación y conservación de su patrimonio.

Estos procesos de desarrollo estimulan los paradigmas de exclusión y discrepancia que condicionan el patrimonio de las centralidades urbanas, pues los movimientos y tendencias globales, junto a los estereotipos sociales, culturales, políticos, económicos y estéticos, transforman las morfologías urbanas, la arquitectura y el propio urbanismo. Estos asuntos representan el verdadero desafío para lo urbano, puesto que al condicionar el patrimonio de las centralidades urbanas, condicionan la memoria colectiva de la sociedad. Así nuevas configuraciones emergen y se desarrollan, pero no exactamente satisfaciendo necesidades locales, sino en su mayoría, intereses y dinámicas macroeconómicas. Este panorama trasciende los valores sociales y culturales particulares de cada lugar, y pone en riesgo la vitalidad e identidad del colectivo, y sobre todo la memoria y patrimonio propia de la ciudad.

### **3.2.3 Transformaciones y rehabilitaciones urbanas**

En América Latina, sobre todo en los países de habla hispana, la preocupación y consciencia sobre el papel fundamental que desempeña el espacio público en el desarrollo de las ciudades ha impulsado que las propuestas y planes de recuperación del patrimonio arquitectónico, urbano y social sean mejor y más aceptadas, con el fin de reactivar y promover el uso y la apropiación colectiva de los espacios urbanos. Los cambios en los estereotipos sociales, culturales, políticos, económicos e inclusive estéticos han provocado

mudanzas en los modos de vida urbana de los ciudadanos, promovidas con la creación de nuevas centralidades, ocupaciones, etc., degradando los centros fundacionales y dando lugar a distintas morfologías urbanas y a ocupaciones efímeras, generando decadencia en algunos contextos, y posteriormente sometiéndolos a planes de recuperación y rescate.

Dichas nuevas morfologías que emergen, no precisamente lo hacen para satisfacer las necesidades locales, sino en su mayoría, para satisfacer intereses, tendencias y movimientos globales, para atender a las dinámicas macroeconómicas de las cadenas productivas mundializadas. Este panorama pone en riesgo los derechos de la ciudadanía y la colectividad, trascendiendo los valores sociales y culturales específicos de cada lugar. Los procesos de urbanización desplegados de la producción industrial dinamizan y modernizan las sociedades, porque sirven como un potencial “atractivo” que fomenta las migraciones rumbo a los grandes centros urbanos. Dichos procesos desembocan en situaciones como: intensificación en el crecimiento de las ciudades, provocando grandes concentraciones demográficas, bien como urbanizaciones difundidas en las periferias; mala distribución de las actividades urbanas; crecimiento del sector terciario. Estos y otros efectos pueden ser perjudiciales cuando los centros urbanos no están preparados para acogerlos.

Distintamente de las diversas manifestaciones urbanas tradicionales, en que la planificación urbana era considerada una premisa básica, varias ciudades nacieron o se desarrollaron sin una planificación previa. Las ciudades actuales evidencian un ritmo espontáneo de crecimiento, donde la producción del espacio público no ocurre con la misma intensidad que de los espacios privatizados. Los espacios públicos quedan en segundo plano y ceden a un crecimiento desorganizado y no equitativo, que posteriormente se refleja en problemas sociales, urbanos y económicos.

Las rehabilitaciones urbanas son una forma de hacer ciudad más allá de lo urbano, y que no únicamente implican habilitar de nuevo, restituir a su antiguo estado, más muchas veces se limitan a simples cambios estéticos. Estos tipos de intervenciones deben constituir más que injerencias en el patrimonio tangible, deben contemplar la memoria colectiva e su inserción en la esencia de la ciudad, en todas las dimensiones del espacio urbano, tanto simbólicas como de representación.

### **3.2.3.1 Instituciones y actores**

El persistente y aumentado interés de las comunidades por preservar su legado cultural e histórico, ha incentivado que algunos gobiernos e instituciones públicas hayan aumentado su participación en la conservación del patrimonio urbano, financiando inversiones para conservar monumentos y centros históricos. No obstante al empeño, los resultados han sido insuficientes y poco sostenibles, pues la dimensión de la labor de conservar el inmenso

patrimonio urbano, supera con creces los recursos que el sector público puede destinarles. Eso admite concluir que para estimular una preservación sostenible del patrimonio urbano, es preciso incentivar una colectividad de la preservación, involucrando a todos los sectores interesados: los poderes del gobierno; los actores de la elite cultural y la filantropía privada; los promotores e inversionistas inmobiliarios; y sobre todo a las comunidades locales.

Para que los esfuerzos de preservación del patrimonio sean sostenibles, es indispensable agregar dinamismo en el desarrollo urbano, pues es preciso que las actividades y los diversos sectores sociales o *stakeholders*<sup>26</sup> se beneficien de él. Las edificaciones habrán de mantener sus características patrimoniales y estéticas, dándoles usos compatibles con sus particularidades, fomentando su potencial de generar recursos a quienes mantendrán interés prioritario y la responsabilidad por conservarlos (ROJAS, 2001).

El proceso de revitalización es una constante lucha por la transformación de la naturaleza del espacio público, sin embargo su éxito recae en la medida en que los actores sociales sean incluidos o excluidos de dicha revitalización. Pues para estos tipos de intervenciones en áreas históricas tengan éxito, deben ser concebidas dentro de una estrategia universal de desarrollo social, cultural y económico local. En el caso particular de algunas de las intervenciones en los barrios del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, es importante realizar la activa participación de los diversos actores sociales involucrados y que promovió el mejoramiento de algunos de dichos barrios; pero en otros casos esta participación fue únicamente dejada en manos de los actores privados y de las entidades gubernamentales. Este panorama desembocó en problemáticas que serán analizadas en ítems posteriores.

### **3.2.3.2 Riesgos y desafíos**

Según la Organización de las Naciones Unidas – ONU, América Latina es la región más urbanizada del planeta, con aproximadamente 600 millones de personas, donde más de 480 millones (79.1%) de ellas viven en zonas urbanas, una media de 125 de sus ciudades tienen más de 500 mil habitantes y 10 de ellas están entre las mayores ciudades del mundo. En la medida en que los centros urbanos de la región crecen, se enfrentan a las limitaciones en la disponibilidad, cantidad y calidad del suelo en condiciones de ser urbanizado. Además de eso, a medida en que las tendencias de globalización aumentan, implican vulnerabilidad en la conservación de su identidad cultural y social, y consecuentemente a la de su patrimonio.

Pérez Bustamante y Salinas Varela (2007) afirman que existe un consenso, que afirma que las ciudades contemporáneas están experimentando grandes cambios a causa de la

---

<sup>26</sup> Se refiere a personas o entidades afectadas por el proyecto y que pueden ejercer cierta influencia sobre él, pero que no están directamente involucrados con su ejecución.



globalización, tanto en todos los ámbitos, tanto económicos, como culturales. Los avances tecnológicos en las comunicaciones, en los procesos de producción y en la generalización de las movilidades privadas, entre otros factores, han alterado los modos de vida urbana, y con ello, el uso y apropiación del territorio por los distintos grupos sociales, creando nuevas relaciones sociedad-territorio (FONT, 1997).

El desafío de las transformaciones aumenta y varía en su alcance, escala e impacto, por lo que se hace necesario adoptar estrategias multidimensionales. Dichas transformaciones deben seguir programas e proyectos de alcance integral, con tiempos previamente definidos y que comprendan una múltiple categoría de actores y agentes. Sin embargo, para la región latinoamericana, el desafío más importante, a medio plazo, es manejar y controlar el crecimiento de las ciudades sin poner en riesgo el medio ambiente, el patrimonio, la economía, la gobernabilidad y sobre todo, la calidad de vida de los ciudadanos. Para que las transformaciones urbanas no sean improvisadas, es indispensable una planificación previa y participativa, en la que todos los miembros de la sociedad sean considerados, y que promuevan una visión optimizada del deber urbano. Esta visión deberá emerger con diversos propósitos: reducir la vulnerabilidad de los habitantes y del patrimonio tanto histórico, como arquitectónico, urbano, social, cultural y ambiental; incentivar ideales democráticos y equitativos; promover la protección de los suelos no urbanizables; y fortalecer la economía. Es indispensable promover y mejorar la representatividad, eficacia, transparencia y responsabilidad de las autoridades, bien como mejorar la calidad de vida de los ciudadanos (Ibíd.).

A partir de ese conjunto de deberes y responsabilidades se inicia el reconocimiento del valor del patrimonio y la implementación de herramientas para desarrollar lineamientos públicos con la finalidad de atraer inversiones, impulsados por programas de financiamiento para la revitalización de áreas históricas. Así mismo, los modelos de desarrollo de la ciudad aparecen impuestos como si estuviesen dirigidos a un territorio vacío que hay que revitalizar, como si lo urbano no estuviese vivo, pretendiendo reinventarlo para alcanzar un estado patrimonial ajeno, orientándolo a convertirse y desarrollarse como un producto turístico-económico.

De este panorama derivan intervenciones inadecuadas y de baja calidad, impulsados por objetivos drásticos que provocan alteraciones sustanciales en el tejido social, drásticos cambios en los usos del suelo, expulsión de los habitantes y usuarios permanentes, saturación en sus capacidades, etc. Lejos de contribuir al reconocimiento de la ciudad como un hecho patrimonial, estas estrategias buscan atraer un tipo de visitante-inversionista, cuya solvencia económica permitirá rentabilizar e impactar notoriamente en la ciudad, en muchas

ocasiones omitiendo los riegos o impactos poco positivos que puedan generar en el patrimonio (UNDURRAGA, 2008).

Los verdaderos y primordiales desafíos, específicamente urbanos para "hacer ciudad, sobre la ciudad" y hacer efectivo el derecho a ciudad, siempre serán los centros, la movilidad, los tejidos, el espacio público, los atributos urbanos y los recursos auténticos del contexto local. Habrán de ser no únicamente cumplir con una función de renovación o conservación estética urbana, sino con un rol de conservación social (BORJA; MUXÍ, 2000; UNDURRAGA, 2008). La arquitectura no puede pretender "permanecer dentro de sus límites", pues ella siempre establecerá fuertes efectos en su entorno (GANDELSONAS, 2004, p. 160). Los efectos de las reformas de los centros históricos en la transformación de la imagen de la ciudad deben presuponer cuatro aspectos: una globalización positiva de las dinámicas productivas y culturales; la gobernabilidad entrelazada con los derechos civiles y ciudadanos; la sostenibilidad económica y social; y la gestión del propio centro histórico, como promotor de la vida urbana.

El verdadero desafío son las gestiones y soluciones de inserción de los bienes patrimoniales en proyectos territoriales, sin condicionar el patrimonio a la turistificación. Puesto que en la actualidad las dinámicas macroeconómicas marcan el ritmo de "evolución", al que en muchas ocasiones las centralidades no pueden andar. Este ritmo trasciende la mera espacialidad física, pues engloba los valores sociales y culturales particulares de cada lugar, que son los ingredientes de la vitalidad e identidad del colectivo, y sobre todo de lo urbano.

### **3.3 Recuperación de centros históricos**

¿Por qué y para qué habrán de ser conservadas, renovadas y revitalizadas las áreas históricas? Las respuestas a estas preguntas, por un lado son muy generales y simples, sin embargo es esencial comprender que cada situación debe estar enmarcada al propio contexto social, y teniendo como noción central el desarrollo social esperado y proyectado. Si como afirma Carrión Mena y Hanley (2005, p. 38) "el centro histórico es el espacio público por excelencia", entonces la memoria urbana colectiva y la imagen relacionada con dicho espacio son de gran relevancia en la percepción que se tiene de determinada ciudad. El centro histórico tiene el potencial perfecto de espacio público, esa patrimonialidad que lo caracteriza es creada diariamente en la apropiación y uso de sus espacios. Por excelencia el centro histórico, alberga los espacios públicos más tradicionales de las ciudades, razón que valida estimular su conservación.

Cabe cuestionar: ¿para quién han de ser recuperados los Centros Históricos? Idealmente, la respuesta debería de partir de la identidad cultural de los ciudadanos como prioridad, porque

en principio son los que han viabilizado que el área pueda ser recuperada. Desde esa concepción teórica, los procesos de recuperación urbana deben atender a las necesidades y ambiciones locales. En las últimas décadas, una de las maneras de recuperar los centros históricos ha sido generando intervenciones de gran volumen e impacto urbano, por lo general a gran escala, contemplando la ciudad y no únicamente el centro histórico. Con este perfil, las estrategias de intervención habrían de ser uniformes, pues el centro histórico sería estimado como un barrio más en la ciudad, no obstante su especificidad pueda representar a la ciudad y ser referente de ella. Sin embargo, las intervenciones en los centros históricos involucran factores como monumentos (obras, edificaciones, espacios públicos, etc.) que probablemente hubiesen colapsado, de no haber sido intervenidas. Igualmente es válido afirmar que las intervenciones podrían ser más cuidadosas desde la perspectiva del patrimonio (GUTIERREZ, 2009).

Gran parte de las ciudades han ido revelando el vínculo entre el patrimonio y el desarrollo económico y social, pues tras “haber sido una carga, el centro se transformó en recurso. Las plazas y las calles peatonales se convirtieron en lugares acogedores y los edificios vueltos a pintar, aportan el decorado necesario para los comercios y los servicios” (COLLIN, 2008, p. 34). Con este panorama, el área aparentemente vuelve a ser encantadora para el resto de la ciudad, los nuevos visitantes y turistas.

Los centros históricos de Latinoamérica exhiben diversos tipos de escenarios y ocultan riesgos al aspirar re-construir un pasado que acaba por transformarse en instrumento comercial, que lejos de beneficiar al ciudadano local le implican perjuicios. Es preciso que más allá de intervenciones puntuales, gestionadas para satisfacer intereses particulares, estas injerencias contemplen alcances integrales y a todos los actores sociales involucrados; más allá de la arquitectura y el urbanismo que vemos, es preciso que estas injerencias destaquen el ámbito social, que al final de cuentas es el que le da carácter e identidad a las ciudades.

### **3.3.1 Centros Históricos en América Latina**

Los núcleos urbanos fundacionales en el planeamiento y construcción de un área urbana son conocidos como Centros Históricos, estos núcleos generalmente se caracterizan por concentrar las atracciones sociales, económicas, políticas y culturales. En Latinoamérica los municipios situados en las centralidades urbanas generalmente suelen ser el núcleo de la ciudad. Comparten diversas características independientemente del clima, la cultura en que se inscriben, el medio ambiente o su antigüedad, y cuentan con: edificaciones, monumentos, plazas, formas y espacios que representan las sedimentaciones y estratificaciones de la

historia; infraestructura urbana consolidada; capacidad de desarrollar gran variedad de actividades de ocio; tolerancia a las diversidades; presencia de actividades terciarias como comercio, servicios variados, educativos, de ocio, financieros, hoteleros, etc.; intenso flujo de personas, vehículos y mercaderías; y la presencia de instituciones públicas, religiosas, culturales, etc. (MUTAL, 2003; VARGAS; DE CASTILHO, 2006).

Gran parte de las ciudades latinoamericanas coloniales manifestaron en su patrimonio ansiedades en el manejo del espacio público como espacio de ornamentalidad y majestuosidad. Los centros históricos de las ciudades latinoamericanas contienen un valioso patrimonio representado por monumentos de valor artístico, edificios y lugares públicos y privados que han acogido los principales hechos de la historia de las naciones y representan la forma de vida de distintas fases del desarrollo de las ciudades. No obstante a la importancia que representa este patrimonio, suele sufrir un proceso de deterioro y abandono (ROJAS, 2001).

Las primeras acciones de intervención enfocadas en los Centros Históricos de América Latina derivaron de las experiencias de la reconstrucción europea de posguerra a partir de la mitad del siglo XX. América Latina inicia una difícil labor para conseguir que las políticas de los Estados latinoamericanos implanten el concepto de preservación y rehabilitación de sus centros históricos. Esta tarea con esfuerzos mancomunados de sociedades, gobiernos municipales y estados, comenzó con la delimitación físico-espacial del territorio denominado “centro histórico”. Hoy, los resultados alcanzados son significativos, pues en América Latina y el Caribe existen 31 centros históricos declarados Patrimonio de la Humanidad por su valor arquitectónico, artístico, social e histórico (CARRIÓN MENA, 2001). Sin embargo, la mayoría de estas primeras acciones de recuperación de los “centros históricos” o núcleos fundacionales nacieron no precisamente con la intención de recuperarlos y readecuarlos para la población que las habitaba. Por el contrario, muchas de estas acciones surgieron en función del turismo cultural, implicando una agresiva política de expulsión poblacional de bajos ingresos o en vulnerabilidad, con el discurso de “recuperar” el patrimonio para las nuevas funciones y usos. En casos más drásticos, las políticas de reforma urbana significaron no únicamente la expulsión de los habitantes, sino también la destrucción de antiguos barrios a fin de crear nuevos núcleos residenciales para clases sociales de mayores ingresos (discusiones acerca de las implicaciones de este tema son ampliadas en el ítem 4.3.1); y en otras más drásticas, una fuerte carga de falsificación histórica con el fin de reconstruir hipotéticamente lo que podría haber sido (GUTIÉRREZ, 2009).

En América Latina, los núcleos fundacionales de las diversas ciudades parecen reproducir una problemática semejante. Esta problemática se ha concebido tras la permanente lucha

que mantienen las antiguas estructuras urbanas y arquitectónicas por conservarse como modelos de historia e identidad. En el análisis de estas antiguas estructuras es posible leer el intento que éstas hacen por armonizar con formas y espacios contemporáneos, al menor costo posible, riña que habitualmente se expone en la configuración morfológica de la ciudad y de sus espacios públicos.

No obstante las intervenciones en los centros históricos en América Latina no sean realizadas bajo las premisas ideales, la elaboración de las políticas de preservación y su aplicación no parecen ser suficientes para lograr un adecuado mantenimiento y conservación de los centros, ni para la promoción del desarrollo social. La consolidación de la idea de conservación en los centros históricos de América Latina ha presupuesto un grave riesgo de transformar las ciudades en museos fríos, vacíos e indiferentes, carentes de vitalidad, y desplazando a sus pobladores y actividades productivas. Es indispensable avanzar conceptualmente con el propósito de incorporar los centros históricos a las políticas de desarrollo, con premisas de preservación del patrimonio histórico-cultural, con especial atención al desarrollo social (CARRIÓN MENA, 2001).

### **3.3.2 Antigua Guatemala: reflejo de una morfología colonial**

Es traído aquí como ejemplo más próximo el caso del Centro Histórico de Antigua Guatemala, con el propósito de dar lectura y analizar un caso análogo en el contexto latinoamericano y guatemalteco, con el objetivo de detectar posibles incongruencias con respecto al Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala. La ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, como fue conocida en la época de la colonia, o Antigua Guatemala como es nombrada actualmente, es la capital del municipio homónimo y del departamento de Sacatepéquez en Guatemala. Esta ciudad se encuentra localizada a una altitud de 1470 msnm y aproximadamente a 45km al oeste de la capital de la Nueva Guatemala de la Asunción, capital de la República de Guatemala.

Antigua Guatemala, fue la tercera ciudad establecida por los españoles en territorio guatemalteco. Bajo el nombre de Santiago de los Caballeros, fue la capital del Capitanía General de Guatemala durante casi tres siglos (entre los años 1541 e 1776). Esta ciudad se tornó uno de los núcleos urbanos más importantes de la región, pues fue definida como la capital del Reino de Guatemala. La floreciente vida de este núcleo urbano se truncó en 1773, cuando el devastador grupo de terremotos de Santa Marta la destruyeron por completo, provocando su abandono y el traslado de sus habitantes a la ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción, actual capital de la República (MELCHOR TOLEDO, 2011).

La ciudad de Santiago de los Caballeros quedó en ruinas tras el devastador terremoto que provocó el abandono de las autoridades reales y municipales. Con el paso del tiempo y con el arduo trabajo de algunos de sus habitantes y sus descendientes que se negaban a abandonar la devastada ciudad, el viejo emplazamiento español se fue recuperando y en su lugar surgió una nueva ciudad, La Antigua Guatemala. Después de la independencia de la Unión Centroamericana, recuperó la categoría de ciudad y fue nombrada cabecera del departamento de Sacatepéquez. Esta ciudad conservó los principales rasgos físicos de la desaparecida capital, sin embargo sus características socioeconómicas fueron totalmente distintas, pues ésta ya no era la capital del Reino y sus alcances ya no eran los mismos. Tras un sin fin de trabajos de recuperación y mantenimiento, fue declarada en 1944 Monumento Nacional. En 1965, veintiún años después, Ciudad Monumento de América por la Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Y en noviembre de 1979 Patrimonio Mundial Cultural y Natural por la UNESCO.

Actualmente, La Antigua Guatemala está considerada como una de las joyas coloniales de América, pues su tejido y estructura urbana representan clara y exactamente la trama de la ciudad barroca hispanoamericana del siglo XVIII. Esta ciudad consiguió conservarse casi intacta debido al estado de congelación en el que permaneció tras el grupo de terremotos de Santa Marta en 1773. Paradójicamente, la ruina originada por los terremotos y la derivada decisión de abandonarla, favoreció la conservación de su imagen y su estructura urbana original de esta ciudad. Paralelamente mientras otras urbes como Lima, Quito, Potosí, Puebla o la Ciudad de México que alcanzaron mayor relevancia durante el periodo colonial, continuaron su transformación en siglos posteriores, situación que contribuyó a la pérdida de parte de su trazado original.

En Guatemala, al igual que en el resto de las Indias Occidentales, los primeros asentamientos españoles se trazaron bajo el modelo más moderno de entonces, la retícula ortogonal. El trazo urbano de La Antigua Guatemala no es la excepción, es un diseño que corresponde al modelo paradigmático del damero español. Es una retícula que se desarrolla desde de una cuadrícula central, que constituye el elemento estructural de la urbe, generalmente de la plaza mayor o plaza central. Desde cada una de las esquinas de la plaza, se proyectan calles perpendiculares, delimitadas por manzanas cuadradas, en proporciones iguales a la cuadrícula del central (Figura 17) (HERRÁN ALONSO, 2003).

La traza de la ciudad de Santiago de los Caballeros se define en dos partes: 1] la zona central, alrededor de la plaza mayor, alberga las edificaciones religiosas y de poder, habitada por la sociedad española y la elite guatemalteca; y 2] el área de los barrios marginales en las periferias de la ciudad, donde se asentó la numerosa población indígena,

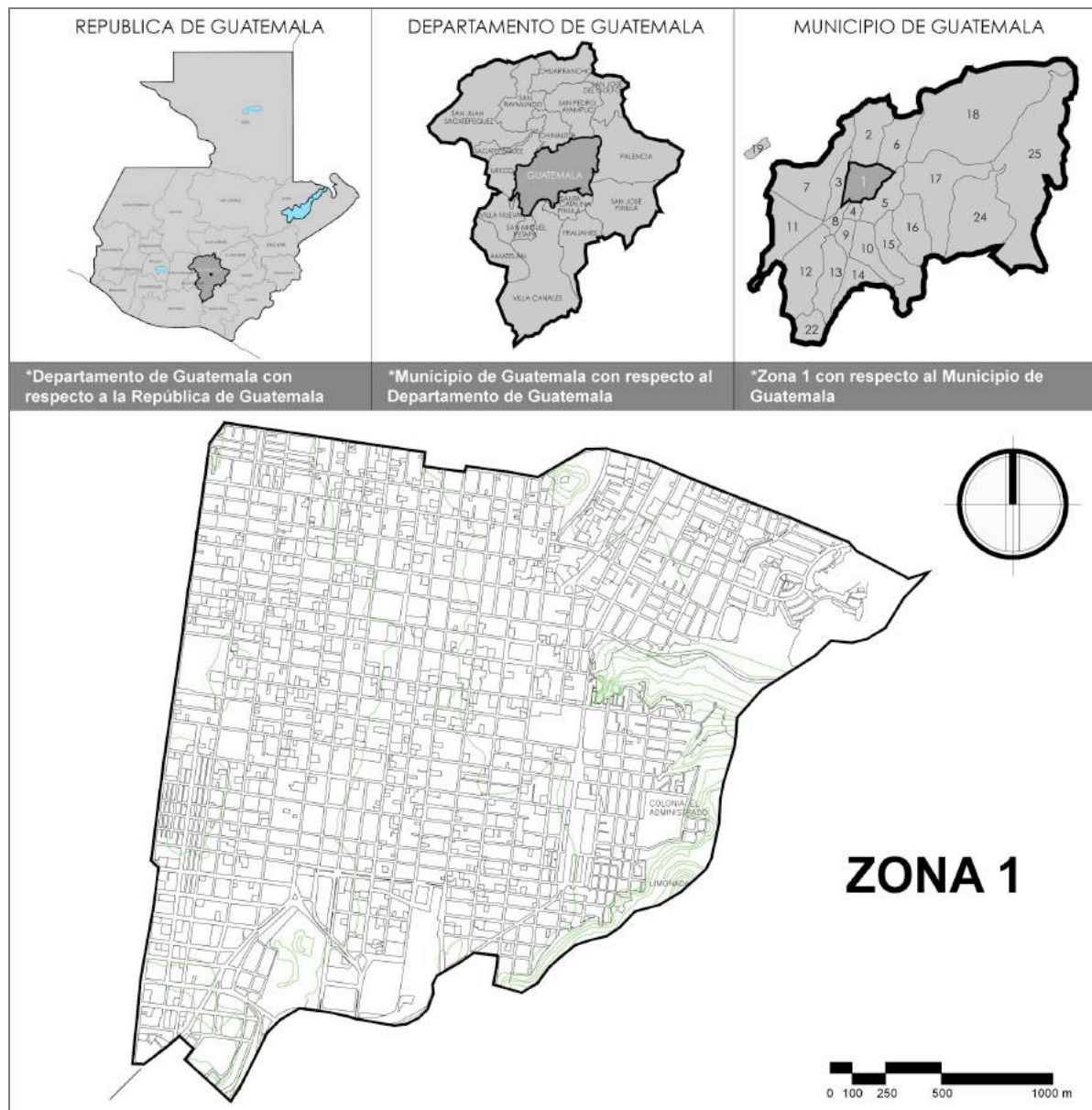




### 3.4 Zona 1 de la Ciudad de Guatemala

En el año 1950, como parte de la reorganización de la ciudad y con el fin de facilitar el control del crecimiento urbano de la capital, ésta fue dividida en 25 zonas, numeradas en secuencia en espiral (conforme fue descrito previamente en el ítem 2.2.4 y la Figura 14) (GONZÁLEZ, 2014). El área de la primera ocupación en la ciudad fue designada como el punto de partida de dicho diseño, nombrándola como Zona 1 de la Ciudad de Guatemala, que está comprendida entre la 1ª y 25ª calle y entre la 1ª y 23ª avenida. A partir de esta zona se despliega la nomenclatura numérica de las zonas subsecuentes. Esta espiral aumentaría conforme se diera el crecimiento de la urbe. (Figuras 19 y 20).

**Figura 19.** Mapa de localización del departamento y municipio de Guatemala (dividido por zonas), y de la zona 1 de la Ciudad de Guatemala respectivamente.



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps.



**Figura 20.** Imagen satelital, con destaque a la zona 1.



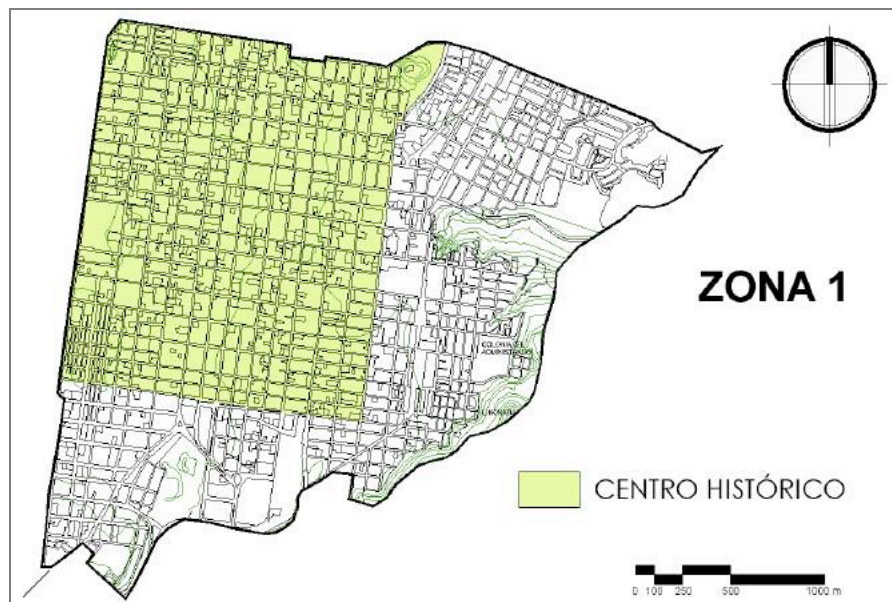
Fuente: Google Earth, con modificaciones. Acceso: 18 de octubre de 2016.

Este conjunto urbano además de albergar el centro de la ciudad, acoge el núcleo fundacional de ella, pues dentro de la jurisdicción de la zona 1 se encuentra implantado el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, patrimonio de la nación.

### 3.5 Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala

El Centro Histórico está inserido en el departamento de Guatemala y dentro de los límites de Zona 1 (Figura 21). Esta área define lo que hasta la independencia, correspondía al centro de todas las actividades políticas y económicas no solamente de Guatemala, sino de toda América Central, que en su momento era conocida como el Reino de Guatemala.

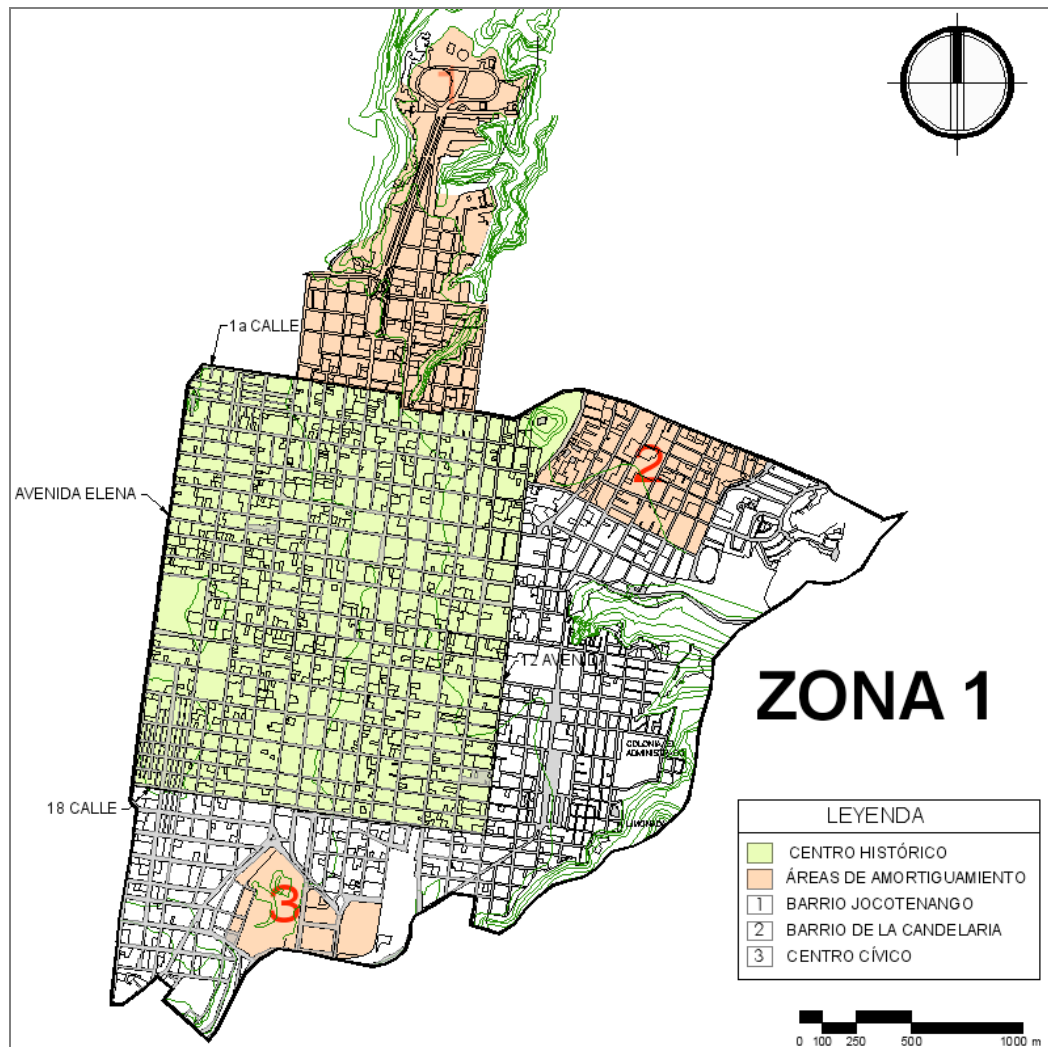
**Figura 21.** Mapa de ubicación y delimitación del Centro Histórico dentro de la Zona 1.



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps y datos de la Municipalidad de Guatemala.

El Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala está comprendido entre la Avenida Elena y la 12 avenida, y entre la 1ª y la 18 calle de la Zona 1, así como el Cerrito del Carmen (Figura 22). Conjuntamente al área del centro histórico existen tres áreas de amortiguamiento, conformadas por el Barrio de La Candelaria, el Centro Cívico Metropolitano y el Barrio de Jocotenango en la Zona 2 (MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES, 1998).

**Figura 22.** Mapa de delimitación del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala y áreas de amortiguamiento histórico.



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps y datos de la Municipalidad de Guatemala.

El Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala forma parte del patrimonio cultural del país, no solo por su fisionomía, sino también por su importante función como núcleo fundacional de la ciudad, pues en él se encuentra localizado el principal patrimonio arquitectónico y urbano de la ciudad, así como las principales instalaciones del Gobierno Nacional y del Parlamento Centroamericano. Este núcleo urbano y sus áreas de amortiguamiento aún conservan diversas antiguas edificaciones y abrigan importantes instalaciones como: el Palacio de Gobierno; la Catedral Metropolitana; el Portal del Comercio; el Hipódromo del

Norte; el Mapa en Relieve; el Edificio y el Arco de Correos y Telégrafos; el Palacio de la Policía; el Museo Ferroviario; el Teatro Nacional; la Municipalidad; el Parque Jocotenango; el Barrio de La Candelaria y el Centro Cívico. En la actualidad, la mayoría de las edificaciones implantadas en el núcleo central aún conservan los detalles de las tendencias arquitectónicas con las que fueron concebidas. La mayoría de ellas siguen diversas tendencias arquitectónicas, y sus fachadas e interiores corresponden a diferentes estilos, como el *art deco*, barroco, neoclásico, *art nouveau*, etc.

A pesar de su importancia, la conservación del núcleo central ha sido complicada por diversos factores han implicado su degradación y deterioro, tales como: la dinámica y el ritmo de crecimiento con el que el resto de la ciudad avanza; las transformaciones e incompatibilidades generadas en el propio núcleo; los desastres naturales que han devastado al país en diversas ocasiones; los consecuentes cambios sociales, económicos y políticos; y la propia acción del tiempo sobre los espacios urbanos y arquitectónicos.

### 3.5.1 Plan de rescate

En el caso del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, por la patrimonialidad que representa y por siempre haber sido punto de referencia en la ciudad, es anhelado que surjan planes y proyectos que propongan su rescate. Del deseo por preservar el patrimonio surgió desde diversos sectores el interés de impulsar su revitalización, con el propósito de impactar positivamente, de promover oportunidades que permitan generar inversiones locales y de mejorar las condiciones del entorno urbano.

El primer plan de rescate del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala con énfasis urbano, fue concretizado en 1979 por el Instituto de Antropología e Historia – IDAEH<sup>27</sup>. A partir de entonces, se estableció la delimitación territorial del centro histórico (trazo original de la ciudad) y se enlistaron los inmuebles de interés patrimonial. En 1988, fue presentado el proyecto de Renovación Urbana del Centro de la Ciudad de Guatemala – RENACENTRO<sup>28</sup>. El objetivo del proyecto RENACENTRO pretendía el rescate de la imagen urbana, la recuperación de las actividades sociales, culturales y económicas y la valorización del patrimonio arquitectónico y urbano del Centro Histórico (URRUTIA, 2011).

---

<sup>27</sup> Entidad gubernamental de Guatemala de carácter científico, responsable por la promoción de estudios históricos, etnográficos y folclóricos del país; y la protección y mantenimiento de sitios arqueológicos, monumentos y artefactos que contemplen el patrimonio cultural de la nación.

<sup>28</sup> Proyecto presentado por el arquitecto Fernando Masaya del Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala – CIFA, con apoyo de Municipalidad de Guatemala; del Ministerio de Cultura y Deporte, por medio del IDAEH; y del Instituto Guatemalteco de Turismo – INGUAT. Para mayor información, se sugiere consultar el blog del Arquitecto Fernando Masaya, RENACENTRO. Disponible en: <http://renacentro.blogspot.com.br/>

Tras estas iniciativas de conservación y recuperación del patrimonio, en el año 1992 la Municipalidad de Guatemala creó el Departamento del Centro Histórico, agencia destinada a conservar y restaurar el patrimonio tangible e intangible que conforma el Centro Histórico y demás áreas históricas. Y en 1993, fue creado el Departamento Consultivo del Centro Histórico con la finalidad de complementar las iniciativas y actividades hasta entonces implementadas por el departamento anterior, y además estudiar e identificar las líneas técnicas de rescate, conservación y revitalización del centro.

Si bien el proyecto RENACENTRO ya impulsaba la conservación y revitalización del área que comprendía el trazo original y el conjunto de bienes arquitectónicos, urbanos, culturales e históricos, aún era indispensable que esto fuese impulsado y regulado por leyes específicas. Posterior a éstas iniciativas, el 13 de agosto de 1998 fue declarado Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala y Patrimonio Cultural de la Nación Guatemalteca por el Ministerio de Cultura y Deportes (Decreto 328-98). Con esta acción se definió legalmente su delimitación territorial, alcance y valor patrimonial; los criterios de clasificación de los inmuebles; la nómina patrimonial; y el marco institucional del proyecto RENACENTRO.

Paralelo a ello, fueron declarados Conjuntos Históricos los complejos que comprendidos desde la época prehispánica, la colonial previa al traslado de la ciudad al Valle de la Ermita, y la colonial del traslado hasta hoy en día. Estos Conjuntos Históricos están conformados por: los barrios de Jocotenango; Parroquia Vieja; La Candelaria; San José; Gerona; el Cementerio General; Ciudad Vieja; Plaza España; Centro Cívico; Ciudad Olímpica; Avenida La Reforma; Avenida Las Américas y sus monumentos; y la Finca La Aurora-Feria de Noviembre (MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES, 1998).

En secuencia a esta acción se definió el Plan de Revitalización del Centro Histórico, que comprende orientaciones para los programas, proyectos y acciones que serán llevadas a cabo en el Centro Histórico. Dicho plan ambiciona promover e incentivar la participación ciudadana, con obras de rescate que implican los ámbitos urbanos, económicos, culturales, sociales y simbólicos (TALLER DEL ESPACIO PÚBLICO, 2011). Entre las múltiples intervenciones de la Municipalidad y de los diferentes sectores profesionales que promovían la revitalización del Centro Histórico, se resaltan:

- a. el traslado del comercio informal que absorbía la sexta avenida (este proyecto será definido con mayor detalle más adelante en el capítulo 4), hacia una plaza de comercio popular, conocida como “Plaza El Amate”, con el objetivo de impulsar nuevas actividades comerciales y formalizar las preexistentes en la sexta avenida;



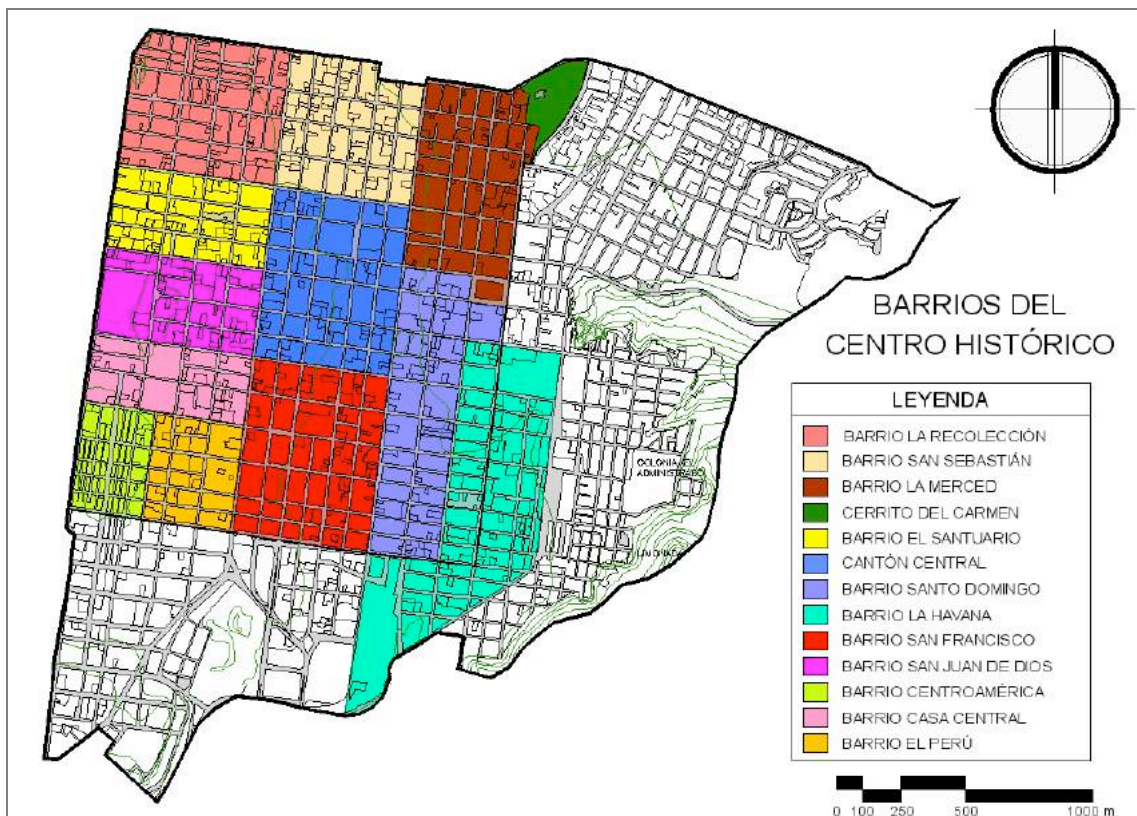
- b. la recuperación de las instalaciones, servicios e infraestructura de la sexta avenida, con el fin de restablecer el uso y locomoción;
- c. la conexión del núcleo central con el sistema de transporte colectivo que conecta la ciudad, nombrado Transmetro;
- d. la revitalización de varias plazas y algunos espacios públicos.

Si bien es anhelado que surjan planes y proyectos que promuevan el rescate del Centro Histórico, las obras implementadas no fueron integrales. Algunos de los emprendimientos para el rescate del Patrimonio Cultural de la Nación se caracterizaron por enfatizar bienes inmuebles particulares, en perjuicio del contexto general. Varios de dichos proyectos se realizaron puntualmente, sentando las bases para que segregaciones y contrastes en el paisaje urbano se desenvuelvan con toda facilidad.

### 3.5.2 División del Centro Histórico

En el acuerdo ministerial 328-98 del Ministerio de Cultura y Deportes fue definido el alcance territorial que comprendería el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, estableciendo que éste quedaría conformado por los 12 barrios en los que ya estaba dividido y el Cerrito del Carmen (Figura 23):

**Figura 23.** Delimitación de barrios del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala.

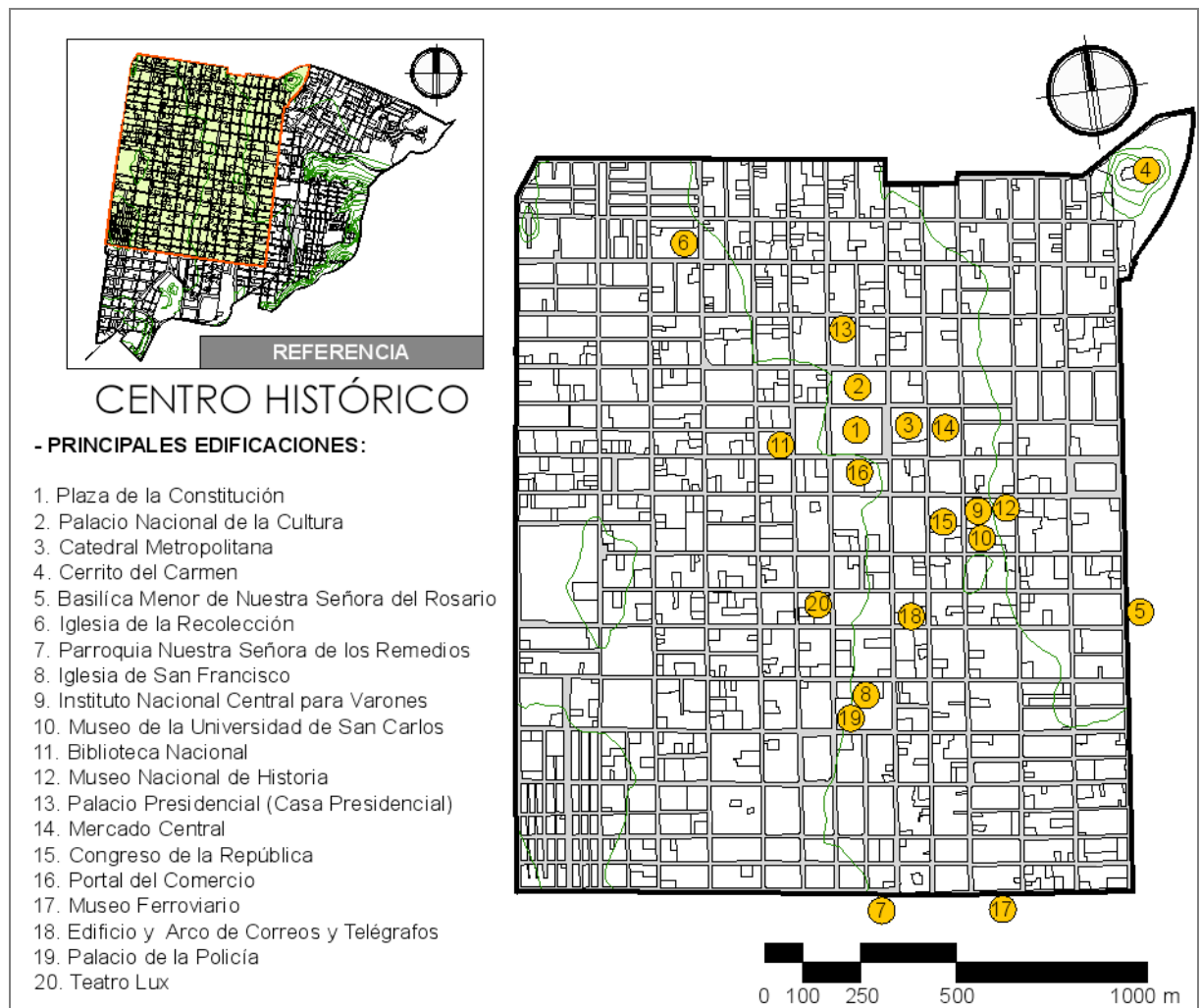


Fuente: elaboración propia con base en Google Maps y datos de la Municipalidad de Guatemala.

### 3.5.3 Principales edificaciones del Centro Histórico

A continuación se enlistan las principales edificaciones que conforman el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, y que a su vez forman parte del Patrimonio Nacional guatemalteco (Figura 24). Este ítem no tiene las condiciones de enumerar todas las edificaciones que hacen parte del patrimonio del centro histórico, por lo tanto serán enumeradas aquellas que se consideran más significativas para atender los objetivos de este trabajo.

**Figura 24.** Mapa de localización de las principales edificaciones del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala.



- **Catedral Metropolitana:** Es la iglesia principal de la Arquidiócesis de Guatemala. Está localizada al frente del costado este de la Plaza de la Constitución. Fue construida entre 1782-1815 y las torres fueron terminadas en 1867. Sufrió considerables daños tras los terremotos de 1917 y 1976, sin embargo ha resistido debido al espesor de sus muros y columnas de más de 1m de grosor, y ha sido objeto de sucesivos proyectos de restauración (Figura 25).

**Figura 25.** Catedral Metropolitana desde la Plaza de la Constitución.



Fuente: Sercano TV, disponible en: <http://www.sercano.com/wp-content/uploads/2016/06/catedral.jpg> Acceso: 22 de noviembre de 2016.

- **Palacio Nacional de la Cultura:** o Palacio Nacional, fue construido entre 1939-1943 en el gobierno del general Jorge Ubico, fue la sede del gobierno guatemalteco entre 1943 y 1998, a partir de esta fecha fue convertido en un espacio cultural y está declarado como Monumento Histórico y Artístico. Actualmente es utilizado por el organismo ejecutivo para actos protocolarios y es el kilómetro 0 para todas las carreteras que parten de la Ciudad de Guatemala hacia las capitales departamentales del país (Figura 26).

**Figura 26.** Palacio Nacional desde la Plaza de la Constitución.



Fuente: usuario Oveja Negra en Flickr, disponible en: [https://farm2.staticflickr.com/1714/23634032313\\_3b8eab9019\\_h.jpg](https://farm2.staticflickr.com/1714/23634032313_3b8eab9019_h.jpg) Acceso: 09 de noviembre de 2016.

- **Cerrito del Carmen:** Es una ermita católica ubicada en la cima del Cerro del Carmen. Fue construida alrededor de 1620, más de cien años antes de la fundación de la Ciudad de Guatemala. Consagra a la Virgen del Carmen y está declarado Patrimonio Cultural de la Nación y Santuario Mariano. Dicha ermita sufrió severos daños y fue reconstruida tras los terremotos de 1917 y 1976 (Figura 27).



**Figura 27.** Ermita del Cerro del Carmen (torreón y templo).



Fuente: Mayas Auténticos, disponible en: <http://marketingsimulator.net/monicagarcia/wp-content/uploads/sites/273/2016/08/dea7f1452c040b782f1cb050ef397557-672x372.jpg> Acceso: 13 de marzo de 2017.

- **Museo de la Universidad de San Carlos:** Originalmente fue la sede la de Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala, tras la Independencia y varios cambios de gobierno. En 1873, pasó a ser la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de esta misma universidad, y funcionó así hasta la década de 1960. Fue destruido por el terremoto de 1976, y en la década de 1990 fue reconstruido y convertido en el Museo de la Universidad de San Carlos – MUSAC (Figura 28).

**Figura 28.** Patio central del Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala.



Fuente: elGuatemalteco, disponible en: <https://elguatemalteco.files.wordpress.com/2014/06/musac-21bello.jpg> Acceso: 09 de noviembre de 2016.

- **Biblioteca Nacional "Luis Cardoza y Aragón":** su construcción tuvo inicio durante el gobierno de Juan José Arévalo (1945-1951), las obras se detuvieron durante el gobierno de Jacobo Arbenz, y continuaron hasta ser concluidas en el gobierno de Carlos Castillo Armas en 1957. En 1969, la edificación pasó a albergar también la Hemeroteca Nacional (Figura 29).



**Figura 29.** Vista frontal de la Biblioteca Nacional de Guatemala.



Fuente: Altense GT, disponible en: <http://www.panoramio.com/photo/63915581> Acceso: 29 de diciembre de 2016.

- **Iglesia de la Recolectión:** Su construcción inició durante la época de la fundación de la ciudad, heredó algunos de los bienes de La Recolectión de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala tras su destrucción en 1773. Tras la Reforma Liberal, el convento fue convertido en la Escuela Politécnica (academia militar), y destruido en 1908, luego de que algunos cadetes intentaran asesinar al entonces presidente, Manuel Estrada Cabrera (Figura 30).

**Figura 30.** Vista frontal de la Iglesia de la Recolectión.



Fuente: Álvaro Rodas (2008), disponible en: [http://labutacaguatemala.blogspot.com.br/2008\\_06\\_01\\_archive.html](http://labutacaguatemala.blogspot.com.br/2008_06_01_archive.html) Acceso: 29 de diciembre de 2016.

Además de estas obras se enlistan otras importantes obras implantadas en el centro histórico, aunque no sean comentadas detalladamente en este trabajo: Parroquia Nuestra Señora de los Remedios; Iglesia de San Francisco; Instituto Nacional Central para Varones; Museo Nacional de Historia; Mercado Central; Congreso de la República; Portal del Comercio; Museo Ferroviario; Edificio y Arco de Correos y Telégrafos; Palacio de la Policía; Palacio Presidencial (Casa Presidencial); Teatro Lux.

## **CAPÍTULO 4. MICROESCALA: ESPACIALIDAD PÚBLICA DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA**

Dando continuación a la lectura en escalas, aquí es desarrollada lectura de, la micro escala, o sea, del espacio público a la escala humana, enfocada en el Cantón Central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala. Como fue mencionado con anterioridad, el espacio público supone dominio público, uso social, colectivo y multifuncional. Físicamente el espacio público se caracteriza por su accesibilidad, como un factor de centralidad entre los espacios edificados. El espacio público como “producto del uso social” (BORJA, 2003, p. 179) es un ente construido bajo la producción de equipamientos u obras públicas, lugares significantes desde y para los ciudadanos. Actualmente en la región latinoamericana, la preocupación y conciencia sobre la importancia de los espacios públicos en la construcción de la ciudadanía para el desarrollo de las ciudades, ha creado las bases para que propuestas y planes sean discutidos y puestos en marcha. Sobre todo cuando éstos se refieren a la recuperación y valorización del patrimonio arquitectónico, urbano y social, con el objetivo de promover el uso, valoración y apropiación colectiva de los espacios públicos y de uso colectivo.

En una noción idealista, como hemos visto, los espacios públicos es donde la vida urbana y colectiva de los individuos se desarrolla; son necesarios para el desarrollo social, cultural y recreativo de cualquier sociedad. El objetivo es conducir esta lectura hacia la comprensión social, política, económica y cultural del territorio por medio del espacio público del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, bien como de los modos de vida, de las apropiaciones y expresiones que ocurren en los espacios colectivos.

La suma de los factores y acontecimientos expuestos anteriormente justifica el análisis de planos y proyectos de intervenciones en centros urbanos, con el objetivo de: actuar como fomentadores y colaboradores del desarrollo de los espacios de uso colectivo, presumiendo intervenciones integrales que garanticen la vitalidad urbana; y contribuir a la promoción de los espacios públicos como vértebra de la ciudad, por medio de la recuperación, valorización e integración de sus espacios en la vida ciudadana. En conocimiento de la realidad guatemalteca por medio de una memoria historiográfica, interpretada y evaluada en la realidad, por medio de un análisis empírico en campo, este capítulo busca detectar y revelar áreas, elementos y características contrastantes específicas, producto de las dinámicas de cambios y transformaciones a los que ha sido sometido con el paso del tiempo la espacialidad pública del Cantón Central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala.

#### 4.1 Espacios públicos del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala

El espacio público es el escenario de lo social y también de lo político en su modalidad de contradicción y conflicto de perspectivas, lo que no lo aleja de ser un lugar común, de encuentro, en donde las personas recrean la vida de la ciudad. – Felipe Castellanos Sepúlveda <sup>29</sup>

El sistema de espacios públicos del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala corresponde a espacios resultantes del típico diseño europeo reticular, en damero, usado en el trazo de las ciudades con influencia europea a finales del siglo XVIII. Como fue descrito anteriormente, en el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala el trazo de la urbe partió de la Plaza Mayor (actual Plaza de la Constitución) con la proyección de vías de comunicación hacia los cuatro puntos cardinales. Desde su concepción hasta la actualidad, los espacios públicos del centro han sido parte vital de la vida de los ciudadanos guatemaltecos, tanto a nivel local como nacional, pues han sido los lugares que han acogido todo tipo de manifestaciones, convivencias, conflictos e intercambios con el paso del tiempo.

De los diversos acontecimientos sucedidos y de las políticas adoptadas por las administraciones, los espacios públicos del Centro Histórico y de la capital guatemalteca han sido una de las víctimas más deploradas y degradadas en la historia guatemalteca, tanto en la capital, como en el país en general. Las espacialidades públicas y de uso colectivo son uno de los elementos urbanos que poco han sido tomados en cuenta durante el proceso de crecimiento y expansión de la urbe. En muy escasas ocasiones, los espacios públicos han sido considerados como parte del sistema urbano que conforma la capital guatemalteca, pues las políticas de crecimiento y desarrollo únicamente han estimulado mantener el status de la élite de poder, y dilatar la brecha de desigualdad, rezago y pobreza. No obstante a este panorama, actualmente en el núcleo fundacional de la capital guatemalteca la situación es un poco diferente, pues el espacio público parece ser uno de los pocos sobrevivientes de los diversos sucesos que han afectado al país durante siglos. Por lo tanto, el espacio público se ha tornado el principal emisor de la historia de su sociedad, ya que en una lectura detallada es posible comprender los porqués de su morfología actual.

El Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala aloja un sistema de espacios públicos que además de haber sido edificados bajo lineamientos españoles, han sido edificados en sociedad, pues forman el núcleo social y recreativo de los diferentes barrios que conforman el Centro Histórico y sus alrededores. Con el tiempo, cada uno de los espacios públicos que conforman el núcleo de la ciudad ha ido construyendo historias y memorias propias, mismas que han sostenido y enriquecido el acervo colectivo imaginario de la ciudad. Estos espacios son los legítimos testigos de la historia de la ciudad (MORALES, 2014).

<sup>29</sup> (CASTELLANOS SEPÚLVEDA, 2012, pág. 27).

#### 4.1.1 Principales espacios públicos del Centro Histórico

El sistema de espacios públicos del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala alberga plazas que cumplen un rol fundamental en la vida de los guatemaltecos, pues además de ser punto de conexión entre las principales edificaciones del centro, fungen como espacios sociales de encuentro, interacción, recreación, conflicto, manifestación, etc. tanto a nivel local como nacional. Además de las plazas que son espacios netamente abiertos, también están presentes los parques, que desempeñan igualmente un rol fundamental en la vida de los ciudadanos guatemaltecos, ya que además de funcionar como punto de descanso y conexión entre las edificaciones, fungen como espacios sociales de encuentro e interacción, y la mayoría de ellos poseen espacios e instalaciones destinadas al ocio y recreación de los ciudadanos. Los parques instituidos dentro del Centro Histórico son: el Parque Centenario; el Parque Enrique Gómez Carrillo (Concordia); el Parque Colón; el Parque San Sebastián; el Parque Isabel La Católica; el Parque José Batres Montufar; el Parque Mercado Central; y el Parque El Sauce (Figura 31). Conjuntamente a estos espacios públicos, el Centro Histórico alberga otros que por sus condiciones no se enlistan bajo el perfil de plaza o parque, pero que son espacios que a diario acogen la vida pública y colectiva del Centro Histórico: el Cerrito del Carmen; el Paraninfo Universitario; y la Plaza El Amate (Figura 31).

**Figura 31.** Localización de los principales espacios públicos en el Centro Histórico.



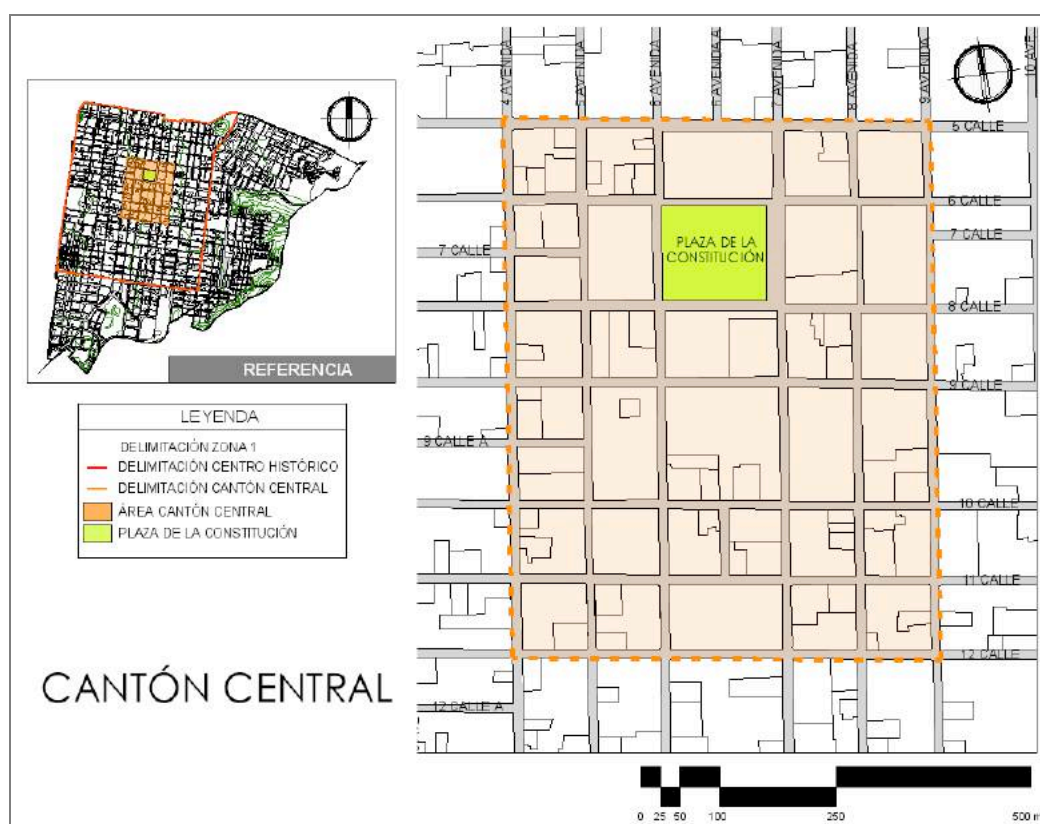
Fuente: elaboración propia con base en Google Maps y datos de la Municipalidad de Guatemala.

## 4.2 El Cantón Central

Un barrio otorga a sus residentes un sentido de pertenencia e identidad. Es allí donde comienza la socialización entre vecinos y el reconocimiento entre ellos como parte de un elemento mayor: un barrio. – Ariel Estuardo Batres<sup>30</sup>

El cantón central del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala es núcleo de origen y punto de partida de la proyección y desarrollo de la urbe guatemalteca. Dicho barrio se encuentra situado físicamente al centro de la Zona 1 de la Ciudad de Guatemala, en el territorio comprendido entre la 5ª y 12ª calle, y la 4ª y 9ª avenida (Figura 32).

**Figura 32.** Localización del Cantón Central en el Centro Histórico y la Zona 1.



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps y datos de la Municipalidad de Guatemala.

Por su origen fundacional, el Cantón Central ofrece una importante y rica historia dentro del marco de la Ciudad de Guatemala, pues conserva como aspecto histórico, urbano y social, la ubicación de la plaza más importante de la ciudad, la Plaza de la Constitución. En el sentido arquitectónico, la mayoría de las edificaciones implantadas en el Cantón Central aún conservan los detalles de las tendencias arquitectónicas con las que fueron concebidas. La mayoría de los inmuebles del barrio siguen diversas tendencias arquitectónicas en sus fachadas e interiores, las cuales corresponden a diversos estilos como el *art deco*, barroco,

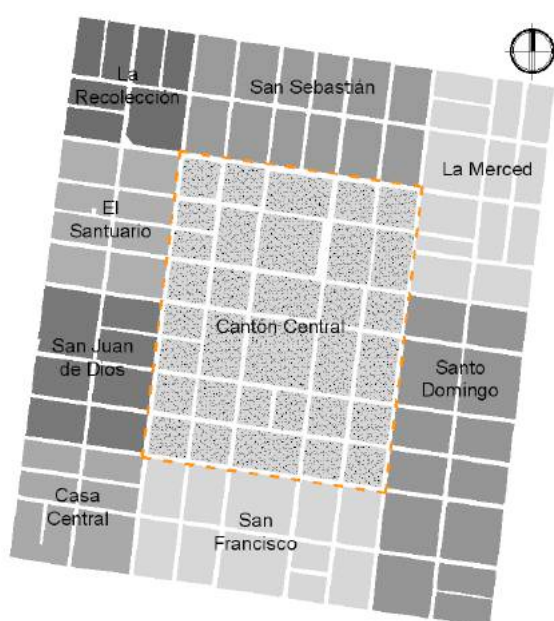
<sup>30</sup> (BATRES, 2010, p. 30)

neoclásico, *art nouveau*, etc. El Cantón Central del Centro Histórico además de abrigar una rica arquitectura patrimonial, es un barrio que contempla diversos usos en su suelo, pues en alberga diversas edificaciones e instituciones administrativas, económicas, educativas, comerciales, culturales y recreativas. En general la mayor parte de las construcciones del barrio preservan una imagen homogénea, dominando una mediana altura en los inmuebles.

Con respecto a los usos del suelo del barrio, éste presenta un suelo densamente utilizado, con usos mixtos y multifuncionales, predominando los inmuebles con uso comercial, cultural, administrativo y recreativo, pocas con uso residencial. Algunos de los solares funcionan como residencias con comercios en la planta baja o al frente de los mismos. El uso comercial, cultural y recreativo se ve altamente influenciado por el paseo peatonal de la sexta avenida, pues es un espacio que desde su concepción nació como una avenida comercial, y hasta la fecha conserva ese perfil. Este uso atrae una importante fuente de actividades sociales y convergencia de personas de otros sectores de la Ciudad. Por los importantes inmuebles patrimoniales y espacios públicos implantados en el Cantón Central, acoge también diversos usos turísticos y recreativos. En el barrio se encuentran instalados diversos hoteles, centros comerciales, restaurantes, bares, cafeterías, etc., así como inmuebles e infraestructuras de servicios complementarios a los mismos.

#### 4.2.1 Cantón Central y sus barrios vecinos

Este barrio comparte algunas características con barrios aledaños de influencia mutua, tales como usos de suelo, patrimonialidad, valores paisajísticos y medioambientales, sistema vial y conectividad. El Cantón Central se encuentra limitado al noroeste, con el Barrio La Recolectión; al norte, con la 5ª avenida que lo comunica con el Barrio de San Sebastián; al noreste, con el Barrio La Merced; al este-sureste con el Barrio Santo Domingo; al sur, con el Barrio de San Francisco; al suroeste, con el Barrio Casa Central; y al oeste, con el Barrio San Juan de Dios y el Barrio El Santuario (Figura 33).



**Figura 33.** Barrios vecinos al Cantón Central.

Fuente: elaboración propia con base en Google Maps y datos de la Municipalidad de Guatemala.



#### 4.2.2 Principales edificaciones, instituciones y espacios públicos

El Cantón Central es el punto origen y lugar de partida en el diseño y expansión de la urbe guatemalteca hacia los cuatro puntos cardinales. La centralidad, importancia y memoria histórica que constituye este barrio, son premisas claves que definen que aloje diversas edificaciones de interés patrimonial, de las cuales entre las más importantes están: la Catedral Metropolitana; el Palacio Nacional de la Cultura; el Portal del Comercio; el Edificio y Arco de Correos y Telégrafos; la Biblioteca y Hemeroteca Nacional; el Congreso de la República; el Mercado Central; y el Teatro Lux.

El Cantón Central además de acoger importantes estructuras arquitectónicas de interés patrimonial, alberga importantes espacios públicos. Estos lugares además de formar parte de la vida e historia guatemalteca, han sido testigos de importantes hechos sociales, políticos y culturales a lo largo del tiempo. Los espacios públicos instituidos en el Cantón Central son: la Plaza de la Constitución; el Parque Centenario; y el Parque del Mercado Central. Estos espacios junto al Paseo de la Sexta figuran los principales articuladores de las dinámicas del barrio (Figura 34 y 35).

**Figura 34.** Localización de los principales espacios públicos del Cantón Central.



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps y datos de la Municipalidad de Guatemala.

**Figura 35.** Espacios públicos del Cantón Central, fotografías relativas a la Figura 34.



Fuente: Plaza de la Constitución y Paseo de la Sexta, archivo del autor; Parque Centenario, Prensa Gráfica <http://www.laprensagrafica.com/2016/09/14/ocho-curiosidades-sobre-el-acta-de-independencia> ; Parque Mercado Central, Luis Berduo Rivas [https://c6.staticflickr.com/9/8033/7979584629\\_eb6ae164fb\\_b.jpg](https://c6.staticflickr.com/9/8033/7979584629_eb6ae164fb_b.jpg) Acceso: 29 de diciembre 2016.

#### 4.2.3 Calles y avenidas del Cantón Central

Además de los inmuebles patrimoniales, las plazas y parques del Cantón Central del Centro Histórico, están sus calles y avenidas, espacios que también forman parte del sistema de espacios públicos del Centro Histórico, como de la ciudad. Estos lugares además de ser los espacios sin edificar, son los espacios de comunicación, convivencia e intercambio entre los espacios edificados, donde a diario se desenvuelve la vida pública y colectiva de los ciudadanos guatemaltecos. En la calle en donde la vida colectiva y urbana se desarrolla; es el lugar de reconocimiento del otro, de lo que está fuera de casa; es el lugar libre y abierto de la colectividad, del movimiento y de las actividades. En la gramática social popular, “estar en la calle” se refiere a estar “fuera de casa”, por lo que independientemente de la actividad

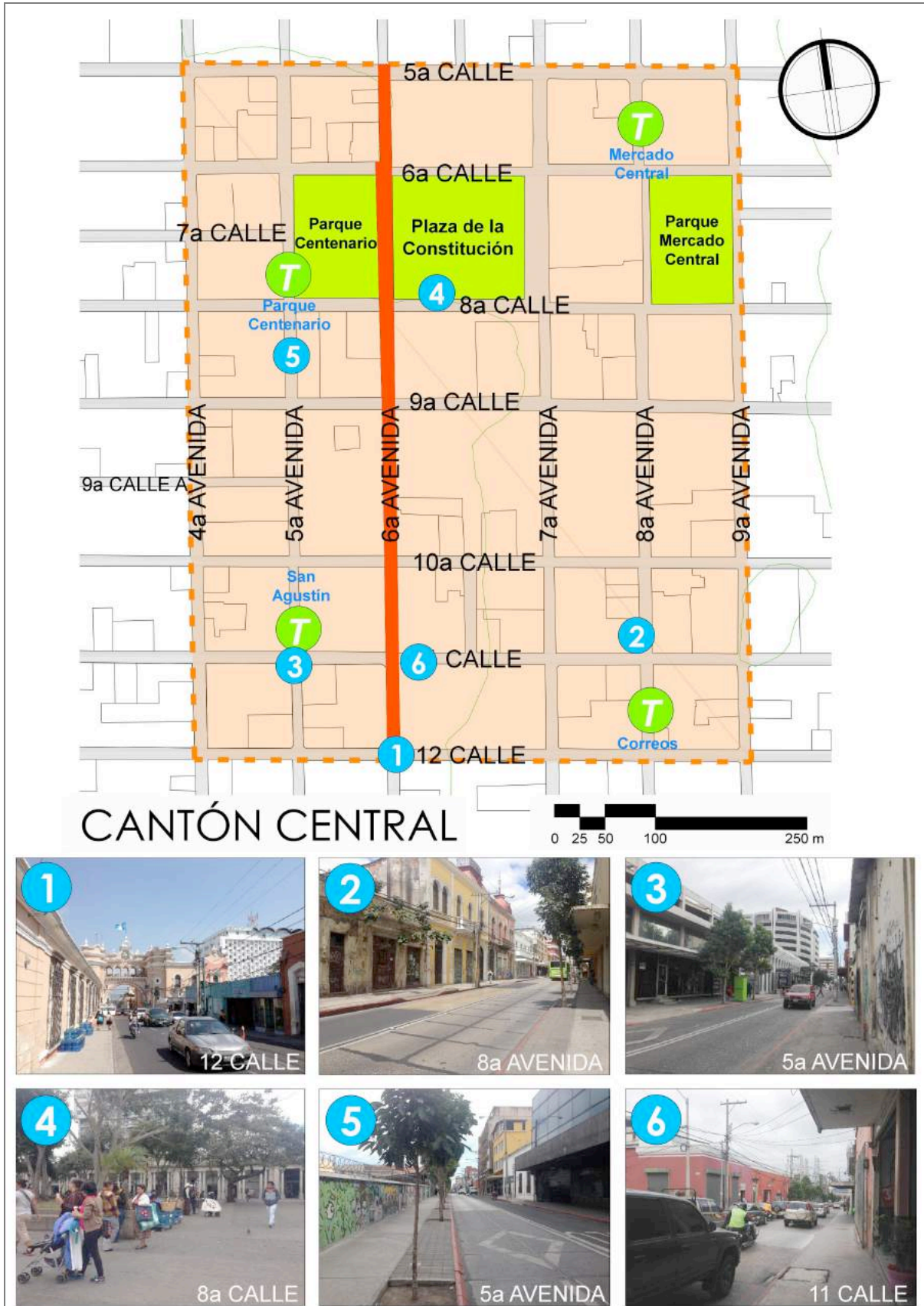


que realice o del lugar en que se encuentre, “estar en la calle”, conlleva estar fuera de la intimidad de “lo privado” y estar sujeto a las reglas colectivas que implica “lo público”.

El Cantón Central está definido por el territorio comprendido entre la 5ª y 12ª calles, y la 4ª y 9ª avenidas de la Zona 1. Esta área alberga parte de la red viaria del Centro Histórico, y en él se encuentran instituidas ocho calles (este-oeste) y seis avenidas (norte-sur) (Figura 35 y 36). La red viaria del barrio corresponde al trazo original, pues esta red no ha presentado cambios significativos en su configuración física, no obstante se ha adaptado su configuración funcional, dándole a las vías un solo sentido, con el fin de facilitar la circulación vehicular. El sistema viario del Cantón Central también alberga parte del eje central del sistema de transporte público Transmetro, y en él se encuentran instaladas cuatro estaciones de este sistema: 1] estación Mercado Central; 2] estación Parque Centenario; 3] estación San Agustín y 4] estación Correos (Figura 35). Así mismo, el sistema viario del barrio está categorizado conforme al sentido y flujo de vehículos y peatones que acoge o conduce, aquí es dividido en las siguientes categorías:

- **Paseo de la Sexta:** está conformado por la 6ª avenida y es la vía más importante dentro del barrio, pues acoge el principal paseo peatonal del centro de la ciudad.
- **Corredor Central:** es el rango vial más alto en del barrio, comunica el Centro Histórico con el resto de la ciudad, sobre todo al sur y está conformado por la 6ª y 7ª avenidas.
- **Vías de conexión al Este:** son las calles en el sentido este del Centro Histórico, comunican hacia el exterior y otras zonas al este de la ciudad, y conducen el tránsito vehicular del Periférico y la Av. Elena. Están formadas por la 5ª, 7ª, 9ª y 11 calles.
- **Vías de conexión al Oeste:** son las calles en el sentido oeste del Centro Histórico, comunican con el exterior, conducen el paso vehicular hacia el Periférico y la Avenida Elena. Están conformadas por la 6ª, 8ª, 10ª y 12 calles.
- **Vías de conexión al Norte:** son las avenidas en el sentido norte del Centro Histórico conducen hacia el exterior y otras zonas al norte de la ciudad, permitiendo el paso vehicular hacia el Barrio de Jocotenango en la Zona 2. Están conformadas por la 5ª, 7ª y 9ª avenidas. La 5ª avenida alberga parte del eje central del sistema del Transmetro.
- **Vías de conexión al Sur:** son las avenidas en el sentido sur del Centro Histórico conducen hacia el exterior y otras zonas al sur de la ciudad, permitiendo el paso vehicular hacia el Centro Cívico. Están conformadas por la 4ª y 8ª avenidas. La 8ª calle alberga parte del eje central del sistema del Transmetro.
- **Vías locales:** son cortas vías que facilitan la conexión al interior del barrio. Están conformadas por: la 9ª calle “A”, vía entre la 9ª y 10ª calle; y el tramo vial (avenida sentido norte-sur) entre la 6ª y 7ª avenidas, comunicando la 10ª y 11 calles.

**Figura 36.** Mapa de localización y reconocimiento de calles, avenidas y estaciones del sistema de Transmetro implantados en el Cantón Central.



Fuente: (mapa) elaboración propia con base en Google Maps y datos de la Municipalidad de Guatemala; (fotografías) archivo personal, febrero de 2016.

La mayoría de las vías del Cantón Central conservan la esencia con la que fueron concebidas, mas los diversos sucesos, políticas adoptadas y el mismo tiempo han dejado sus huellas, que son advertidas en la lectura espacial. Unas parecen haber quedado congeladas en el tiempo, otras parecen abandonadas, mientras que otras consiguieron acompañar las dinámicas de desarrollo de la ciudad. En los ítems siguientes se analizan las vías que por su morfología y las actividades que abrigan, resaltan dentro del sistema viario del Cantón Central.

#### **4.2.3.1 Metamorfosis de la Sexta Avenida**

En este análisis de las calles y avenidas se hace énfasis de lectura a una vía en especial. Toda ciudad tiene una calle o avenida importante, que por diferentes circunstancias se vuelve emblemática. La actual Sexta Avenida de la Zona 1 de la Ciudad de Guatemala es el espacio público que desde su concepción en la fundación de la ciudad (1776) ha sido definida como la avenida más importante de la ciudad, pues en ella han ocurrido año tras año diversas manifestaciones culturales, sociales y políticas de la sociedad guatemalteca (DE OXWELL LBU, 2015). Actualmente esta vía constituye la avenida peatonal, comercial y patrimonial más importante tanto del Centro Histórico, como de la Ciudad de Guatemala. Este análisis es llamado como metamorfosis, pues es un término que permite describir mejor el proceso y las modalidades de transformación por las que ha pasado este espacio público.

#### **La Calle Real**

En la planeación y construcción de la Nueva Guatemala de la Asunción en 1776, fueron definidas las vías que comunicarían las edificaciones. El trazo de las vías correspondió a un diseño reticular, en damero, con vías de norte a sur y otras de oriente a occidente. El trazo partió de la Plaza Mayor (Plaza de Armas, en ese entonces) en dirección hacia los cuatro puntos cardinales, en los entornos de plaza se instalaron las edificaciones político-administrativas y religiosas más importantes de la época. Y en las vías circundantes las residencias de las familias destacadas. Por la importancia que simbolizaba, fue realzada la vía que comunicaba la plaza de norte a sur. Para la época, esta vía aún no había sido pavimentada, pero por ser la principal, fue la primera en recibir infraestructuras de servicio.

Gradualmente, a partir de la segunda mitad del siglo XIX el panorama de la ciudad fue cambiando y con ello, esta vía. La “Calle Real”, era llamada, era punto de referencia en la ciudad, por conducir a la Plaza Mayor y el Palacio Real o de Gobierno, pasando al frente de las residencias más importantes. Por conducir a sus usuarios y visitantes hacia la Plaza Mayor y el Palacio Real, en la época fue adoptado el término de “Paseo Real”, expresión que aludía al acto de pasear por esta vía. Así, por la importancia que simbolizaba esta vía

dentro de la ciudad guatemalteca, fue de las primeras localidades en el país en recibir los primeros servicios de infraestructura pública (Figura 37) (MILLA E VIDAURRE, 1983).

**Figura 37.** Vista de la Calle Real, al fondo la antigua iglesia El Calvario.



Fuente: Urbanística, Taller del Espacio Público.

### **Boulevard 30 de junio**

Esta vía habría constituido una importancia física, cultural, política, económica y sobretodo social dentro de la Ciudad de Guatemala, por lo que posterior a los movimientos revolucionarios y tras haber servido como ruta de desfile y conmemoración de la victoria de los liberales en la Reforma liberal<sup>31</sup> en 1871, la Calle Real fue renombrada como “Boulevard 30 de junio” en honra a tal victoria (CHAJÓN FLORES, 2007).

Con el auge y el desarrollo que trajo en la región la Reforma Liberal, las residencias instaladas en esta vía dieron paso y se convirtieron en locales comerciales, albergando los primeros almacenes en la ciudad, y convirtiendo esta vía, en un paso de comercio y de auge social en la Ciudad de Guatemala. La Calle Real, o Boulevard 30 de junio, se fue convirtiendo en una calle llena de tiendas de prestigio, hoteles, oficinas y apartamentos elegantes, y floreciendo como el paseo predilecto del sector dominante de la época, con el concepto de calle exclusiva y emblemática del desarrollo de la nación.

### **La Sexta Avenida**

En 1877, nuevamente cambió su nombre, cuando en la ciudad fue adoptada una nueva nomenclatura urbana. Las vías en dirección norte-sur recibieron el nombre de “avenidas” y las vías en dirección este-oeste, el nombre de “calles”. De este modo, por su orientación, a la “Calle Real” le correspondió el nombre de “Sexta Avenida”; y desde el Parque

<sup>31</sup> Proceso revolucionario liberal en Guatemala, anteriormente mencionado como Reforma Liberal.

Jocotenango hasta la intersección con la 8ª calle, era conocida como Sexta Avenida Norte, y de la 8ª a la 18ª avenida, como Sexta Avenida Sur (HEMEROTECA PL, 2015).

“Es en el espacio público que la historia de la ciudad sucede”, como Borja y Muxí (2000, p. 8) mencionan. Así mismo, en este caso, y a lo largo del tiempo, la sexta avenida ha representado una pieza fundamental en el desarrollo de la ciudad y del país. Por la importancia que implica por ser referencia urbana e histórica del país, y sobre todo de paseo, entre los guatemaltecos surgieron términos como “sexteo” o “sextear”, que aluden al acto de paseo a lo largo de la famosa Sexta Avenida, o bien, frases comunes como “¡Vamos a la Sexta!”, que refieren a hacer un recorrido o paseo a lo largo de la Sexta Avenida. Esta vía además de ser punto de convergencia de diversas tiendas de prestigio, hoteles, oficinas y apartamentos elegantes se destacó por ser la vía que concentraba los mejores cines y teatros de Guatemala, por lo que comúnmente era frecuentada por diversos grupos de la sociedad para presenciar exhibiciones teatrales y fílmicas, conjuntamente con las diversas expresiones de arte que desde siempre se han manifestado en ella.

En 1879 se inaugura el servicio de alumbrado público a gas. En 1882 inicia el funcionamiento del tranvía. En 1884 se instala el servicio telefónico. En 1885 el alumbrado público se convierte en eléctrico. El crecimiento y desarrollo que demandó la expansión de la urbe, promovió la ampliación y la prolongación de la 6ª y 7ª avenida hacia el sur, hasta la Finca La Aurora (actual Zona 13), y para llevar a cabo esta obra fue derrumbado el cerro y la iglesia de El Calvario, que para ese entonces, eran los que ponían fin a esta vía (la versión actual de este proyecto es detallada en el ítem 4.2.3.2) (Figura 38 y 39). Después en 1952, se consolida el nombre de Sexta Avenida, eliminando todo punto cardinal usado como referencia anteriormente.

**Figura 38.** Vistas desde el norte hacia el sur de la Sexta Avenida, al fondo la antigua iglesia y cerro El Calvario, a la izquierda en 1935 y a la derecha en 1930.



Fuente: (izquierda) Centuria, disponible en: <http://mundochapin.com/2011/08/paseo-de-la-sexta/262/> (derecha) Anónimo, disponible en: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=475864&page=126> Acceso: 30 de noviembre de 2016.



**Figura 39.** Mapa de las zonas centrales de la Ciudad de Guatemala, indicando prolongación de la 6ª y 7ª avenidas hacia las zonas aledañas.



Fuente: URBANÍSTICA, Municipalidad de Guatemala, con alteraciones del autor.

A partir de la mitad del siglo XX, con el rápido crecimiento de la población, la estimulación del comercio y las importaciones, la Sexta Avenida se convirtió en un lugar muy concurrido y con una inmensa carga visual hacia el visitante. En la década de los años 1960 surge el concepto de Centro Comercial, el cual llega a la Sexta Avenida a partir de la década de los años 1970. Consecutivamente, para finales de los años 1970, la revolución del automóvil implicó que la Sexta Avenida se convirtiera en la vía más congestionada de la ciudad, pues por ella circulaba cualquier tipo de automotor (Figura 40).

**Figura 40.** Vistas de la Sexta Avenida. A la izquierda en 1963, a la derecha en 1980.



Fuente: (izquierda) Juan Carlos Morales, disponible en:

<http://mundochapin.com/2011/08/paseo-de-la-sexta/262/> (derecha) Miguel Rivas, disponible en:

<http://www.guatemala.com/noticias/cultura/como-era-la-sexta-avenida-en-la-decada-de-los-80.html> Acceso: 30 de noviembre de 2016.

Más adelante, un panorama de caos, a raíz de las guerras internas que dividieron al país; los intereses del mercado; los problemas de políticos y de gobierno; pero sobre todo los desastres naturales que azotaban el país continuamente, en especial el terremoto de 1976 que destruyó gran parte del país. Por lo que con un panorama saturado y destrozado inicia

un proceso de pérdida de residentes, que llevó a que esta avenida perdiera el glamur que la había reconocido por años, dando paso a un lugar de descuido y abandono.

Esta situación cedió al rápido y descontrolado crecimiento en el comercio informal. Pues el terremoto estimuló que miles de personas del interior del país, decidieran migrar a la capital en búsqueda de empleo y de mejores condiciones de vida que las que sus ciudades destruidas en el interior les podían ofrecer. El comercio informal, la industrialización, el vandalismo y el crecimiento demográfico desproporcionado en la ciudad, cedieron a las grandes transformaciones que deterioraron la estructura urbana que abrigaba la Sexta Avenida, desde drásticos cambios estéticos en las fachadas de los edificios, hasta el clima de inseguridad, que hacía imposible circular tranquilamente por esta avenida. Para finales del siglo XX e inicios del XXI, aquella importante avenida parecía haber perdido toda la importancia histórica, urbana y política que habría tenido hasta ese momento (Figura 41).

**Figura 41.** Vistas de la Sexta Avenida. A la izquierda, 1998 y a la derecha, 2005.



Fuente: (izquierda) Hemeroteca Prensa Libre, disponible en: <http://www.prensalibre.com/hemeroteca/un-paseo-historico-por-la-calle-real> (derecha) Wilfredo Hernández, disponible en: [http://cronicasguatemaltecas.blogspot.com.br/2005\\_12\\_01\\_archive.html](http://cronicasguatemaltecas.blogspot.com.br/2005_12_01_archive.html) Acceso: 08 de noviembre de 2016.

### **El Paseo de la Sexta**

Como era de esperarse, por siempre haber sido considerada como la arteria más representativa de la ciudad, desde diferentes sectores surgió el interés por impulsar su revitalización, a fin de impactar de manera positiva en el contexto, promover oportunidades que permitieran generar inversión a nivel local y mejorar las condiciones del entorno urbano.

Esta intervención urbana formó parte del macro proyecto “Corredor Central Aurora Cañas” (ver ítem 4.2.3.2) que busca fortalecer sus atributos como eje central y estructurador de la metrópoli por medio de diversos procedimientos revitalizadores. Entre los diversos planes de rescate que promovían la revitalización de esta importante vía, fue considerado el traslado del comercio informal que ocupada la sexta avenida a una plaza popular, conocida como

“Plaza El Amate”, con el objetivo de semi-formalizar del comercio ya existente en la avenida e impulsar el comercio en general en la zona. Así mismo impulsar el potencial de paseo público, reuniendo en un único espacio urbano dos ámbitos diferentes: 1] el del espacio de dominio público, jerarquizado, regulado, organizado, equipado; y 2] el de la esfera pública permitiendo el encuentro, la visibilidad, la comunicación entre e inter estratos sociales.

Más adelante, en diciembre de 2010, tras de diversas políticas e intervenciones por parte de la municipalidad y de diferentes sectores profesionales, con intervenciones que objetivan revertir el proceso de deterioro que había venido experimentando en las últimas décadas, la Sexta Avenida fue reconfigurada. Se renombra como "Paseo de la Sexta" al tramo vial comprendido entre la 8ª y la 18ª calles, adquiere una nueva cualidad espacial, sensorial y paisajística, y se recupera el espacio público de la avenida, dotándolo de amplias banquetas para la circulación peatonal, accesibilidad universal, mobiliario urbano de alta calidad, luminarias, franja arborizada, esculturas y arte urbano. Estas acciones permitieron que en la Sexta Avenida de la zona 1, el uso cotidiano y la libre locomoción de los ciudadanos fuera restablecida, convirtiéndola nuevamente en el escenario de intensa interacción social en el centro de la ciudad (Figura 42) (VILLALOBOS VIATO, 2012; URBANÍSTICA, 2016).

**Figura 42.** Vistas del Paseo de la Sexta, entre la 8ª y 9ª calle, tras intervenciones en diciembre de 2010.



Fuente: Andrés Asturias, disponible en: <http://www.urbanistica.org.gt/?section=galeria&tag=paseo-de-la-sexta> Acceso: 28 de noviembre de 2016.

Sin embargo, considerando el alcance y acogimiento integral, como el papel clave de la planificación urbana inclusiva, del entorno inmediato a esta avenida, no es posible decir exactamente lo mismo, pues que este no fue parte integral del alcance de dichas intervenciones. Por consiguiente, cabe cuestionar el desequilibrio entre escalas y radios de influencia de las intervenciones, infraestructuras, servicios, etc. destinados a la vida urbana; la ausencia de vínculos entre espacios públicos; y la priorización en zonas rentables. Estos contextos promueven inequidades, desterritorialización, polarización, desigualdad, aumento en la violencia urbana, segregaciones, gentrificación y desvalorización de la vida colectiva.



Al mismo tiempo, estos mismos escenarios reprimen la cohesión social, la promoción del comercio local y el desarrollo de las espacialidades privadas, atentando directamente en contra de los derechos y prácticas esenciales de la ciudadanía y la vida colectiva.

#### 4.2.3.2 Corredor Central Aurora Cañas

El Corredor Central Aurora Cañas es un proyecto que contempla una zona de intervención urbana que abarca la extensión total de las 6ª y 7ª avenidas de las zonas 1, 2, 4 y 9 de la Ciudad de Guatemala (Figura 43). En el extremo norte limita con el Hipódromo del Norte y la avenida Simeón Cañas, y al sur con el boulevard Liberación y la finca La Aurora. Estas avenidas atraviesan el centro de la ciudad, y este proyecto buscó otorgarle un significativo aspecto de eje central, en una intervención que contempla una longitud de 7.5 km. Este proyecto no es nuevo, pues el concepto de este espacio previamente fue concebido como un corredor urbano, y fue consolidándose tras las diversas y sucesivas ampliaciones y prolongaciones de las 6ª y 7ª avenidas (como fue detallado en el ítem 3.2).

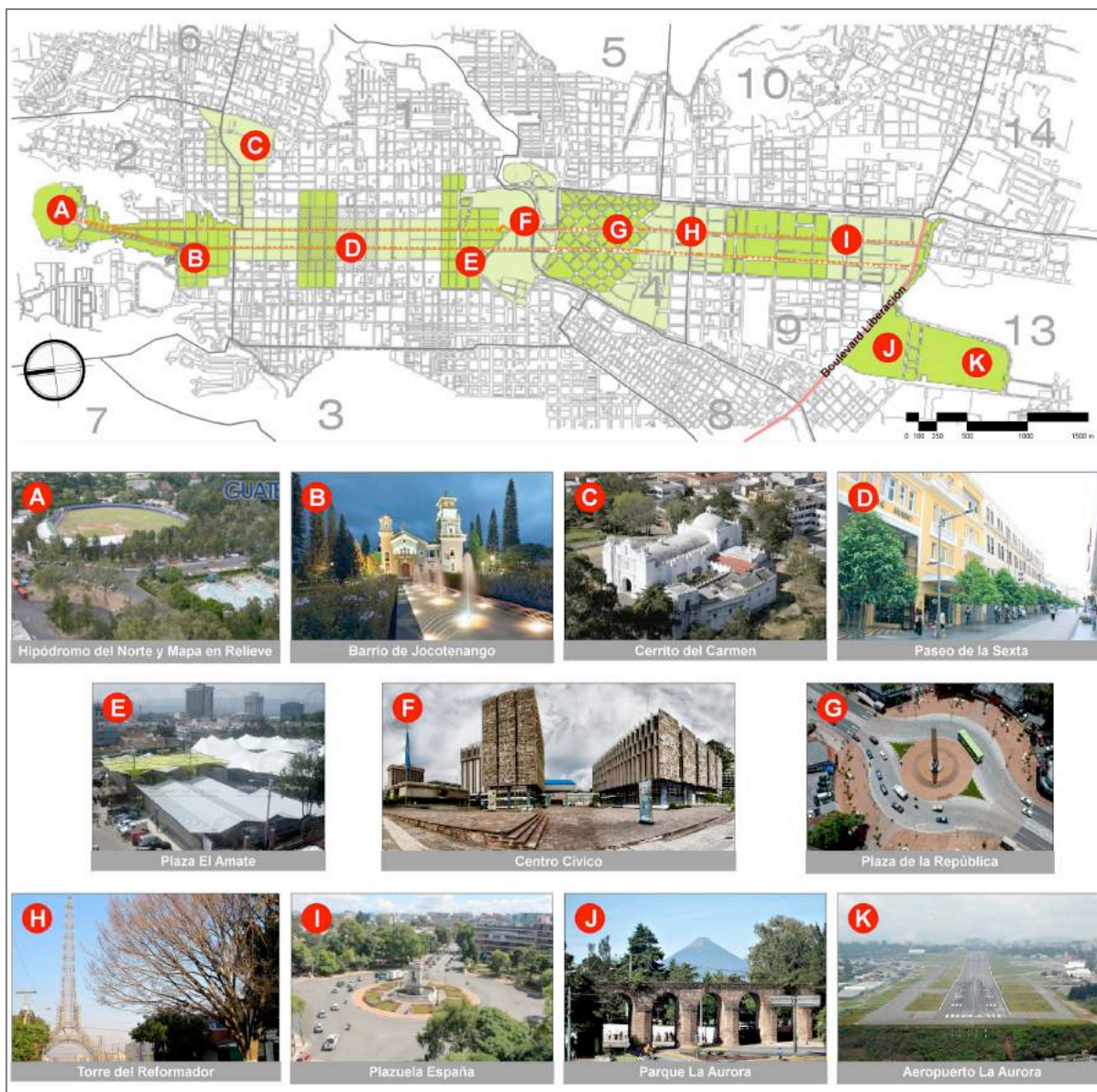
**Figura 43.** Mapa de intervención-alcance del proyecto Corredor Central Aurora Cañas, con división de zonas y destaque de la 6ª y 7ª avenidas y a la localización del Centro Histórico y el Cantón Central.



Fuente: URBANÍSTICA, Municipalidad de Guatemala, con modificaciones.

Las intervenciones previas no advirtieron la integración de las vías con su entorno, únicamente figuraban la prolongación de la ciudad hacia el sur. En su concepción teórica, la intervención urbana del Corredor Central Aurora Cañas busca la recuperación urbana integral en términos físicos, ambientales, sociales y económicos de la Zona Central de la Ciudad de Guatemala. Su objetivo es mejorar las condiciones de habitabilidad, para favorecer y estimular la consolidación de una tendencia de repoblamiento y densificación, atrayendo a nuevos residentes y actividades. Para lograr tales objetivos, fueron contempladas diversas obras a lo largo de todo el corredor central (Figura 44).

**Figura 44.** Mapa de localización de las principales obras para revitalización del Corredor Central Aurora Cañas.



Fuentes: (mapa) URBANÍSTICA, Municipalidad de Guatemala, con modificaciones; (fotografías) Hipódromo del Norte, Guate360, disponible en:

[http://www.guate360.com/galeria/data/media/9/ciudad\\_mapatorrebiarte.jpg](http://www.guate360.com/galeria/data/media/9/ciudad_mapatorrebiarte.jpg) Barrio Jocotenango, Municipalidad de Guatemala, disponible en:

<http://bch.muniguatemala.com/images/jocotenango/jocote6.png> Cerrito del Carmen, Municipalidad de Guatemala, disponible en: <http://bch.muniguatemala.com/images/cerrito/01areaCerrito.png> Paseo de la Sexta, Guate360, disponible en: <http://www.deguate.com/artman/uploads/30/sexta4.jpg> Plaza El Amate, Grupo ITM, disponible en: <http://www.grupoitm.net/uploadsimg/full/19.jpg> Centro Cívico, Revista de Vacaciones SV, disponible en:

<https://revistadevacacionessv.files.wordpress.com/2015/04/centro-guatemala.jpg> Plaza de la República, Ana García, disponible en: <http://image.slidesharecdn.com/anagarcia-120308163924-phpapp01/95/movilidad-urbana-ecologica-caso-de-ciudad-de-guate-30-728.jpg?cb=1331226733> Torre del Reformador, Mapio.net disponible en:

<http://static.panoramio.com/photos/original/38646224.jpg> Plazuela España, Mundo Chapín, disponible en: <https://i0.wp.com/mundochapin.com/wp-content/uploads/2012/09/La-Plazuela-Espana-foto-por-Ernesto-Neto-Garcia.jpg?resize=548%2C366> Parque La Aurora, Chapín Urbano, disponible en: [https://lh5.googleusercontent.com/-3\\_4e6HCWvPM/UFdGBCHYp-I/AAAAAAAAABUK/olPhLMwmahU/s912/IMG\\_1495.JPG](https://lh5.googleusercontent.com/-3_4e6HCWvPM/UFdGBCHYp-I/AAAAAAAAABUK/olPhLMwmahU/s912/IMG_1495.JPG) Aeropuerto La Aurora, Crónica GT, disponible en: <http://cronica.gt/wp-content/uploads/2015/09/La-aurora-e1456317007529.jpg>

Acceso: 30 de diciembre de 2016.

Este corredor busca fortalecer sus atributos de un eje central y estructurador de la metrópoli por medio de factores como: la definición y recuperación del sistema de espacios públicos y corredores verdes, para interacción social; la incorporación de medios de movilidad (Transmetro), reorganizando el sistema de transporte y promoviendo desplazamientos suaves para peatones y ciclistas; la promoción de usos residenciales, para estimular la vida urbana en jornadas completas; la generación de nuevas actividades que promuevan la revitalización económica y oportunidades de empleo; y la reorganización del comercio popular, mejorando las condiciones en que este se desarrolla actualmente (URBANÍSTICA, 2016).

#### **4.2.4 Vida urbana en el Cantón Central**

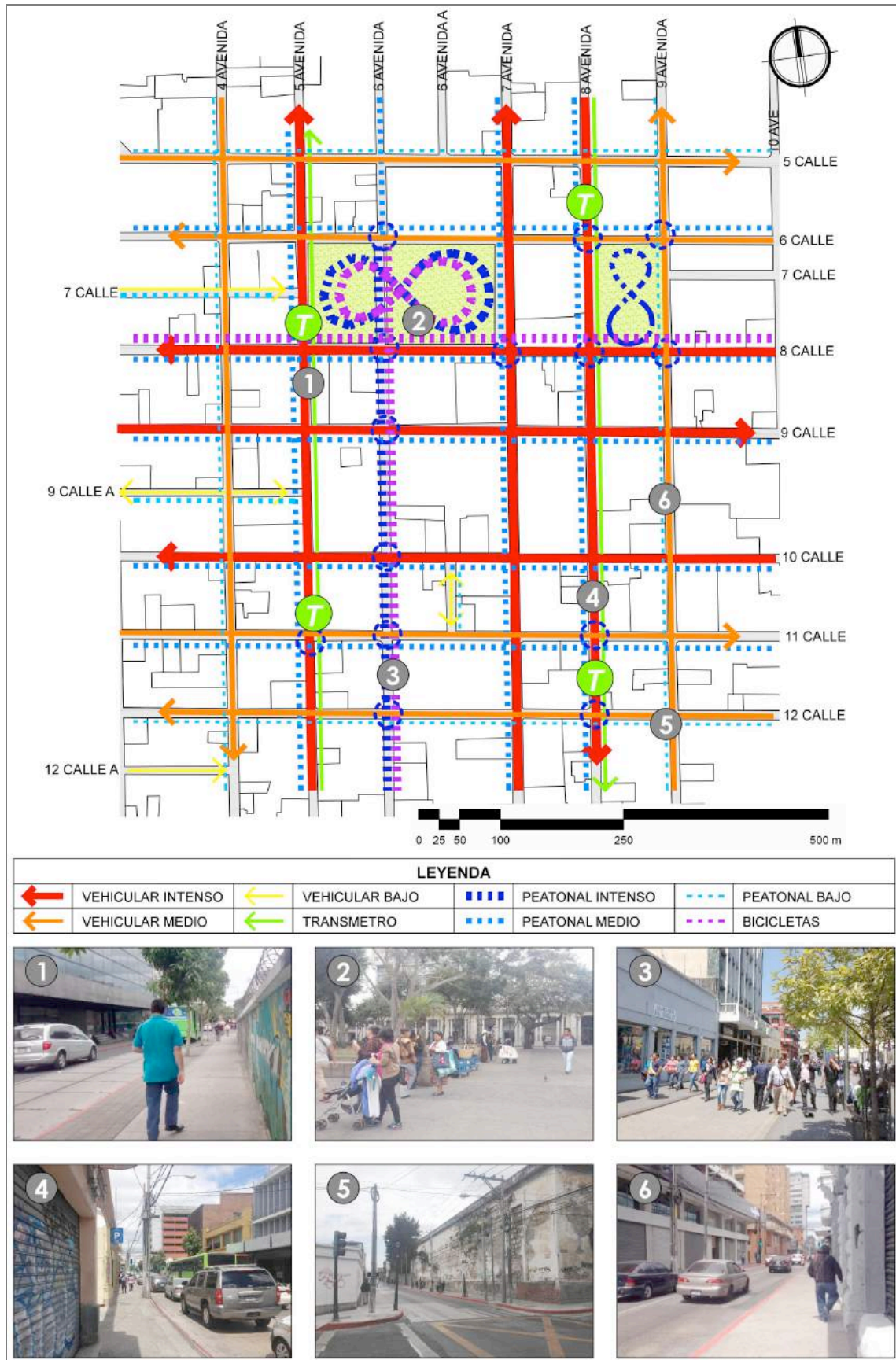
Las diversas obras contempladas a lo largo del corredor central visaron revitalizar la espacialidad y la vida pública, incluyendo la del Cantón Central, pero especialmente la del Paseo de la Sexta. La puesta en marcha de dichas obras implicó importantes cambios e impactos directos en la vida urbana en los espacios privados y en los de uso colectivo del Cantón Central y del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala. Si bien en la concepción teórica del proyecto del corredor central se buscaba la recuperación urbana integral en términos físicos, ambientales, sociales y económicos de la Zona Central de la Ciudad de Guatemala, en la lectura empírica se observó otro panorama, que parece revelar contrastes y desigualdades.

La lectura empírica fue llevada a cabo por medio de procedimientos y protocolos en donde por medio de los usuarios se realizó una lectura del espacio público en cuestión. Los procedimientos adoptados fueron los siguientes: 1] fotografías y vídeos, para documentar las particularidades observadas; 2] análisis comportamental de los usuarios, para definir y caracterizar las actividades, comportamientos, recorridos y flujos de ellos en el espacio; 3] acompañamiento en los recorridos, para definir los usos y apropiaciones de las diversas espacialidades evaluadas; y 4] mapas de los recorridos y actividades de los usuarios, con el propósito de documentarlos iconográficamente.

En dichos procedimientos fueron detectados comportamientos particulares en lo que se refiere a los flujos y las intensidades de uso y de circulación. A continuación se presenta un mapa resumen (Figura 45) en donde son definidos y sintetizados los resultados generales de todas las visitas, indicando: comportamientos sociales; marcas de los recorridos más recurrentes; flujos y sentidos en el recorrido de personas y vehículos; y locales que parecen despertar sensaciones de riesgo entre los usuarios.



**Figura 45.** Mapa síntesis del análisis comportamental y de flujos en la espacialidad pública del Cantón Central.



Fuente: (mapa) elaboración propia, (fotografías) archivo personal.

En el mapa anterior se expresan cuatro tipos de flujos en el movimiento peatonal en las vías del Cantón Central, clasificados de la siguiente forma:

- **Flujo intenso:** a lo largo del Paseo de la Sexta, sobre todo en la Plaza de la Constitución y el Parque Centenario, bien como en sus alrededores, flujo promovido por las infraestructuras físicas ofrecidas.
- **Flujo medio:** vías de circulación rápida, incentivada por actividades puntuales y acceso al sistema de transporte público Transmetro.
- **Flujo bajo:** corresponde a las vías que son menos utilizadas por los peatones debido a las pocas actividades ofrecidas y a posibles áreas de riesgo.

Cabe destacar la presencia de ciclistas a lo largo del Paseo de la Sexta, un flujo medio estimulado por la infraestructura física que ofrece tránsito de bicicletas, compartido con el paseo peatonal. Con respecto al movimiento vehicular, se expresa en cuatro tipos de flujos, clasificados de la siguiente forma:

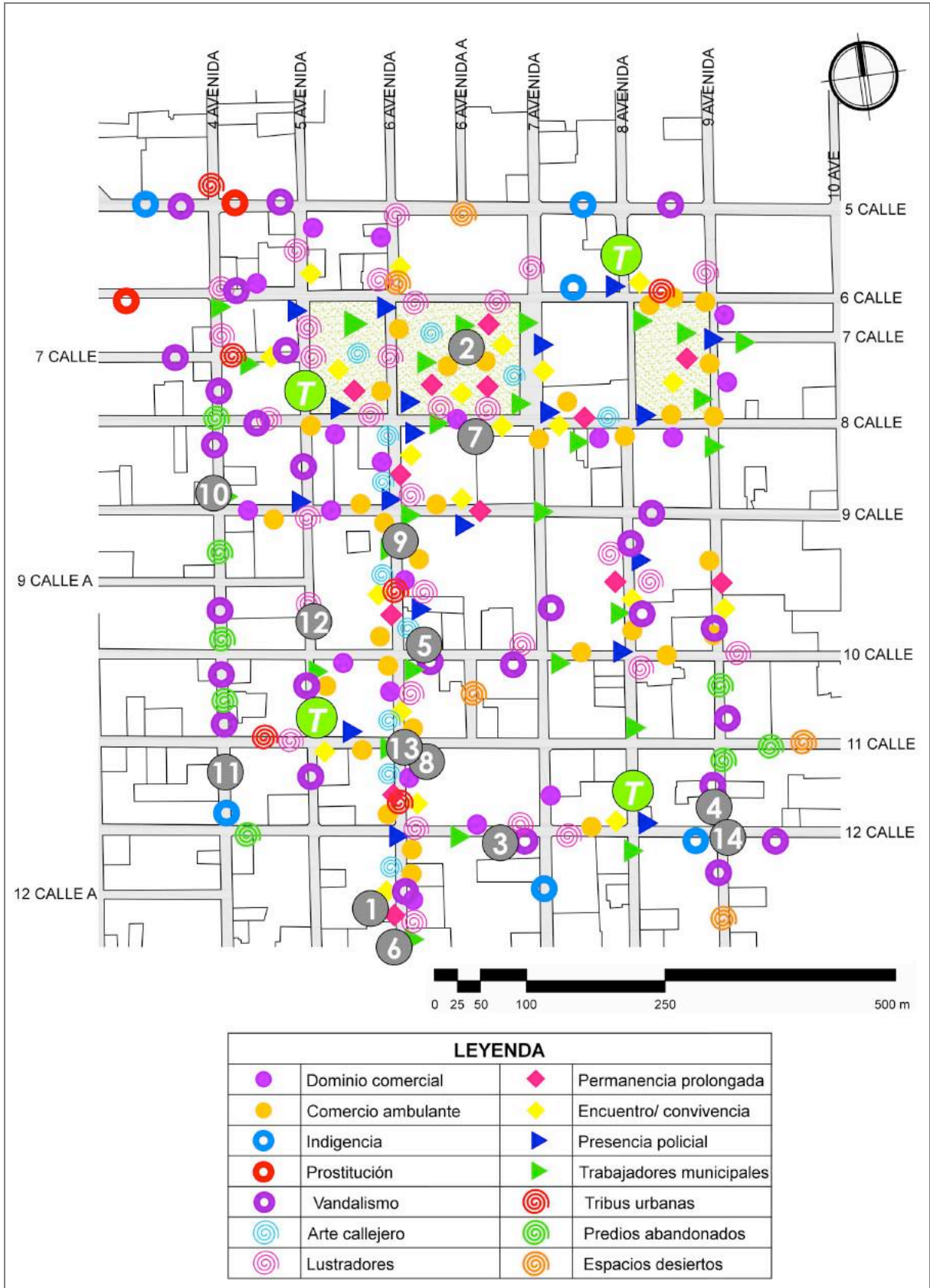
- **Flujo intenso:** circulación rápida y constante, atraída por diversas y activas edificaciones, acompañada por el sistema de transporte público Transmetro.
- **Flujo medio:** circulación rápida y constante, atraída por el acceso a diversas y activas edificaciones, acompañada por demanda de estacionamiento.
- **Flujo bajo:** corresponde a las vías con predominante uso residencial, de oficinas específicas o con pocas actividades ofrecidas, que además presentan limitado espacio de maniobra para vehículos, con alta oferta de estacionamiento.
- **Flujo nulo:** sobre el Paseo de la Sexta, por ser un paseo exclusivo para peatones es nula la circulación de vehículos, a excepción de automotores de emergencia y los de carga que tienen acceso únicamente en horarios especiales y de bajo tránsito peatonal.

El proceso de lectura incluyó observación, recorridos y análisis, bien como la recolección de datos bajo criterios homogéneos para todas las áreas. Además de los comportamientos mencionados, los usuarios indicaron (verbal y/o comportamentalmente) que su decisión de uso y circulación era influenciada por la circulación de vehículos, afluencia de otras personas y condiciones físicas de los espacios públicos.

#### **4.2.4.1 Usos y apropiaciones del espacio público**

Con el objetivo de conocer a fondo las dinámicas del barrio y del Centro Histórico, y definir los usos, apropiaciones y actividades desarrolladas en él, fue realizado un levantamiento de las principales actividades y usos en la espacialidad pública del Cantón Central (Figuras 46 y 47). A continuación se presenta un mapa en donde se resumen y se definen dichos usos y apropiaciones y las particularidades preponderantes detectados.

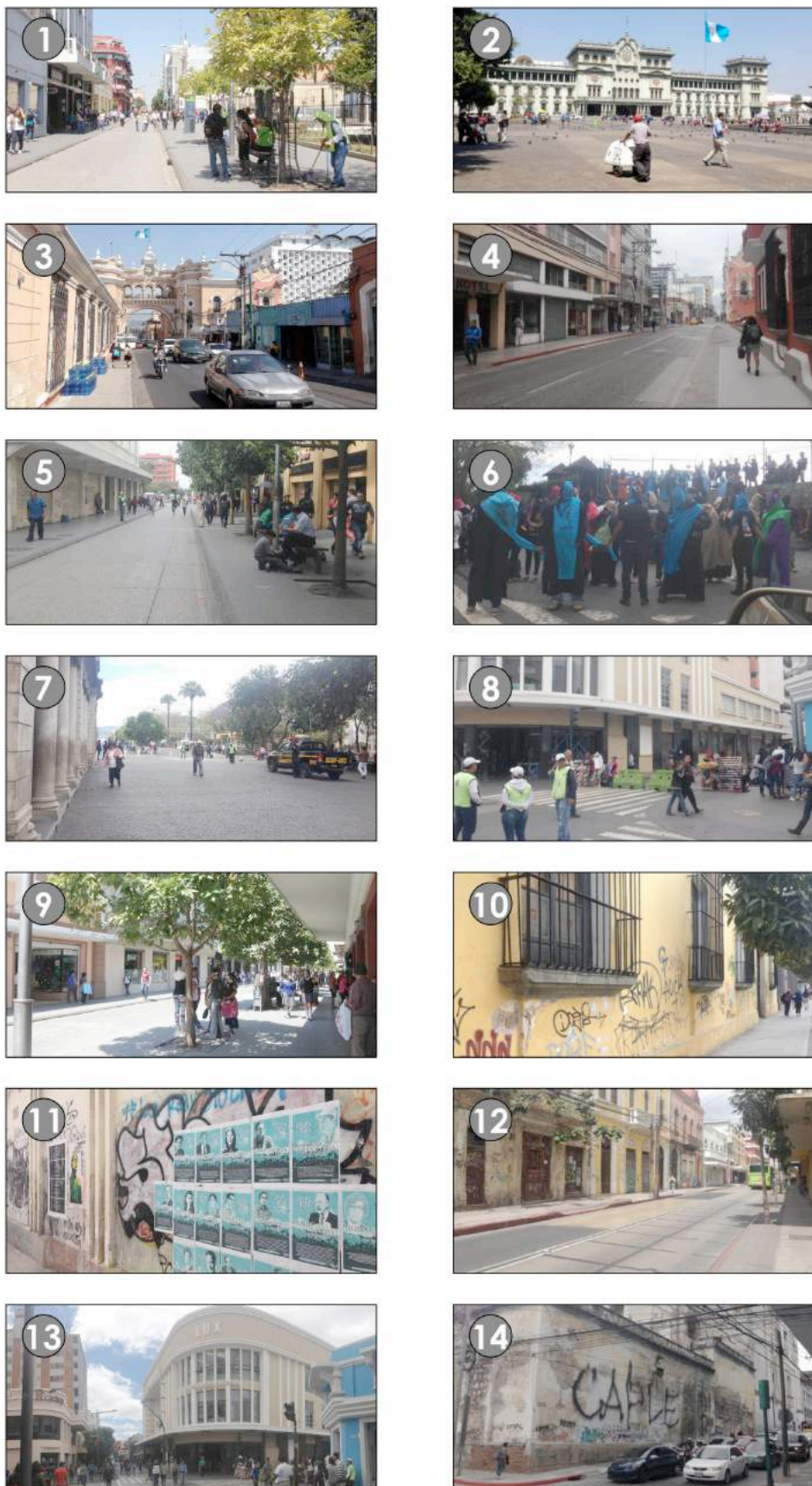
**Figura 46.** Mapa síntesis de usos, apropiaciones y particularidades percibidas en el Cantón Central.



Fuente: elaboración propia.



**Figura 47.** Fotografías relativas a la Figura 46.



Fuente: archivo personal.

En el anterior conjunto de mapa y fotografías se observa que los usuarios de las actividades comerciales, administrativas y de ocio son los que dominan el uso del sector. Estas actividades, conjuntamente a las actividades indirectas que derivan de ellas, parecen ser fuertemente estimuladas por la calidad de la infraestructura y por la presencia policial y de trabajadores municipales en el paseo peatonal a lo largo de la Sexta Avenida. Es importante destacar que la mayoría de estos “nuevos” usos, actividades y frecuencias resurgieron tras las diversas obras que revitalizaron el área, pero en especial, las que ocurrieron en la Sexta Avenida. Anteriormente, esta área era fuertemente dominada por el comercio informal (conforme descrito en el ítem 4.2.3.1).

El objetivo de la citada revitalización del área central era mejorar la imagen y la calidad de vida de sus habitantes. Dicho objetivo sería abordado a través de diversas obras desde lo público y lo privado, presuponiendo un trabajo asociado entre las administraciones, empresas privadas de servicios y los ciudadanos. No obstante, las visibles debilidades y fallas entre este “trabajo asociado” han dado paso a los aparentes contrastes en la imagen urbana, tanto del Cantón Central, como del propio Centro Histórico.

La lectura empírica reveló manifestaciones y los factores que podrían estimular la presencia de dichos contrastes, tales como: el vandalismo que atenta contra el patrimonio público, que predomina en las cercanías a predios abandonados y espacios desiertos que no han formado parte de las obras de revitalización; el exceso de trabajadores municipales, de policías, de lustradores de zapatos, de artistas callejeros y de comercio informal, que parecen estar atraídos por los locales en donde ocurren grandes flujos de peatones; y las tribus urbanas, la prostitución y la indigencia, que no parecen estar directamente vinculadas a factores específicos, pues se hacen presentes tanto en espacios de flujo intenso, como en los que restan desiertos.

De dicha lectura y análisis se deduce que la suma de estos ingredientes podría implicar en situaciones de delincuencia e inseguridad. Entre tanto, este panorama desigual no es un tema únicamente del barrio en cuestión, sino que se hace presente en toda el área central de la ciudad. Por el hecho de que Cantón Central sea un barrio dinámico y concentrador de diversos flujos y actividades, las citadas manifestaciones se hacen más visibles e intensas. Y si bien sus usos comerciales, administrativos y de ocio son dominantes, esto no quiere decir que no existan otros usos. Por otro lado, en horarios no comerciales, son otros usuarios que se apropian de los espacios públicos, dándoles otros significados y



connotaciones.<sup>32</sup> Además de esas observaciones, la lectura empírica reveló las inconsistencias en las intervenciones e inversiones realizadas en el área central, que lejos de representar integralidad, contribuyen para acentuar y dilatar la brecha de desigualdad, ya presente tanto en la capital guatemalteca, como en el país. Se considera que los impactos de estas inconsistencias podrían ser minimizados con proyectos y obras que visen integralidad en las estructuras y dimensiones socioespaciales.

#### **4.2.4.2 Impactos en la vida urbana**

Como es de esperarse, las leyes, políticas, proyectos y las propias intervenciones en espacios públicos generan impactos en la vida urbana. Para el caso en discusión, la congregación de diferentes factores de diversas naturalezas (política, económica, social, cultural, etc.) impulsaron la creación de leyes y políticas concebidas y orientadas a rescatar y finalizar el deterioro que venía acumulando el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala. Dichas leyes y políticas han permitido que diversos proyectos de recuperación del patrimonio arquitectónico y urbano hayan sido puestos en marcha. No obstante, la lectura empírica tornó evidente como aún persisten problemas como: deterioro físico, degradación social y pérdida de la vitalidad urbana. Algunos de estos proyectos han conllevado a otro tipo de panorama, no necesariamente positivo para la vitalidad urbana, pues si bien las intervenciones e inversiones en espacios puntuales han generado notables mejorías en lo urbano, también han generado amplias segregaciones. En los espacios intervenidos y “revitalizados”, los usuarios manifiestan sentirse cómodos, seguros y acogidos; y en las localidades no atendidas por estas intervenciones, las sensaciones y sentimientos manifestados por los ciudadanos son totalmente opuestos.

Del mismo modo que el espacio físico del área central de la Ciudad de Guatemala se transforma constantemente, se crean nuevas dinámicas sociales derivadas de usos y apropiaciones que emergen de las inversiones e intervenciones en los espacios públicos. Tales dinámicas no pueden ser perfiladas o definidas por medio de valores morales y subjetivos, ya que hacen parte de la vida común y ocurren en los espacios públicos, que como hemos definido anteriormente, son espacios de todos y para todos.

No obstante, para el caso del Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala, las amplias diferencias provocadas por la ambientación de los espacios públicos han sido acentuadas por las propias administraciones públicas. Éstas, en teoría, deberían velar por la unidad y los

---

<sup>32</sup> Para conocer un poco más sobre la vida en el centro de la Ciudad de Guatemala se sugiere la lectura del reportaje *-Guatemala, la "otra" vida nocturna... El reportaje completo-*, disponible en: <http://www.caborian.com/foro/index.php/topic,123394.msg1542260.html?PHPSESSID=puf767h5uhp2kbglm8jirohns6#msg1542260>

valores colectivos, y no promover espacios que segreguen y estimulen el crecimiento de la dilatada brecha de desigualdad ya presente en la sociedad guatemalteca.

### **4.3 Intervenciones en espacios públicos**

En las relaciones entre el espacio construido y el hombre que lo concibe, mantiene, transforma y documenta, está visible la historia del lugar. Esas relaciones se alteran así como la ciudad que crece, se acumula y se reproduce en el tiempo. – Milton Esteves Junior, traducción propia.<sup>33</sup>

El crecimiento de las ciudades contemporáneas ha sido caracterizado por el nacimiento de situaciones como suburbanizaciones, creación de múltiples centralidades, polarización social, segregaciones socioespaciales y fragmentación de las estructuras urbanas. Dicho crecimiento implica transformaciones del propio espacio público, en donde los modos de vida urbana se han visto modificados por los sistemas de producción e intereses del mercado, que generalmente trascienden las necesidades colectivas.

Según Borja y Muxí (2000), para conservar la vitalidad del espacio público, las intervenciones deben envolver diversos tipos de actuaciones como: recuperación de los centros históricos degradados; implementación de equipamientos educativos y culturales; creación de una imagen segura; revitalización de vías urbanas monopolizadas por la circulación de vehículos; priorización de las zonas peatonales; estimulación de vida urbana mediante jardines, mobiliario urbano, iluminación y equipamientos socio-culturales; priorización de intervenciones en los entornos de bajo nivel de urbanización y marginalizados.

La atención al espacio público implica, aunque solo sea en la metodología de proyecto, el convencimiento sobre la trascendental importancia de la forma urbana, la forma diseñada para vivir colectivamente y para la representación de la colectividad (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 4). Por lo tanto, las revitalizaciones e inversiones en espacios públicos deben velar y garantizar el uso y apropiación por parte de todos, por medio de su diversidad y multifuncionalidad. Ya que éstos últimos, representan ingredientes de evolutiva potencialidad, y que contribuyen diariamente para la construcción y solidificación del sentimiento de confianza, pertenecimiento e identidad con los espacios públicos por parte de los ciudadanos.

---

<sup>33</sup> (ESTEVES JUNIOR, 1989, p. 15)

#### 4.3.1 ¿Qué pasó en el Paseo de la Sexta?, ¿Vandalismo o inconformidad?

Los escenarios hasta aquí discutidos no son los únicos que emergen de los procesos de “revitalización” de los espacios públicos. Existen otros escenarios involucrados en manifestaciones colectivas de violencia y de vandalismo, que generalmente surgen como respuesta de la represión de los menos favorecidos; suelen estar asociados a una participación ciudadana activa, que lucha, cuestiona y promueve sus valores y el ejercicio de sus derechos.

El vandalismo debería ser recuperado en su sentido positivo, con finalidad de cuestionar los valores de la cultura basados en conceptos discutibles como la tradición y la urbanidad. El vandalismo, sí, como práctica iconoclasta que destruiría las permanencias innecesarias de la nueva tradición primaria y efímera. Contrastaría la salvajería con la civilización, tan relativos según como se juzgue la historia de la construcción y destrucción del mundo [...]. (ESTEVEZ JUNIOR, 1998, p. 129)

A lo largo del tiempo, la sociedad guatemalteca ha sido caracterizada por su explosivo carácter y la constante rebeldía contra sus autoridades, forjados por los diversos y constantes acontecimientos violentos que dicha sociedad ha vivido. Los continuos roces entre las autoridades y una sociedad que ha declarado estar fastidiada de vivir bajo el abuso de sus autoridades, han dejado todo tipo de severos daños y huellas en diversas ocasiones.

El pasado 10 de noviembre de 2016, estos roces condujeron a un grupo de ciudadanos (comerciantes ambulantes) que manifestaban en el Paseo de la Sexta, a una nueva riña. En principio, esta “manifestación” se originó en rechazo al intento de la policía municipal de expulsar a cualquier vendedor ambulante que estuviese instalado en el Paseo de la Sexta. Sin embargo, esta “revelación” rápidamente se volvió una riña violenta entre ambos grupos. Los vendedores ambulantes al verse desalojados de su zona de trabajo, se aglomeraron, y armados con tubos de metal, piedras, etc. tomaron la avenida y se enfrentaron contra las autoridades, generando una lucha violenta donde integrantes de ambos grupos resultaron heridos. Seguidamente, esta “revelación”, más allá de una lucha en contra de las autoridades, llevó a los manifestantes rápidamente a perder el control, convirtiéndose en una revuelta de disturbios y actos vandálicos, que resultaron en significativos daños en la infraestructura local –semáforos, señalizaciones, macetas, fachada de comercios, banquetas, esculturas, estaciones del Transmetro, etc.– (Figura 48).

**Figura 48.** Antes y después de manifestaciones por parte de vendedores ambulantes en el Paseo de la Sexta, en noviembre de 2016.



Fuente: Municipalidad de Guatemala y Prensa Libre, disponible en: <http://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/vendedores-ambulantes-se-resisten-a-desalojo> Acceso: 30 de diciembre de 2016.

En las siguientes semanas, los vendedores ambulantes que se instalan diariamente en el Paseo de la Sexta, continuaron con las protestas en contra de las autoridades municipales. Sin embargo, en estas ocasiones las manifestaciones fueron pacíficas y no implicaron más daños al patrimonio. En algunas de las posteriores protestas, los ciudadanos manifestantes fueron escoltados y respaldados por grupos estudiantiles de la Universidad de San Carlos<sup>34</sup>.

La “Destrucción de la Sexta”, como ha sido llamada por la alcaldía capitalina, son actos de enfrentamiento que no únicamente provocaron daños materiales al patrimonio. Como consecuencia, han fomentado el distanciamiento y la pérdida de diálogo entre las autoridades municipales y los ciudadanos manifestantes, provocando riñas que impiden acuerdos entre ambas partes. Este panorama de rechazo, repercute dilatando la segregación y desigualdad existente en el país. Habrá grupos que apoyen a las autoridades

<sup>34</sup> La Universidad de San Carlos, es la única universidad estatal en Guatemala.

municipales que “protegen el patrimonio” y luchan por “espacios para todos”; y otros, que alienten la rebeldía, la demanda de “libertad” y la destrucción iconoclasta. Pero, ambos grupos continuarán negándose a entablar diálogo con el colectivo opuesto.

¿Es realmente la ciudad de todos? En Guatemala, la brecha de desigualdad, generada sobre todo por la falta de oportunidades y el limitado acceso a servicios y derechos básicos, ha desembocado en este tipo de eventos. Los ciudadanos manifestantes no únicamente se revelan inconformes en contra de las autoridades por un espacio físico para vender en el Paseo de la Sexta, ya que estas “revelaciones” guardan en realidad un contenido más complejo a fondo.

La bondad del urbanismo actual se verifica en la calidad del espacio público. "Nosotros también tenemos derecho a la belleza", decía una anciana de una favela de Santo André (São Paulo, Brasil). Derecho a la belleza, y hasta derecho al lujo, porque no hay nunca despilfarro cuando se da riqueza a los pobres. Por lo tanto, antes que nada, el espacio público es un desafío y una oportunidad para la justicia urbana (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 41).

Si por excelencia el espacio público es el lugar político y social de las expresiones colectivas y manifestaciones ciudadanas, de la vida comunitaria, del encuentro y del intercambio cotidiano, es por lo tanto el lugar en donde serán expresados los conflictos o crisis de la sociedad. Así, este “vandalismo violento” no únicamente refleja falta de apreciación del arte, sentido común, “cultura”, etc. como fue llamado por algunos sectores de la sociedad; al contrario, refleja el círculo vicioso de precariedad de servicios básicos, limitado acceso en la económica productiva, emigración, violencia e inseguridad, y demás expresiones de desigualdad presentes en el país.

Cabe resaltar que Guatemala ha sido definida como uno de los países más desiguales de América Latina, según el Banco Mundial. Por consiguiente, como fue discutido con anterioridad, es por medio del espacio público que se hace posible leer las ciudades. En este caso, es claro que el espacio público está siendo el escenario de dichas desigualdades, expresadas por medio de manifestaciones que exhiben el limitado derecho a la ciudad sufrido por diversos sectores de la sociedad guatemalteca.

#### **4.4 Políticas, proyectos e intervenciones inclusivas**

Reivindicamos la máxima calidad para el espacio público de la cotidianeidad, pero también el acceso a los espacios públicos de centralidad para todos. El espacio público es un desafío global a la política urbana: un desafío urbanístico, político y cultural, referido a toda la ciudad (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 41).

Las políticas y los proyectos destinados a intervenciones en el espacio público deberían permitirle un rol integrador, y que sobre todo cuidar de la particular situación de las minorías y los sectores más vulnerables de la sociedad – mujeres, niños, ancianos, personas con capacidades diferentes, etc. Políticas y proyectos de intervenciones que aspiran transformar por completo la imagen de la ciudad, acaban implicando la pérdida del *genius loci*, el desplazamiento y la relocalización de sus pobladores originales, etc. Más allá del enorme crecimiento inmobiliario que estas intervenciones generan, especuladas como parte de un proceso de enriquecimiento que se apropia del espacio público, acaban privilegiando el turismo predatorio y los sectores más beneficiados de la economía local. Aunque no sean visibles, existen barreras que provocan que los sectores menos favorecidos se abstengan de integrarse y de ser parte de la oferta que se genera. En algunos casos, la enérgica militarización y la presencia de fuerzas de seguridad puede ser una barrera para ello. Sin embargo, también existe la conciencia entre los menos favorecidos que dicha oferta no es para ellos y que esa nueva ciudad no es más su ciudad.

Con base en la discusión anterior, retomamos que el desafío principal de nuestras ciudades es lidiar con las dificultades que implican el crecimiento demográfico, los intereses del mercado y las aspiraciones de cada ciudadano de sentirse parte de la sociedad. El sector público es el principal promotor y fiador de políticas de cohesión e integración social en el espacio público, siendo obligado a convocar e integrar a todos los actores sociales y económicos en todos los procesos de planificación y gestión urbana. Es indispensable que las relaciones entre las administraciones públicas, las iniciativas privadas y los ciudadanos sean estrechamente vinculadas. Las políticas y acciones que involucren el espacio público deben garantizar situaciones como: la multifuncionalidad; los derechos de acceso a la movilidad; la efectiva cohesión e integración social; la convivencia, el encuentro, la protesta y el conflicto; la particular situación de las minorías para hacer sonar su voz; y brindar bienes sociales y culturales a todos. Todos estos desafíos están vinculados al sentido de pertenencia a la ciudad y a la colectividad urbana, para hacer más y mejor ciudadanía (BERNAL; MENSA GONZÁLEZ, 2009).

## REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

Esta breve sección de reflexiones finales no pretende repetir las diversas ideas, argumentaciones y conclusiones parciales desarrolladas a lo largo de este documento. Por el contrario, busca consolidar ideales y reflexionar acerca de los temas abordados en los capítulos anteriores.

De las diversas problemáticas enfrentadas por la región latinoamericana en la actualidad, el espacio público se ha vuelto el terreno en donde se concretizan muchas de ellas por ser el lugar donde se revelan la mayoría de los conflictos urbanos y sociales. Tras el proceso de análisis conceptual y espacial del objeto de estudio, emergen reflexiones que permiten concluir que, por la misma razón que el espacio público es el reflejo de la vida urbana (en general) y de una ciudad (en particular), es también donde se crean y se reflejan los miedos, angustias o inconformidades. Las constantes desigualdades expuestas a diario en nuestros espacios públicos han cedido a la percepción de ambientes divididos o inseguros. Los individuos, en vez de sentir confianza en el espacio público, suelen sentir temores porque se sienten vulnerables. Este ambiente de miedo y vulnerabilidad implica secuelas físicas y psicológicas graves y, muchas veces, prolongadas, pues afectan las relaciones y el comportamiento de los individuos y de los grupos sociales, poniendo en riesgo derechos colectivos como armonía, igualdad, respeto y sentimiento de comunidad.

Desafortunadamente, en este día en que se concluye esta disertación, sentimos en propia piel ese tipo de miedo, vivido en la comunidad del Espírito Santo, sobre todo en la *Região Metropolitana da Grande Vitória*. En los últimos días, vivimos un estado de sitio, un estado de excepción a consecuencia de un paro supuestamente provocado por familiares de policiales y que llevó a un verdadero caos urbano, tomado de asalto por delincuentes, raptos, asesinos en serie, ladrones, milicias y otras categorías que apuestan en la derroca de la armonía ciudadana.

El espacio público ha dejado de ser un espacio protector ha dejado de ofrecer seguridad a sus ciudadanos para satisfacer necesidades egoístas, como circular y/o estacionar automotores en donde sea, o para abrigar meros valores de troca en detrimento de los valores de uso y de convivencia. El espacio público ha pasado a ser sencillamente un espacio residual entre edificios y sistemas viarios, que en algunos casos acaba por ser ocupado por los grupos considerados "peligrosos" por la sociedad del bien estar, o sea, por negar el derecho de su uso por parte de los inmigrantes, los pobres y los marginados. Impulsado por un imaginario fomentado por la gran media, el espacio público se convierte,

cada vez más, en espacio “inseguro”, llevando a los ciudadanos a encerrarse en la seguridad de “lo privado”.

En Guatemala diariamente se constatan situaciones y contextos que alimentan la vulnerabilidad, las sensaciones de inconformidad y la desigualdad entre los ciudadanos, tales como violencia, pobreza extrema, inseguridad, desnutrición, analfabetismo, corrupción, discriminación, emigración, etc. Según datos del Banco Mundial, en el año 2016, seis países de América Latina enlistan entre los países más desiguales del mundo. Guatemala está entre ellos, sólo por detrás de Honduras, Colombia, Brasil y algunos países africanos. Es necesario distinguir entre pobreza y desigualdad, pues no existe una relación directa entre ambos conceptos: la pobreza está ligada a la falta de acceso de parte de una sociedad a los valores económicos (cuyos parámetros son normalmente establecidos por los que detienen las riquezas); y la desigualdad es un reflejo de la mala distribución de los recursos (cuya determinación resulta de nefastos parámetros de jerarquización social).

Esta pesquisa se originó, por una parte, del contacto personal con las problemáticas presentes en el centro de la Ciudad de Guatemala, que generan rasgos de las citadas pobreza y desigualdades; y, por otra, de la percepción de las discrepancias entre las concepciones teóricas y conceptuales que defendemos y los proyectos u obras llevados a cabo para la revitalización de los espacios públicos en dicha ciudad. Así, en la lectura histórica y socioespacial, se constató que dichas problemáticas en el centro de la ciudad han sido, al principio, estimuladas y materializadas por desastres naturales; y, a continuación, han sido determinadas por movimientos sociales, demandas políticas, crisis socioeconómicas, surgimiento de nuevos estereotipos y por la ausencia de políticas, leyes y reglamentaciones específicas que promuevan la integralidad, el ordenamiento y la orientación de las diversas acciones y actividades ejecutadas desde las administraciones públicas. El análisis de dichos factores y sucesos frente a los flagrantes contrastes urbanos permitió definir, caracterizar y advertir importantes impactos que éstos conllevan, tanto en el ámbito físico del espacio público, como en el ámbito social de la comunidad que lo vivencia.

Este trabajo de investigación fue desarrollado con base en las relaciones entre tres etapas centrales: 1] revisión historiográfica y análisis de factores, acontecimientos (económicos, geográficos, urbanos, sociales, políticos y naturales) y proyectos de intervención en espacios públicos; 2] planteamiento y revisión conceptual respecto a las nociones y paradigmas sobre ciudad y espacialidad pública, como antecedentes que ayudan a comprender las actuales crisis urbanas; y 3] diagnóstico y análisis de la problemática actual en la evaluación del objeto de estudio, experimentado en la materialidad física del propio territorio. La convergencia y relación entre estas etapas contribuyó para la comprensión y



consciencia del valor e importancia de la vitalidad “lo público” en la construcción de la ciudadanía para el desarrollo de las ciudades. De este modo, esta investigación avanzó en el sentido de contribuir en la formulación de una agenda abierta para estudios dirigidos a la idealización de pensar la ciudad para quienes la habitan, no únicamente como mercadería. Dicha agenda ciertamente deberá presuponer que el rescate de nuestros espacios públicos implica esfuerzos que no se limitarán a obras físicas para imposición de intereses económicos o simplemente a actividades lúdicas y recreativas.

Los resultados de los análisis comportamentales, de usos y apropiaciones, y la caracterización de las cualidades materiales e inmateriales detectables en la ciudad permitieron identificar las brechas existentes en los proyectos de intervención urbana. Tales brechas limitan la integralidad, generan y estimulan contrastes y desigualdades en la espacialidad pública del Cantón Central, como también entre éste, el Centro Histórico y el restante de la Ciudad de Guatemala.

Las discrepancias que ocurren en el espacio colectivo ceden a una división socioespacial, pues los individuos manifiestan preferencia de uso y permanencia por los espacios que consideran “seguros”, donde están menos vulnerables y con menor probabilidad de contacto con situaciones de riesgo (LINARES, 2013). Es importante destacar que estos problemas no están restringidos al espacio físico del objeto empírico estudiado, sino que refleja problemáticas más amplias presentes en nuestras ciudades y que presuponen: corrosión de la vida pública y colectiva, provocando que los individuos se segreguen en el espacio público y se encierren en los espacios privados; dilución de los encuentros y relaciones colectivas; abandono de los espacios públicos urbanos; degradación y segregación socioespacial; desaparición del sentimiento de colectividad; aumento de la desigualdad; polarización social, gentrificación, etc. O sea, todo lo contrario de lo que presupone la vida colectiva con urbanidad, integralidad, seguridad y fraternidad, y en la que sustentamos nuestras convicciones.

Con base en las reflexiones teóricas y los resultados de la pesquisas de campo, y considerando el papel vital del urbanismo inclusivo, fue constatado que no obstante existan intervenciones públicas urbanas, las políticas y gestiones públicas de cobertura socioespacial integral son ausentes. Las inversiones son realizadas apenas en zonas rentables y de interés inmobiliario, en perjuicio de otras menos asistidas que continúan con los mismos problemas urbanos en cuanto se crean las bases para dar origen a otros problemas de mayor escala. Todos los problemas que impliquen a los ciudadanos deberán ser resueltos dentro del espacio social, sea público o privado. Por lo tanto, la movilización de recursos materiales o simbólicos para saciar una necesidad colectiva debe ser una

referencia para la gestión urbana y territorial. En varias situaciones, las deficiencias en los sistemas urbanos son derivadas del mal uso de los recursos, del escaso uso del capital, o de la inadecuada apreciación de los riesgos y de los intereses colectivos.

En el Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala fue evidenciado que existen áreas puntuales donde el espacio público parece formar parte de un espectáculo, montado por las mismas administraciones públicas para satisfacer intereses capitalistas perversos, negando la vitalidad urbana y los valores del espacio público integral para la colectividad. Este dilatado panorama egoísta y desigual ha desembocado en constantes confrontaciones entre grupos civiles y autoridades. Más que una lucha “por un espacio”, estas “insurgencias civiles” guardan un contenido más complejo y profundo. Contenido que en realidad refleja las perversas intenciones detrás de las “revitalizaciones” y del círculo vicioso involucrado en la precariedad de servicios básicos, el limitado acceso a la económica productiva, la emigración, la violencia, la inseguridad, y demás expresiones de desigualdad presentes en todo el país.

El desequilibrio y las desigualdades son notorios: en las escalas y los ámbitos de influencia adoptados para instalación de infraestructuras y servicios, destinados a la vida urbana; en la ausencia de un sistema de espacios libres públicos que definitivamente los vincule y articulen en red; en la priorización de áreas rentables; y en el aumento de la violencia urbana, la segregación y la desvalorización de la vida colectiva. Esta perspectiva reprime la cohesión social por medio de la priorización de los espacios privados, atentando directamente contra todos los derechos y prácticas esenciales de la ciudadanía y la vida colectiva.

El desafío es buscar soluciones actualizadas y efectivas de inserción en proyectos socioespaciales, que contrarresten los aspectos negativos que hacen presencia en los espacios de uso colectivo, que actúan en contra de la capacidad de los habitantes en la fruición y el uso diario de ellos, y que repercuten en problemas sociales como la desaparición del sentimiento de colectividad, la polarización entre espacios sociales y sus habitantes, la gentrificación, etc.

Para el enfrentamiento de dichas problemáticas, defendemos el conocimiento y planteamiento de objetivos comunes, pero sobre todo el involucramiento de todos los actores sociales afectados (administraciones públicas, iniciativas privadas y comunidades locales), como condición necesaria para la concepción y puesta en marcha de proyectos de intervención urbana que visen un alcance integral. Todo eso justifica nuestra convicción en la promoción de planos y proyectos de intervenciones en centros urbanos que puedan

actuar como fomentadores y colaboradores para el desenvolvimiento de los espacios colectivos, presuponiendo intervenciones plenas e integrales que garanticen la vitalidad urbana y el pleno ejercicio a la ciudadanía. Se propone la posibilidad de diálogo para discutir políticas de inclusión social constructoras de ciudadanía, no ya diseñadas y ejecutadas desde las instancias públicas superiores, sino pensadas y articuladas entre el gobierno, las iniciativas privadas y la sociedad civil, enlazadas a marcos de proximidad física.

Los espacios urbanos son el lugar donde se libran grandes batallas entre intereses privados y públicos, habiendo primado el primero durante muchas décadas de la mano del funcionalismo y la especulación inmobiliaria y el capital financiero definitivamente mundializado. Hoy, desde el espacio público, las ciudades deben reconstruir los lazos sociales fragmentados por los procesos segregacionistas, por medio de políticas de integración y cohesión social que permitan emerger los intereses colectivos sociales crecientemente marginados y excluidos.

Las luchas la vida productiva y placentera y en contra la pobreza y la exclusión sintetizan el desafío de construir sociedades más equilibradas en ciudades más justas que permitan el goce pleno del sentimiento de ciudadanía. Se acredita que la dialéctica implicada en el congestionamiento-degradación de lo cotidiano de los antiguos núcleos urbanos puede ser substituida por la dialéctica de conservación-transformación (BORJA; MUXÍ, 2000, p. 43). Se acredita que los núcleos monótonos puedan, definitivamente, se convertir en espacios multifuncionales que sean para todos.

Ese conjunto de desafíos no está limitado a la faena de arquitectos, urbanistas o gobernantes; debido a la complejidad y las múltiples dimensiones que exigen, son necesarias visiones interdisciplinarias y el involucramiento de la totalidad social y ciudadana. Por fin, las intervenciones en espacios públicos son instrumentos que más allá de implicar únicamente mejoras en el espacio físico, deben implicar y admitir que las mejoras en la calidad de vida de unos, jamás deberían implicar prejuicios en la de otros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR ARRIVILLAGA, R. **Raúl Aguilar Batres, su ciudad y su tiempo, su familia y sus amigos, su pensamiento y su obra**. Guatemala: [s.n.], 2010.

ANDERS, V. Diccionario Etimológico. **Chile (online)**, 2010. Disponible en: <<http://etimologias.dechile.net/>>. Acceso: 30 jul 2016.

ARETXABALA DIEZ, A. El terremoto de Guatemala de 2012, paciencia y prudencia avanzan por una buena senda. **Blog de Antonio Aretxabala Díez**, 10 nov 2012. Disponible en: <[http://antonioaretxabala.blogspot.com.br/2012\\_11\\_01\\_archive.html](http://antonioaretxabala.blogspot.com.br/2012_11_01_archive.html)>.

AUGÉ, M. **Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad**. Barcelona: Editorial Gedisa, 1994.

BATRES, A. E. **San Sebastián, recuperación integral de barrios**. Ciudad de Guatemala: [s.n.], 2010.

BERNAL, M.; MENSA GONZÁLEZ, A. Algunas reflexiones sobre ciudad, espacio público y ciudadanía. **Provincia**, n. 22, pp. 41-65, 2009.

BORJA, J. Ciudadanía y espacio público. **Ambiente Hoy. Ambiente y Desarrollo**, v. XIV, n. 3, pp. 13-22, sept 1998.

\_\_\_\_\_. **La ciudad conquistada**. Madrid: Alianza, 2003.

\_\_\_\_\_. Urbanista Jordi Borja: la ciudad ideal debe ser un lugar de "diversidad" tanto como de "libertad y de igualdad". Entrevista por COTELO, E.; CASTELLANOS, R. **Espectador.com**, Montevideo, 24 de sept de 2012.

BORJA, J.; DAMMERT, L. La ciudad conquistada. **EURE (Santiago)**, Santiago de Chile, v. 30, n. 90, p. 124-126, sept 2004.

BORJA, J.; MUXÍ, Z. **El espacio público, ciudad y ciudadanía**. Barcelona: [s.n.], 2000. pp. 1-91. Disponible en: <[http://cite.flacsoandes.edu.ec/media/2016/02/Borja-J-et-al\\_2000\\_El-espacio-pu%CC%81blico-ciudad-y-ciudadani%CC%81a.pdf](http://cite.flacsoandes.edu.ec/media/2016/02/Borja-J-et-al_2000_El-espacio-pu%CC%81blico-ciudad-y-ciudadani%CC%81a.pdf)>.

BOSSIO, S. N. **Rehabilitar para mejorar la calidad de vida: Criterios y Ejemplos de rehabilitación del patrimonio arquitectónico y urbano**. VIII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación. Buenos Aires y Salta, Argentina: [s.n.], 2006.

BUCHELI, M. Multinational Corporations, Totalitarian Regimes, and Economic Nationalism: United Fruit Company in Central America, 1899-1975. **Business History**, v. 50, n. 4, pp. 433-454, 2008.

BUCHELI, M.; JONES, G. The Octopus and the Generals: the United Fruit Company in Guatemala. **Harvard Business School Case**, n. 9, pp. 805-146, 2005.

BUSTOS CARA, R. Patrimonialización de valores territoriales: Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. **Aportes y transferencias**, v. 8, n. 2, pp. 11-24, 2004.

CAPEL, H. La definición de lo urbano. **Homenaje al Profesor Manuel Teran. Estudios Geográficos**, Madrid, n. 138-139, pp. 265-301, 1975.

CARRIÓN MENA, F. Medio siglo en camino al tercer milenio: Los centros históricos en América Latina. In: CARRIÓN MENA, F. **Centros Históricos de América Latina y el Caribe**. Quito: FLACSO Sede Ecuador, 2001. pp. 29-93.

\_\_\_\_\_. Espacio público: punto de partida para la alteridad. In: VELÁSQUEZ, F. **Ciudad e inclusión**: Por el derecho a la ciudad. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fedevivienda y Corporación Región, 2004.

CARRIÓN MENA, F.; HANLEY, L. **Regeneración y revitalización urbana en las Américas**: hacia un Estado estable. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2005.

CARTA DE VERACRUZ. **Criterios para una política de actualización en los Centros Históricos de Iberoamérica (12-5-1992)**. Consejo Internacional de Conservación, 1992.

CASTELLANOS MONTÚFAR, S. **Colección Rescate de la Memoria Histórica de la Persona**: Manuel Colom Argueta. Ciudad de Guatemala: Procuraduría de los Derechos Humanos, 2006.

CASTELLANOS SEPÚLVEDA, F. Espacialidad de lo público en la ciudad contemporánea: Horizonte de estudio para la geografía. **Revista Virtual ANEKUMENE: Geografía, Cultural y Educación**, v. 2, pp. 23-38, 2012.

CASTRO MARTÍNEZ, P. et al. ¿Qué es una ciudad? Aportaciones para su definición desde la prehistoria. **Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, v. VII, n. 146 (010), 01 ago 2003.

CEH, COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO. Agudización de la Violencia y Militarización del Estado (1979-1985). **Programa de Ciencia y Derechos Humanos de la Asociación Americana del Avance de la Ciencia**, 1999. Disponible en: <<http://web.archive.org/web/20130506054258/http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap1/agud.html>>.

CERASI, M. **El espacio colectivo de la ciudad**. Vilassar de Mar. Barcelona: Oikos-Tau, 1990.

CHAJÓN FLORES, A. D. **De calle real a sexta avenida, vida cotidiana en la ciudad de Guatemala**: relaciones entre educación y desarrollo en el centro histórico, 2001-2002. Ciudad de Guatemala: CEFOL-USAC, 2007.

CHUECA GOITIA, F. **Breve historia del urbanismo**. Madrid: Alianza Editorial, 1968.

COLLIN, A. D. ¿Aparición de una nueva cultura patrimonial en América Latina a través de los centros históricos en re-construcción? **Revista Investigación & Desarrollo**, v. 16, 01 jul 2008.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA. **DECRETO NÚMERO 26-97: Ley para la Protección del Patrimonio Cultural**. Ciudad de Guatemala. 1997. Disponible en: <[https://www.rgp.org.gt/docs/legislacion\\_registral/Ley%20para%20la%20Proteccion%20del%20Patrimonio%20Cultural%20de%20la%20Nacion.pdf](https://www.rgp.org.gt/docs/legislacion_registral/Ley%20para%20la%20Proteccion%20del%20Patrimonio%20Cultural%20de%20la%20Nacion.pdf)>.

CORRÊA, R. L. **O espaço urbano**. Ed. 4. ed. São Paulo: Editora Ática, 2003.

COTA TRINIDADE, F. **Multiplicidade**: O lugar da habitação nas intervenções em áreas centrais. Vitória: Dissertação de mestrado em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Espírito Santo, 2015.

CUC, COMITÉ DE UNIDAD CAMPESINA. **Historia de Guatemala**: Desde un punto de vista crítico. Ciudad de Guatemala: Rukemik Na'ojil, 2007.

DARY FUENTES, C. Una ciudad que empezaba a crecer. **Revista Crónica, suplemento Revolución**, Ciudad de Guatemala, 1994.

DE OXWELL LBU, R. D. Vamos a sextear. **Narrativa y ensayo**, 10 abril 2015. Disponible en: <<http://www.narrativayensayoguatemaltecos.com/cronicas/vamos-a-sextear-de-oxwell-lbu/>>.

DELGADO, M. **Ciudad líquida, ciudad interrumpida**. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

ESTEVEZ JUNIOR, M. **Considerações sobre a compreensão e expressão da cidade**. São Carlos, São Paulo: Dissertação de mestrado, Universidade de São Carlos, 1989.

\_\_\_\_\_. Movemo-nos à deriva e somos devorados pelo espetáculo. **Revista de crítica arquitectónica**, pp. 123-135, 1998.

ESTRADA-BELI, F. **The First Maya Civilization: Ritual and Power Before the Classic Period**. Abingdon, Reino Unido y Nueva York: Routledge, 2011.

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, R. Disparos en la oscuridad: El asesinato del presidente José María Reina Barrios. **Departamento de Educación de la Universidad Francisco Marroquín**, 2013. Disponible en: <<http://educacion.ufm.edu/disparos-en-la-oscuridad-el-asesinato-del-presidente-jose-maria-reina-barrios/>>. Acceso en: 16 nov 2016.

FONT, A. Anatomía de una metrópoli discontinua: la Barcelona Metropolitana. **Papers. Región metropolitana de Barcelona**, Barcelona, n. 26, pp. 9-19, 1997. Disponible en: <<http://campus.uab.es/iermb/papers/Papers26/CAP1.pdf>>.

FUENTES PADILLA, S. M. **La modernización en la Ciudad de Guatemala, un estudio de la arquitectura (estética, plástica y forma) de los edificios básicos del Centro Cívico (1944-1958)**. México DF: Tesis de doctorado en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

GANDELSONAS, M. La ciudad como objeto de la arquitectura. In: RAMOS, Á. **Lo Urbano**: en 20 autores contemporáneos. Barcelona: UPC, 2004. pp. 159-169.

GONZÁLEZ, A. L. Visionario Urbano, El legado del Ingeniero Raúl Aguilar Batres. **Revista D**, Guatemala, 23 ago 2014.

GRACIA, F. D. **Construir en lo Construido**: Arquitectura como Modificación. Madrid: Editorial Nerea, 1992.

GUTIERREZ, R. Testimonios de una Identidad Cultural en: Centros históricos – América latina, Bogotá, pp. 14-24, 1990.

\_\_\_\_\_. Los Centros Históricos de Iberoamérica. Políticas e Improvisaciones. **Cadernos de Arquitetura e Urbanismo**, v. 16, n. 18+19, pp. 321-335, 2009.

HARVEY, D. **Condição Pós-Moderna**: Uma Pesquisa sobre as Origens da Mudança Cultural. São Paulo: Loyola, v. 17, 2008.

\_\_\_\_\_. O direito à cidade. **Lutas sociais**, São Paulo, pp. 73-89, 2012.

HEMEROTECA PL. Un paseo histórico por la Calle Real. **Hemeroteca PL**, Ciudad de Guatemala, 24 ago 2015.

HEMEROTECA PL. Una lucha armada que cambió el rumbo de Guatemala. **Hemeroteca PL**, Ciudad de Guatemala, 30 jun 2016.

HERRÁN ALONSO, M. Pasado y presente de una ciudad colonial: La Antigua Guatemala. **Ería, Revista cuatrimestral de geografía**, v. 62, pp. 350-362, 2003.

IARNA, INSTITUTO DE AGRICULTURA, RECURSOS NATURALES Y AMBIENTE. **Informe Ambiental del Estado de Guatemala**. Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales; Universidad Rafael Landívar; Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente. Ciudad de Guatemala. 2009.

INDOVINA, F. La ciudad difusa. In: RAMOS, Á. **Lo Urbano**: en 20 autores contemporáneos. Barcelona: UPC, 2004. pp. 49-60.

INE, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Caracterización estadística República de Guatemala 2012**. Instituto Nacional de Estadística. Ciudad de Guatemala. 2013.

JACOBS, J. **The Death and Life of Great American Cities**. Tradução de Á ABAD. Nueva York: Random House Inc, 1961.

JEUDY, H.-P. **Patrimoines em folie (Locura Patrimonial)**. París: Ed. De la Maison des sciences de l'home, 1990.

\_\_\_\_\_. **Liberdade da memória**. Entrevista por PEIXOTO RIBEIRO, E. Paris, 2001.

LANDA, H. **Terminología de urbanismo**. Ciudad de México: CIDIV-INDECO, 1976.

LEFEBVRE, H. **La Révolution urbaine**. París: Gallimard [Traducción al castellano (1972): La Revolución Urbana, Madrid: Alianza Editorial], 1970.

\_\_\_\_\_. **La producción del espacio**. Paris: [s.n.], 1974.

\_\_\_\_\_. **O direito à cidade**. Traducción de RUBENS EDUARDO FRIAS. Edición original (1968) *Le Droit à la ville*, Paris: Anthropos. Ed. São Paulo: Centauro, 2001.

LINARES, S. Las consecuencias de la segregación socio espacial: un análisis empírico sobre tres ciudades medias Bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil). **Cuaderno Urbano**, v. 14, n. 14, 2013. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-36552013000100001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552013000100001&lng=es&nrm=iso)>. Acceso en: 22 nov 2015.

LUJÁN MUÑOZ, J. et al. **Historia General de Guatemala**. Ciudad de Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1993-1999.

LUTZ, C. **Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773**. Tradução de Jeanine Colburn. Ciudad de Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica-CIRMA, 1984.

MELCHOR TOLEDO, J. E. **El arte religioso de la Antigua Guatemala, 1773-1821; crónica de la emigración de sus imágenes**. México, D.F.: Tesis de doctorado en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.



MILLA E VIDAURRE, J. **Libro Sin Nombre**. 6ta. ed. Ciudad de Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1983.

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES. **Declaratoria del Centro Histórico: Acuerdo Ministerial Número 328-98**. MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES. Ciudad de Guatemala. 1998.

MORALES, F. Nueva Guatemala de la Asunción, génesis y desarrollo. **Barrio Querido: Historias y memorias de la Ciudad de Guatemala**, Ciudad de Guatemala, pp. 1-21, 2014.

MORÁN MÉRIDA, A. Movimientos de pobladores en la Ciudad de Guatemala (1944-1954). **Boletín del CEUR-USAC**, Ciudad de Guatemala, v. 23, 1994.

MORGIN, O. **La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006.

MUTAL, S. **Ciudades y centros históricos de América Latina y el Caribe, algunas consideraciones: El futuro de las ciudades históricas**. II Encuentro sobre Manejo y Gestión de Centros Históricos. La Habana: [s.n.]. 2003.

NUNES, O. V. **Tópicos sobre a articulação microrregional no pós desenvolvimento: Plano Diretor Alternativo e o caso de Vitória/Serra**. Vitória: Dissertação de mestrado em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal do Espírito Santo, 2015.

OLCESE, O.; MORENO, R.; IBARRA, F. **The Guatemala Earthquake Disaster of 1976: A Review of its Effects and of the contribution of the United Nations family**. Guatemala: UNDP, 1977.

OLMEDO VERA, B. The Mayas of the Classic Period. In: ARELLANO HERNÁNDEZ, A. **The Mayas of the Classic Period**. México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1997. pp. 9-99.

PÁRAMO, P. **El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá**. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007.

PÁRAMO, P.; BURBANO, A. M. Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia. **Revista de Arquitectura**, n. 16, pp. 6-15, 2014.

PARK, R. **The city**. Chicago: University of Chicago Press, 1925.

\_\_\_\_\_. **On Social Control and Collective Behavior**. Chicago: [s.n.], 1967.

PAUNERO AMIGO, X.; MARTÍNEZ ANIORTE, J. C. **La industria maquiladora y el ordenamiento urbano del AMG - Área Metropolitana de Guatemala**. IV Coloquio de Geografía Urbana y VI Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación: Las Palmas de Gran Canaria. [S.I.]: [s.n.]. 1998. pp. 383-388.

PELÁEZ, O. et al. **La Ciudad Ilustrada**. Ciudad de Guatemala: CEUR, 2007.

PÉREZ BUSTAMANTE, L.; SALINAS VARELA, E. Crecimiento Urbano y Globalización: Transformaciones del Área Metropolitana de Concepción, Chile". 1992-2002. **Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**, Barcelona, 2007. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-251.htm>>. Acceso: 16 mayo 2016.

PROJECT FOR PUBLIC SPACES. What is Placemaking?. **Project for Public Spaces**, 31 dic 2009. Disponible en: <[http://www.pps.org/reference/what\\_is\\_placemaking/](http://www.pps.org/reference/what_is_placemaking/)>. Acceso en: 01 enero 2017.

RECINOS, A. **Memorial de Sololá, Anales de los Cakchiqueles**. Ciudad de Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980.

\_\_\_\_\_. **Popol Vuh**. Ciudad de Guatemala: Linkgua digital, 2011.

RICART, N.; REMESAR, A. Reflexiones sobre el espacio público. **On the w@terfront**, n. 25, pp. 5-35, 2013.

RIZO, M. Conceptos para pensar lo urbano. El abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. In: VALLADARES VIELMAN, L. R. **La ciudad. Antecedentes y nuevas perspectivas**. Ciudad de Guatemala: CEUR-USAC, 2012. pp. 53-86.

ROJAS, E. El sector privado en la conservación del patrimonio urbano en América Latina y el Caribe: Lecciones de tres experiencias. In: CARRIÓN MENA, F. **Centros Históricos de América Latina y el Caribe**. Quito: FLACSO Sede Ecuador, 2001, pp. 199-216.

ROSSI, A. **Arquitetura da cidade**. Lisboa: Cosmos, 1966.

SABINO, C. **Guatemala, la historia silenciada (1944-1989) Tomo 1: Revolución y Liberación**. Ciudad de Guatemala: Fondo de Cultura Económica, 2007.

SANTOS, M. **Por uma geografia nova**. São Paulo: Hucitec, Edusp, 1978.

\_\_\_\_\_. **Metrópole corporativa fragmentada: o caso da São Paulo**. São Paulo: Nobel: Secretaria de Estado da Cultura, 1990.

\_\_\_\_\_. O tempo nas cidades. **Ciência e Cultura**, v. 54, n. 2, pp. 21-22, 2002.

SECRETARIA DE ASENTAMIENTOS HUMANOS Y OBRAS PÚBLICAS. **Glosario de términos sobre asentamientos humanos**. Secretaria de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. México. 1978.

SEGOVIA, O.; OVIEDO, E. Espacios públicos en la ciudad y en el barrio. In: SEGOVIA, O.; GUILLERMO, D. **Espacio público, participación y ciudadanía**. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2000.

SHARER, R. J.; TRAXLER, L. P. **The Ancient Maya**. 6ª edición, completamente revisada. ed. Stanford: Stanford University Press, 2006.

SPENGLER, O. **La decadencia de occidente**. Viena: S.L.U. ESPASA LIBROS, v. I, 1918.

TALLER DEL ESPACIO PÚBLICO. **Revista del taller del espacio público, Urbanística. "Perspectivas de Arquitectura y Diseño"**. Ciudad de Guatemala: MUNICIPALIDAD DE GUATEMALA, 2011.

TANSCHKEIT, P. Placemaking x gentrificação: a diferença entre revitalizar e elitizar um espaço público. **ArchDaily**, 22 jul 2016. Disponible en: <<http://www.archdaily.com.br/br/791764/placemaking-x-gentrificacao-a-diferenca-entre-revitalizar-e-elitizar-um-espaco-publico>>. Acceso en: 18 oct 2016.

TARACENA ARRIOLA, A. La Civilización Maya y sus Herederos: Un debate negacionista en la historiografía moderna guatemalteca. **Estudios de Cultura Maya**, 27, 2006. pp. 43-55.

UNDURRAGA, P. **Riesgos y desafíos de la intervención patrimonial, importancia de la potenciación de recursos culturales auténticos. El caso de Valparaíso, Chile.** VII Encuentro Internacional de Revitalización de Centros Históricos La arquitectura de hoy, entre la ciudad histórica y la actual. Ciudad de México: [s.n.]. 2008. pp. 45-58.

URBANÍSTICA. Corredor Central Aurora Cañas [CCAC]. **URBANÍSTICA, Empresa Metropolitana de Vivienda y Desarrollo Urbano**, 2016. Disponible en: <<http://www.urbanistica.org.gt/?section=ciudad&tag=renovaciones-urbanas>>. Acceso en: 30 nov 2016.

URRUTIA, C. Guatemala del ayer. **Blog de Cesar Urrutia**, 28 sept 2011. Disponible en: <<http://guatemaladeayer.blogspot.com>>.

VALLADARES VIELMAN, L. R. **Metropolización, conurbación y dispersión. Los municipios del departamento de Guatemala (1986-2007).** Universidad de San Carlos de Guatemala. Ciudad de Guatemala. 2008.

VARGAS, H. C.; DE CASTILHO, A. L. H. **Intervenções em centros urbanos: Objetivos, estratégias e resultados.** Ed. 1. Ed. São Paulo: Manole Ltda., 2006.

VERGARA DURÁN, R. A. Centros Históricos: El Patrimonio como herramienta del Desarrollo Social\*. **MEMORIAS: Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano**, v. 11, 2010.

VILLALOBOS VIATO, R. Claroscuro: El paseo de la Sexta y sus alrededores. **Revista D**, n. 422, 2012.

VILLAÇA, F. **Espaço intra-urbano no Brasil.** São Paulo: Studio Nobel, 2001.

WIRTH, L. **El urbanismo como modo de vida.** [S.I.]: Editorial UNAM, 1988.

## Sitios Web

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Disponible en: <<http://dle.rae.es/>> Acceso en: noviembre 2016.

MUNICIPALIDAD DE GUATEMALA. Centro Histórico, Recuperación integral de barrios. Ciudad de Guatemala, 2016. Disponible en: <<http://bch.muniguate.com/>> Acceso en: octubre 2016.

MUNICIPALIDAD DE GUATEMALA. Portal oficial de la comuna capitalina, 2016. Disponible en: <<http://muniguate.com/>> Accesos en: octubre 2016 – febrero 2017.